

LGBT

VOIVER *A AMAR*

- Arhuchim -

VOLVER A AMAR

Capítulo 54

WILLIAM

Aunque Christian me pidió que me fuera no lo hice y fui detrás de él, tratando de conseguir su perdón.

— Chris por favor perdóname.— Le pido llorando y puedo escuchar también sus sollozos desde adentro.— Amor sé que me equivoqué al no contarte la verdad pero tenía miedo. Fue por eso que te lo oculté y no porque me estuviera burlando de tí.—

A pesar de mis insistencias y de mis súplicas él no me abría la puerta y ni siquiera me contestaba o me insultaba. Y eso ya me tenía súper nervioso y asustado.

— Chris, amor yo te amo. Te juro que te amo mucho.— Le digo entre sollozos deslizándome sobre la puerta sentándome frente a esta decidiendo a no irme hasta que él salga y me perdone.

No sé cuánto tiempo pasó mientras yo le seguía insistiendo que me perdonara y le seguía diciéndole cuanto lo amaba y lo importante que es para mí.

Todo esto sin tener una respuesta de su parte.

Estaba tan sumido en mis pensamientos, miedos y temores recordando los momentos felices que habíamos vivido juntos desde que nos conocimos y lo que hacía apenas unas horas atrás lo felices que estábamos haciendo el amor que me quebré aún más y me abracé a mis piernas mientras lloraba en silencio sin darme cuenta que Michael había llegado.

— ¿Qué pasa Fernando porqué estás así?.— Me pregunta preocupado posando su mano en mi hombro.

No sabía si contarle o quedarme cayado, pero al ser su único amigo de Chris pensé que si le decía lo que pasaba me ayudaría a convencerlo a que me escuchara o me perdonara por eso me limpie las lágrimas y levante mi vista hacia él esperanzado.

— Le oculté algo a Chris y ahora no quiere verme, por favor...—

— ¡Ni se te ocurra pedirme ayuda!.— Me dice serio sin dejar que termine de hablar retirando su mano de mi hombro.— Y es mejor que te vayas. Si él no quiere hablar contigo por favor vete.— Me dice mirándome molesto desde arriba.

— Pero yo necesito explicarle, sé que me equivoqué al ocultarle la verdad pero lo hice por él, para que no se alejara de mí...— Digo mirando la puerta de la habitación de Chris mientras siento nuevamente como mis lágrimas se me escapan sin mi permiso.

Creo que al verme así a Michael se le ablando un poco el corazón, ya que soltó un suspiro pesado y mientras se rascaba la cabeza me dijo casi en un susurro poniéndose de rodillas a mi lado.

— Ve ahora a tu casa y ya mañana que esté más tranquilo hablas bien con él, por ahora déjalo descansar.—

No sabía que hacer, yo me quería quedar hasta que Chris saliera y nuevamente le pidiera perdón, pero también no quería que se sintiera presionado y al final me odie por mi insistencia, así que hice caso a lo me sugirió Michael.

Regrese a mi casa y en la penumbra de mi habitación la cual alguna vez compartí con mi Chris estuve mirando por horas la fotografía que le tomé sin su permiso mientras lloraba desconsolado como un niño pequeño añorando su regreso a mi lado.

Si tan solo le hubiera hecho caso a mi padre y le hubiera dicho la verdad a Chris desde aquel entonces, tal vez nada de esto hubiera pasado y seguiríamos juntos, pero soy un idiota y siempre hago las cosas mal.

— Chris, amor perdóname.— Le pido destrozado mirando sus hermosos ojos en la fotografía.

////////////////////

CHRISTIAN...

Escuchaba como Fernando me decía que me amaba y que le abriera la puerta, pero aún escuchando su llanto no lo hice.

Y no lo hice porque estoy seguro que si lo hacía lo perdonaría y me da miedo perdonar su mentira y después de esta allá otra y otra más, por lo que emplee toda mi fuerza de voluntad en abrazar mi almohada y no abrirle.

No sé cuánto tiempo pase llorando en silencio, desahogándome con la almohada hasta que al final después de tanto llorar me quede dormido.

Desperté cuando escuché que Michael le decía a Fernando que se fuera, luego no sé de qué hablarían pero al final escuché como los pasos de ambos se iban alejando.

Minutos más tarde tocaron a mi puerta, por un momento pensé que sería nuevamente Fernando por lo que ni siquiera conteste.

— Chris soy yo, él ya se fue.— Escucho la voz de Michael.— Duerme tranquilo no dejare que se te acerque si no quieres.— Me dice y escucho como su pasos se alejan.

— Es lo que deseo... Dormir para siempre y no volver a sufrir.— Pienso mientras cierro los ojos.

Pero aunque uno quiera una cosa, el universo, el destino o los demonios que me persiguen me siguen atormentando hacen de las suyas.

— *Despierta dormilón.*— Siento como besan suavemente mi rostro y cuello.

— Mmm, aún no quiero. Quiero quedarme un poco más así tengo frío, abrázame.— Le pido

abrazándome a su cuerpo.

Ese cuerpo que siempre es tan calido y me recibe con los brazos abiertos los cuales me abrazan con fuerza pero delicados a la vez tratando de no lastimarme.

— *Vamos mi Chris, hoy es tu cumpleaños y tenemos que festejar mi vida.*— Me dice dejándome un beso suave en mis labios.

— Solo cinco minutos más.— Le pido ronroneándome en su pecho del cual desprende ese aroma a maderas que me vuelve loco.

Él suelta un suspiro resignado y abrazándome aún más a su pecho me susurra sobre mi oído haciendo estremecer.

— *Como podría decirte que no, si eres mi vida y mi todo.*— Sonríe enamorado.— *Te amo mi Chris por eso quiero que seas feliz.*—

— ¡Claro que lo soy! ¡Soy muy feliz por que te amo!.—

— *Lo siento Chris tengo que irme y tal vez jamás te vuelva a ver.*—

— Jhon no me dejes Jhon, llévame contigo.— Me aferro a su cintura abriendo mis ojos.

— *A donde voy no te puedo llevar Chris, pero no olvides que te amo.*— Me dice desvaneciéndose en mis brazos.

— ¡Jhon!... ¿Dónde estas Jhon?... Amor no juegues conmigo no me gusta este lugar es muy oscuro y solitario.— Lo llamo pero él no está.

—*Te amo mi Chris recuérdalo siempre.*—

— ¡Jhon!... Yo también te amo regresa, no me dejes solo.— Le pido desesperado sin tener respuesta corriendo de un lugar a otro.— ¡Jhon!... ¡Jhon!... ¡JHON!!!.—

Al sentir que la tierra debajo de mí se abre y caigo en un abismo negro abro los ojos de golpe y vuelvo a mi triste realidad.

Encontrándome recostado en la cama, aferrado a mi almohada, con mi corazón galopando a mil por hora dentro de mi pecho, envuelto en sudor y con mis ojos llenos de lágrimas.

Me senté sobre la cama con la vista perdida en algún punto sintiendo que todo a mi alrededor me da vuelta.

De pronto por mi mente comenzaron a pasar imágenes de Jhon y Fernando diciéndome que me aman una y otra vez como si fueran un torbellino.

— ¡NOOOO!!!!... ¡NOOOO!!!!...¡NOOOO!!!!— Comencé a gritar como desquiciado arañándome los brazos tratando de que esas imágenes se borren y se vayan de mi mente.

— ¿Chris estás bien?.— Pregunta Michael tocando la puerta.

— PARA QUE SIGO VIVO SI SOLO ES PARA QUE ME HAGAN SUFRIR.— Grito arrojando la lámpara que se encuentra sobre la mesita de noche mientras me pongo de pie.

— Chris abre la puerta.— Me pide Michael desesperado.

— ¿PORQUÉ TODOS ME ENGAÑAN Y ME MIENTEN?.— Grito tirando todo lo que se encuentra sobre el tocador mirándome fijamente al espejo.— ¿PORQUÉ ME HACEN PROMESAS QUE NO VAN A CUMPLIR?.— Me pregunto con rabia dándole un golpe con mi puño al espejo frente a mí rompiéndolo en mil pedazos.

— CHRIS TRANQUILO Y ABRE LA PUERTA POR FAVOR.— Grita Michael tratando de abrir la puerta.

— Por qué soy yo el único idiota... Al único al que hacen sufrir... ¿Qué hice mal para merecer esto?.— Me pregunto dejándome caer de rodillas sobre los pedazos de vidrios que se encuentran a mis pies.— ¿Soy tan poca cosa para no merecer ser amado de verdad, para que me amen sin mentiras?.— Me pregunto rompiendo en llanto.

Continuará...

*

Capítulo 55

CHRISTIAN

Me cubrí el rostro con mis manos y seguí llorando tratando de olvidar, tratando de entender que era lo que pasaba con mi vida.

Sé que estoy siendo infantil, inmaduro y egoísta.

Pero quiero serlo en este momento.

Quiero sacar de mi cuerpo, de mi mente, de mi alma, todas esas emociones y sentimientos que siento que me ahogan, me aprisionan, me encadenan y no me dejan seguir adelante.

Quiero vivir libre de todos estos recuerdos, temores y miedos que traigo arrastrando.

Quiero ser nuevamente yo.

Quiero ser nuevamente el Christian Zurita, aquel que vivía sin temor y el que vivía feliz.

Yo deseo ser nuevamente feliz sin temor o miedo a que me lastimen o me abandonen.

Estaba tan inmerso en mis pensamientos que no me di cuenta cuando entró Michael a mi habitación.

— Tranquilo Chris, vamos levántate de ahí te vas a lastimar.— Me pide preocupado con la voz entrecortada mientras me toma con cuidado del brazo para ayudarme a levantar.

Al ver cara llena de preocupación y sus ojos cristalizados me fui poniendo poco a poco de pie intentando ocultar los arañazos con las mangas de mi suéter.

— Perdón por siempre mostrarte mi cara más patética.— Le digo con tristeza esquivando mi mirada.

— No pidas perdón y mejor dime ¿que te tiene así?.— Me pregunta mientras me carga y me ayuda a sentar en la cama ya que el piso está cubierto de vidrios.

Me quedé callado ante su pregunta mientras veía el desastre que armé en la habitación sintiendo un poco de vergüenza por haber actuado como un desquiciado.

Michael al ver que mi puño estaba sangrando un poco corrió hasta el baño donde tomó una toalla limpia y el botiquín de primeros auxilios y comenzó a limpiar mi puño cuidadosamente.

— Dime Chris, ¿qué pasó para convertirte en una fiera salvaje que destruyó la habitación en dos segundos?.— Me pregunta en tono de burla al ver mi silencio.

Solté un suspiro pesado tratando de evitar ese tema, ya que no quería que Michael tomara partido

y mucho menos ahora que se que ese tipo es prácticamente nuestro jefe.

— ¿Fue por Fernando?— Me pregunta sin anestesia.

— ¡Ese estúpido!— Exclamo molesto.

— ¿Qué fue lo que hizo?, ayer lo encontré sentado afuera de tu puerta llorando desconsolado y hoy por la mañana vino a buscarte pero le dije que estabas dormido y no lo dejé entrar.—

— ¿¡Por la mañana!?.— Pregunto confundido y desorientado mirando hacia la ventana.

— Si, dormiste casi todo el día ya es de tarde pronto anochecerá.—

Al recordar que Yesenia sabía exactamente quien era Fernando no me quedé con las ganas y tuve que preguntarle a Michael.

— ¿Tú sabías que Fernando es el hijo del dueño del casino?— Le pregunto expectante a su respuesta la cual no se hizo esperar.

— ¿¡QUÉ!?.— Grita sorprendido dejándome casi sordo.

— Por tu reacción veo que no sabías tampoco nada.— Le digo y este niega con la cabeza aún en shock.

— ¿Quién te dijo? ¿Cómo lo supiste? ¿Porqué te lo oculto?— Me pregunta desesperado terminando de atar una venda en mi puño.

— Lo supe por tu hermana, lo dijo sin saber que yo estaba escuchando y según él lo oculto por mí.— Le contesto sus preguntas.

— ¿Por tí?— Me mira confundido.

Al ser Michael mi único amigo le conté cómo había conocido a Fernando y las cosas que le dije ese día refiriéndome a él y a su padre. Y por supuesto el idiota estallaba en risas con cada cosa que le iba platicando.

Al final de contarle se quedó serio y luego me miró fijamente poniéndome nervioso por esa actitud.

— Si estás actuando de esa forma solo por eso yo creo que estás exagerando.—

— ¿¡Exagerando!?, ¿Qué no ves que me mintió?— Le digo molesto.

— Perdóname por lo que te voy a decir y no es que este de su lado, pero él no te mintió.— Me dice poniéndose de pie dejándome desconcertado.— Él solo te oculto quien era, más nunca te mintió o dime Chris, ¿acaso tampoco sabías su nombre y apellido? ¿acaso él te dió un nombre diferente?— Me pregunta expectante a mi respuesta.

— No.— Le contestó entre dientes bajando la mirada.

— ¡Ahí lo tienes!.— Me dice palmeándome el hombro.

Es cierto que jamás me dijo un nombre diferente y yo mismo vi su identificación, pero aunque suene estúpido aún así no deja de molestarme que me haya ocultado eso.

— Chris se honesto contigo mismo y pregúntate la verdadera razón por la que actuaste así.— Me dice haciendo que levante la vista para verlo.— Sé que ocultarte algo y sentir que te mentía te molesto pero yo creo que es por algo más, ¿O me equivoco?.—

No puedo ocultarle nada a Michael quien me conoce más de lo que me imaginaba, así que terminé contándole de mi sueño al lado de Jhon.

También le conte qué tal vez me precipité en aceptar a Fernando cuando aún en mi corazón sigue estando Jhon. No como antes pero aún lo está.

Fernando se ha convertido en una persona especial para mí y me agrada mucho pasar el tiempo con él y reír ante sus idioteces. Y claro que lo quiero, si no fuera así jamás me habría entregado a él, pero hoy entiendo que no debo ser egoísta y también debo de pensar en él ya que él no merece mi amor a medias, porque si yo estuviera en su lugar tampoco lo querría.

Después de hablar con Michael limpie mi habitación para luego tomar un baño. Por suerte mis rodillas estaban bien y no me había hecho daño con algún vidrio.

Teniendo sumo cuidado con mi puño vendado me bañe y cuando observé mi cuerpo desnudo frente al espejo pude ver todas las marcas que Fernando había dejado en el haciéndome estremecer con tan solo recordar sus caricias y besos en mi piel.

Para no estar pensando en eso y ver que la carne es débil, de inmediato me cambie y salí hacia la cocina por algo de comer ya que me moría de hambre por no comer nada en todo el día, estaba buscando en el refrigerador algo que comer cuando tocaron a la puerta por lo que fui a abrir para ver de quien se trataba encontrándome de frente con Fernando quien traía sus ojos rojos e hinchados.

— Chris lo siento mucho, perdóname.— Me dice triste y antes de que diga algo me abraza fuerte hundiendo su rostro en mi cuello.

Podía sentir como su cuerpo temblaba mientras se aferraba a mí con fuerza por lo que no pude ser indiferente y correspondí a su abrazo.

Él al sentir que le correspondía se separó un poco y mirándome directo a los ojos trató de besarme pero antes de que lo hiciera lo detuve poniendo mis manos en su pecho.

Fernando al ver mi mano vendada de inmediato me la tomó con cuidado y me dejó un beso sobre ella.

— Pasa tenemos que hablar.— Le pido perdiéndome en su mirada.

Continuara...

Capítulo 56

WILLIAM

Por la noche casi no pude dormir pensando en que tal vez podía perder a Christian. Así que al ver los primeros rayos del sol aparecer en el horizonte me levanté, tomé un baño rápido y fui en su búsqueda para pedirle perdón y decirle cuánto lo amo y lo importante que es para mí.

Tal vez es un poco temprano y él seguiría dormido pero ya no podía aguantar un momento más sin poder verlo.

Maneje hasta el complejo de departamentos donde vive y estaba estacionando mi motocicleta cuando recibí una llamada de mi padre el cual me preguntó sonriente como me había pasado mi cumpleaños.

Trate de sonar tranquilo diciéndole que lo había pasado muy bien y aunque era verdad, él me conoce tan bien que se dio cuenta de mi tristeza por lo que no le pude mentir y termine contándole que Chris sabía quien era y estaba molesto conmigo por esa razón.

Mi padre me dijo que lo entendiera que estaba en su derecho de enojarse, también me pidió que fuera paciente y por supuesto me brindó todo su apoyo para lo que necesitara.

Después de hablar con mi él y desahogarme un poco subí hasta el departamento de Chris donde toqué varias veces pero no me habrían. Luego de tanto tocar al fin la puerta se abrió y de esta salió Michael con una cara seria cerrando la puerta detrás de él.

— Quiero ver a Chris.— Le pido desesperado al ver que cierra la puerta.

— Aún está dormido, al parecer se pasó toda la noche llorando por que alguien le hizo algo.— Me dice molesto haciéndome sentir mal.

— Yo lo siento, yo no quise..—

— No tienes nada que explicarme a mí, yo solo te pido que lo dejes dormir un poco más, toda la noche escuche sus sollozos y debe de estar cansado.—

Baje la mirada triste sabiendo que él estuvo llorando toda la noche por mi culpa.

Me dolía el corazón saber que yo había sido el responsable de su dolor y aunque quería verlo ahora, abrazarlo y decirle que lo amo, Michael tiene razón, tengo que dejar que descanse.

Estaba decidido en bajar y esperar todo el tiempo necesario hasta que este se despertara para poder hablar con él cuando Michael me hable.

— ¿Ya desayunaste?.— Me pregunta mientras yo le niego con la cabeza sin levantar la vista.— Vamos a la cafetería de enfrente por un café hay algo que tengo que decirte.—

Al levantar mi vista y ver su cara seria mientras veía discretamente la puerta del departamento intuía que tenía que ver con Chris por lo que no lo dudé y acepté ir a la cafetería con él.

Una vez estando en el cafetería veía como este jugaba nervioso con su taza de café como si estuviera dudando en decirme lo que me diría, algo que me estaba poniendo muy nervioso por lo que al final tuve que preguntar yo para que este se decidiera.

— ¿Es algo que tiene que ver con Christian, cierto?.— Le pregunto directamente y veo como se sorprende.

Él me asiente mientras deja escapar un suspiro pesado y mira por la ventana hacia afuera donde se alcanza a ver el complejo de departamentos donde viven.

— Espero no traicionar su amistad y me perdone si se entera, pero creo que es importante y necesario que sepas de esto para que lo entiendas y lo comprendas.— Me dice volteando su vista hacia mí.

— ¿Qué tengo que saber? ¿Qué pasó?.— Pregunto curioso y desesperado.

— Lo que se hable aquí esta demás decirte que solo será entre los dos, ¿entiendes?.—

— Por supuesto.—

— Si es así primero te contare un historia.— Me dice dejándome confundido.

Sin embargo, guarde silencio listo para escuchar lo que tenía que decirme. Él bajo nuevamente la mirada hacia su taza de café y comenzó a hablar.

— Es la historia de dos personas que un día se conocieron y se enamoraron. Una de ellas tenía riqueza y la otra trabajaba duro para obtener lo que necesitaba. Sin embargo, aún sabiendo las diferencias de ambas partes ellos se enamoraron y estuvieron juntos por años viviendo su romance a escondidas ya que los dos eran del mismo sexo.—

Escuchaba a Michael y sabía que la historia que me estaba contando tal vez se trataba de la de Chris con John por lo que no dije una sola palabra para interrumpirlo.

— Un día la familia del chico "pobre" se enteró de esta relación lo que conllevó a que su padre le diera una paliza que lo dejó hospitalizado por una semana y después de eso la vida en su hogar se convirtió en un infierno.— Me dice esquivando la mirada molesto.

— El chico escapó de su casa y fue en busca de su amor el cual lo recibió con los brazos abiertos, dándole seguridad y demostrándole que lo amaba, pero esto solamente les atraería problemas a los dos. A uno su familia prácticamente lo dio por muerto mientras que al otro le dieron a escoger entre el chico a su lado o la ayuda económica de su familia.— Me dice levantando la vista para verme.— ¿Qué crees que escogió?.— Me pregunta como si estuviera analizando mi respuesta.

No sabía que contestarle, dado que si era la historia de Chris tenía la sospecha de que tal vez por

eso odiaba a la gente con recursos, pero no quería arriesgarme a decir algo que no sabía, así que solo negué con la cabeza dudoso sin dejar de verlo.

— Pues entre su familia y la riqueza prefirió al chico.— Me dice dejándome sorprendido.— Los dos al ser excluidos de sus familias empezaron una vida juntos llena de amor, donde los dos se apoyaban mutuamente, tal vez uno más que el otro pero eran felices, hasta que un día, precisamente dos años después de vivir como pareja sin más uno de ellos le dijo al otro que lo amaba pero que se tenía que ir porque no podía vivir así y se fue sin dejar rastro dejando atrás al otro chico con el alma destrozada y el corazón hecho pedazos culpándose y preguntándose, ¿qué era lo que había hecho mal para que este se fuera de esa manera? ¿si no era suficiente para estar con él?.—

— ¿Es la historia de Chris y John cierto?.— Le pregunto conteniendo mi furia empuñando fuerte mis puños.

Tenía rabia, coraje, impotencia. Me dolía por que ahora sabía lo mucho que él sufre por aquel imbecil hijo de puta que se fue y lo dejo destrozado.

— Sí.—

— ¡Maldito John hijo de puta!.— Digo furioso golpeando la mesa con mi puño llamando la atención de las personas.

Sin importarme las miradas de las personas mire fijamente a Michael y le pregunté encabronado.

— ¿Dónde está ese imbecil?.—

Él dudó en contestarme, pero luego encogiéndose de hombros me dijo seguro.

— No lo sabemos, solo sabemos que se fue del país.—

— ¡Maldito cobarde!., pero ya tendré la oportunidad de cobrarle todo el sufrimiento que le hizo vivir a Chris.—

— Con esto que te conté no quiero que te la hagas del vengador y mucho menos de súper héroe.
— Me dice serio.— Te lo dije por que Chris trae muchas inseguridades y miedos arrastrando y pienso que solamente tú eres capaz de hacer que se deshaga de ellos, pero tienes que ser paciente y demostrarle tu amor. Así que si dices amarlo no le ocultes nada, no le mientas y no lo traiciones como..—

— ¡No me compares con ese imbecil!.— Le digo molesto antes de que termine de hablar.— Sé que me equivoqué al ocultarle algo pero también tengo los huevos bien puestos para reconocer mi error y pedirle perdón porque lo amo más que nada.—

— ¡Entonces demuéstralo!... Demuéstrale cuanto lo amas, hazle creer de nuevo en el amor puro y sin mentiras. Rompe las cadenas que lo atan al pasado y hazle ver que la vida es una para que la viva feliz y en plenitud.—

— Te lo juro que así sea lo último que haga en esta vida, haré feliz a Chris y de una vez por todas le arrancare a ese hijo de puta del alma y del corazón. Le demostraré que es posible volver a amar.—

Continuará...



Capítulo 57

WILLIAM

Después de conversar con Michael, me pidió que dejará descansar por el momento a Christian y que cuando se despertara me avisaría para que así yo pudiera hablar con él y aclarar todo.

Luego de acordar eso nos despedimos, él regreso al departamento junto a Christian y yo me mantuve por ahí esperando a que este me hablara para poder ir a verlo.

Las horas pasaron una tras otra lentamente y yo estaba tan desesperado que en algunos momentos me preguntaba si Michael no me había jugado una broma al decirme que me llamaría y no lo hacía.

Al fin, después de tanto tiempo y cerca del anochecer me llamo y me dijo que Chris había despertado. Pero luego me dijo algo que me dolió el alma, me dijo que este había tenido un ataque de histeria donde lloraba, gritaba, se culpaba y se reprochaba mientras rompía las cosas de su habitación.

Al escuchar lo mal que estaba Chris y todo lo que logré causar en él con solo ocultarle una cosa, mis lágrimas comenzaron a salir sin piedad por que me sentía culpable de provocar en él un retroceso cuando él luchaba para salir adelante y olvidar el pasado.

Michael me dijo que ya había hablado con él y lo había tranquilizado un poco por lo que me pedía que fuera paciente y comprensivo con él.

Era obvio que no me tenía que pedir eso pero aún así le dije que no se preocupara por que yo sabía que tenía que hacer. Luego me dijo que él saldría del departamento para que tomara mi tiempo y aclarara todo con Chris.

Una vez más le agradecí y de inmediato conduje hacia el departamento en busca de mi amor.

Al llegar estacione mi motocicleta y subí corriendo las escaleras hasta llegar a su puerta donde toque varias veces sintiendo que mi corazón latía fuerte en mi pecho al no saber como reaccionaría Chris al verme.

Pasaron algunos segundos cuando la puerta se abrió dejándome ver a la persona que más amo y haciendo que nuestras miradas se encontraran.

Había decidido ser fuerte, demostrarle mi apoyo incondicional y respetarlo, pero al ver su carita triste y sus hinchados todas las emociones que trate de tranquilizar hicieron erupción como un volcán y mi cuerpo comenzó a temblar por la desesperación de quererlo abrazar, besar y decirle que lo amo.

— Chris lo siento, perdóname.— Le digo e inmediatamente antes de que reaccione y me rechace lo abracé fuerte y hundi mi rostro en su cuello aspirando su dulce aroma que emana de este.

Él por unos segundos dudó en corresponder a mi abrazo. Hasta llegue a pensar que me golpearía otra vez, pero cuando sentí que me correspondía fui muy feliz y tuve la necesidad de querer besarlo, pero esto si no me lo permitió cuando me empujo un poco del pecho para evitarlo.

Al hacer esto pude ver su mano vendada y recordé lo que me había dicho Michael hace unos momentos, acerca de que había tenido un ataque de histeria, así que tomé su mano lastimada y mirándolo a los ojos le dejé un beso suave en esta tratando de aliviar un poco su dolor.

— Pasa, tenemos que hablar.— Me pide retirando su mano.

— Claro mi amor.— Le contesto con una pequeña sonrisa nerviosa.

Él al escucharme se sonrojo un poco e inmediatamente se dio media vuelta para caminar hacia la sala de estar.

Caminé detrás de él como cerdito al matadero, porque tenía la sospecha que me diría que rompieramos y nos diéramos un tiempo. Que en su corazón aún estaba ese imbecil y que necesitaba pensar las cosas.

Él se sentó en el sofá y me hizo la seña para que me sentara en el sillón, sin embargo, no le hice caso y me senté a su lado provocando que este soltara un suspiro de resignación.

Christian aunque aparentaba estar tranquilo se podía ver muy nervioso y al verlo así no me pude controlar y lo tomé de la mano entrelazando mis dedos con los de él provocando que este me volteara a ver confundido.

Luego bajo su mirada y se quedó en silencio por unos segundos que se hicieron eternos.

— Chris puedes decirme lo que sea. Cualquier cosa que me digas yo te escucharé.— Le digo rompiendo el silencio y haciendo más fuerte mi agarre en su mano mostrándole confianza.

Él me volteó a ver a los ojos y pude darme cuenta como sus ojitos bonitos se cristalizaban y su mandíbula temblaba como si quisiera llorar, era como si le costara mucho decirle lo que fuese que me diría.

— Sabes Fernando, lo estuve pensando y yo no puedo corresponderte de la forma que te mereces. Así que mejor hay que dejar las cosas hasta aquí.— Me dice bajando la mirada mientras retira lentamente su mano de la mía.

— ¿Es por lo que soy o es por otra cosa?— Le pregunto tratando de indagar y hacer que él mismo me cuente lo que realmente piensa.— Chris yo puedo...—

— Escúchame por favor.— Me pide poniendo su mano en mi boca.— No es por lo que eres, porque tú eres una persona valiosa y no hablo de lo económico.— Me dice con una mueca de molestia que me hace sonreír un poco.— Fernando, tú mereces esto, y yo ya no quiero ser aún más egoísta al retenerte a mi lado.— Me dice bajando nuevamente la mirada.

— Egoísta por qué si yo te amo.—

— Pero yo no.— Me dice levantando la mirada con sus ojos llenos de lágrimas.— ¡Y eso es injusto para tí!... Que yo no te ame con la misma intensidad que tú lo haces porque en mi corazón aún hay otra persona.—

Mentiría si dijera que no me dolió.

Mentiría si dijera que no me quería levantar y mandar al diablo todo.

Y me mentiría aún más si dijera que con eso lo iba a dejar de amar.

— Eso ya lo sabía y aún así quiero estar contigo.— Le digo firme mirándolo fijamente a los ojos.

— Pero Fer...—

— Pero nada.— Le digo tomando sus manos las cuales tiemblan sin cesar.— Solo dime una cosa Chris. Pero dímelo con la verdad.— Le pido y este me mira confundido pero aún así me asiente.

Con la pregunta que le iba hacer sabía que lo pondría más nervioso y asustado pero aún así yo quería, necesitaba saber, por lo que no me contuve.

— ¿Tú... tú no me quieres aunque sea un poco?.— Le pregunto nervioso y expectante a su respuesta.

Chris al escucharme bajo su mirada para luego decirme casi en susurros.

— ¿Crees que si no te quisiera te habría dejado besarme cada noche? ¿Crees que si no te quisiera habría entregado a tí?.—

— Entonces dame a mí la oportunidad de escoger si me quedo a tu lado o me voy.— Le pido levantando su barbilla para verlo a los ojos.— Dame la oportunidad de luchar para que ese Te Quiero algún día se convierta en un Te Amo.—

— Fer...—

Sin dejarlo terminar ahora fuí yo quien le tapó la boca con la mano.

— Si tú quieres iremos despacio, poco a poco. Pero no me alejes de tí.— Le pido perdiendome en su mirada.— Amor, déjame arrancar de una vez por todas a esa persona de tu corazón. Déjame demostrarte cuánpreciado y amado eres por mí.—

Al escucharme los ojos de Chris se inhumaron de lágrimas y aunque trato de esquivar su mirada de mí no se lo permití al tomarlo de las mejillas para seguir mirándolo a los ojos.

— Christian Zurita te lo juro que yo William Collins te amo más que a nada en el mundo mi amor y prefiero morir antes que dejar de hacerlo.— Le digo totalmente enamorado y firme acercandome lentamente a sus labios.

Continuará...

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

Capítulo 58

WILLIAM

Estaba apunto de besar a Chris cuando este comenzó a llorar desconsoladamente.

— No llores así amor que me partes el corazón.— Le pido soportando el nudo en mi garganta mientras lo abrazo fuerte tratando de tranquilizarlo.

— Es que tú no mereces esto. Tú mereces a alguien quien te ame por completo. A alguien que no esté tan roto como yo.— Me dice entre sollozos mientras siento como su cuerpo tiembla en mis brazos.

— Pero yo no quiero a nadie más, yo solo te quiero a tí.— Le digo separandome un poco mientras tomo sus mejillas en mis manos para poder verlo a los ojos.— Chris escúchalo bien. Si no eres tú, no será nadie.— Digo serio y firme.

Él al escucharme desvía la mirada visiblemente nervioso y con su rostro sonrojado, algo que me hizo soltar una pequeña sonrisa de felicidad al verlo reaccionar así porque eso me demuestra que realmente siente algo por mí.

— Eres un idiota.— Me dice un poco enojado sin voltear a verme.

— Si, soy un idiota que está completamente enamorado de tí mi bombón.— Le digo sonriendo provocando que este de inmediato me voltee a ver molesto por haberle dicho bombón y por supuesto yo aproveché eso para besarlo.

— Espera Fer...— Me pide intentando retirarse.

— Solo un poco, déjame darte solo un besito.— Le susurro sobre los labios volviendo a estampar mis labios con los suyos.

Al sentir que dejaba de poner resistencia lo comencé a besar con cuidado y suavidad, demostrándole en ese beso lo importante que es para mí y lo mucho que lo amo.

Y aunque al principio tenía las intenciones de solo besarlo suave y delicadamente, por más que trate no me pude resistir y comencé a hacer el beso más apasionado y profundo mientras que lentamente comencé a deslizar mi mano sobre su pierna con la intención de llegar hasta su glúteo, pero a medio camino fui detenida por un fuerte pellizco.

— Te recuerdo que hace unos instantes tú mismo me dijiste que iríamos despacio y poco a poco, ¿O ya se te olvidó y todo lo que me dijiste hace unos momentos fue mentira?— Me pregunta triste retirándose de mí y poniéndose de pie.

Que imbecil soy, por no contener mis impulsos ahora la había cagado y en grande.

— Claro que no se me olvido.— Le digo poniéndome de pie para seguirlo y pararme frente a él.
— Lo siento Chris te prometo que apartir de ahora controlare mis impulsos.— Le digo levantando mi mano derecha en forma de juramento mientras este solo me observa sin decir nada.— Aunque la verdad se me hará súper difícil porque tengo al novio más guapo, sexy y hermoso del mundo.—

Aunque estaba siento totalmente sincero con mis palabras Chris soltó un gran suspiro y comenzó a negar con su cabeza mientras de le dibujaba una pequeña mueca queriendo sonreír en los labios.

Al verlo nuevamente no me pude contener y me acerqué a él para abrazarlo por la cintura.

— ¿Y ahora que haces?.— Pregunta intentando escapar de mis tentáculos.

— ¿Esto también está prohibido?.— Le pregunto con carita que cachorrito sin soltarlo.

Él me ve fijamente y luego desvía la mirada como encontrando una respuesta a mi pregunta, al final nuevamente me volteó a ver y tartamudenado, nervioso, sonrojado y apenado me dijo.

— Eh...Bueno...Umm.. Esto sí, pero lo otro no.— Refiriéndose a hacer el amor.

Y como yo no soy un angelito y a ver al amor de mi vida todo nerviosito y sonrojado tenía que hacer de las mías o dejaba de llamarme William Fernando Collins Alcalá.

— Si es porque aún no me amas, a mi no me importa que me uses.— Le digo y este me ve confundido.

— ¿Qué?.—

— Todo mi cuerpo y cada parte de el está a su disposición para todas las clases que necesite y poder sacar mi nota máxima maestro.— Le digo con una voz seductora.

La cara de Chris al escucharme era un total poema, parecía camaleón pasando por todos los colores y yo aunque me quería reír por su reacción me aguanté para no molestarlo y terminar de patitas en la calle.

— Ya deja de estar jugando y vete de una vez que mañana tendremos que trabajar.— Me dice intentando zafarse de mis brazos.

— Si quieres puedo pedirle a tu suegro que te dé vacaciones pagadas.— Le digo levantando una ceja varias veces.

— ¡Oh, es verdad!, por un momento se me había olvidado.— Me dice mirándome sorprendido con el ceño fruncido.— Te prohíbo terminantemente darme preferencia por ser tu novio. Mi relación contigo y mi trabajo son cosas totalmente aparte, así que si no quieres tener problemas conmigo no las mezcles, ¿Entendiste?.— Me pregunta serio picando mi pecho con su dedo índice.

Ya sabía que esto iba a suceder así que no podía dejar escapar esta oportunidad que yo mismo provoqué y por supuesto me iba a agarrar de una de sus debilidades.

— Esta bien, haré lo que me pides, pero ahora yo también tengo una petición.— Le digo aprovechando sus reglas.

— ¿Una petición?— Me pregunta confundido.

— Si, como veo que te gusta maldecir e insultar, ahora cada vez que un insulto salga por esta boquita hermosa yo la voy a besar para limpiar la impureza.— Le digo acariciando sus labios con mi dedo mientras él me mira sorprendido.

Sin tener respuesta de su parte comencé a decirle que como íbamos a empezar de a poco, él también tenía que dar su brazo a torcer y si me pedía una cosa era justo que yo también le pidiera algo.

Sin estar muy convencido porque sabe lo mal hablado que es, al final acepto y desde ahora cada vez que diga un insulto se lo cobrará y con creces.

Ya quiero hacer de las mías y comenzar a cobrar mis regalías. Bueno aunque eso será a partir de mañana por ahora lo quiero dejar descansar.

Después de quedar de acuerdo y despedirme de él con un besito, regrese a mi departamento feliz de tener otra oportunidad que no desaprovechare.

Al día siguiente en cuanto Chris llegó al casino y tomó su lugar para iniciar su día de trabajo me dirigí hacia él y mientras él estaba arreglando su mesa me acerqué a él y le susurre cerca del oído.

— Escucha bien la música, que está es para tí mi amor.—

En cuanto él se dio la vuelta para verme en todo el casino se escuchó una canción que había pedido especialmente para él.

Eres Lo que más quiero en este mundo eso eres...

Mi pensamiento más profundo también eres...

Tan solo dime lo que es, que aquí me tienes..

Eres... Cuando despierto lo primero eso eres.

Lo que a mi vida le hace falta si no vienes, lo único precioso que en mi mente habita hoy.

Lo que más quiero en este mundo eso eres..

Continuará...

Canción: Eres de Café Tacuba.

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

Capítulo 59

CHRISTIAN

Por la noche antes de dormir estuve pensando en lo que había pasado entre Fernando y yo hacía apenas unos minutos.

Mis planes principales eran tomar un tiempo ya que yo aún no he podido olvidar a John y era injusto para Fernando que siguiéramos estando juntos en esas circunstancias.

Sin entrar en tantos detalles y mucho menos platicarle de mi vida amorosa con John, yo le dije que aún no lo amo algo que pensé que le molestaría pero me sorprendió cuando él me preguntó directamente si lo quería, por un momento pensé en mentirle y decirle que no para que se alejara y encontrara a alguien más quien lo ame con todo su corazón, pero al ver su rostro y su mirada perdida en la mía no me atreví a romperle el corazón con tal mentira porque por supuesto que lo quiero y mi corazón siente algo por él.

Al tener mi respuesta afirmativa y saber que aún hay alguien en mi corazón, a él no le importo y me dijo que haría lo imposible para poder sacarlo de una vez por todas de este.

También me dijo lo mucho que ama, lo importante y especial que soy para él.

¡Y yo le creo!.

Creo en la sinceridad de sus ojos cuando me ven.

Creo en sus palabras tan espontáneas cuando me dice que me ama.

Y quiero creer cuando me dice que me amará para siempre y jamás me abandonará.

Con esas creencias, ilusiones y expectativas puestas en Fernando me dormí listo para esperar a lo que me depare el destino.

A la mañana siguiente me sentía muy nervioso de regresar a trabajar al casino. Y no porque tuviera miedo o nerviosismo de volver a trabajar a ahí, sino que porque ahora que se que le pertenece al padre de Fernando me siento un tanto incómodo por esta razón.

Y por supuesto las burlas por parte de Michael al saber también esto no se hicieron esperar y prácticamente toda la mañana me ha llamado “patroncito” o “jefecito”.

El muy idiota se atrevió a pedirme que yo le pidiera a Fernando que le subiera el sueldo y aparte le diera vacaciones por unos días en el casino de Las Vegas.

Al escuchar tanto disparate salir de su boca tuve que salir antes que él del departamento o le iba a caer a golpes por tanta idiotes que me decía. Aunque era obvio que se estaba burlando de mí y solo estaba jugando, pero aún así no dejaba de molestarme.

Cuando salí del departamento y me disponía a bajar las escaleras escuché unos pasos apresurados detrás de mí por lo que voltee para ver quien era encontrándome con Yesenia quien venía un poco agitada.

— ¿Christian te puedo llevar?.— Me pregunta apenada tomando un pico de aire.

Aunque me entere por boca de ella de quien era Fernando, ella no tiene culpa de nada por lo que acepte su ofrecimiento.

— Claro.— Le digo mostrando una pequeña sonrisa que al parecer le quito esa pena que traía.

Mientras ella conducía hacia el casino que nos queda al rededor de veinte minutos, Yesenia me pidió perdón por haberme ocultado quien era Fernando y después de que yo le dijera que no había problema. Ella sin saber que habíamos regresado e intentando interceder por él me contó algunas de las posibles razones por lo que este me ocultó quien era y esas eran que mucha gente se acerca a él con intenciones ocultas debido a su posición y cosas así.

Y aunque esas eran algunas posibles razones yo sabía la otra razón que ellos al parecer ignoraban y era lo mejor, sino que cara le daría a su padre si supiera todo lo que despotriqué en su contra cuando conocí a Fernando.

Cuando llegamos al casino me baje del auto y estaba listo para entrar e iniciar mi turno de trabajo cuando Yesenia antes de entrar me dijo algo que me sorprendió mucho.

— Sabes, de todos los años que lo conozco y mira que esos ya son muchos, jamás lo había visto así.— Me dice sonriendo refiriéndose a Fernando.— Ten la seguridad que lo conozco muy bien y sé perfectamente que él se enamoró de tí la primera vez que te vió.— Me codea varias veces sin dejar de sonreír mientras yo siento como mi rostro cada vez está más caliente.

Después de eso ella soltó una carcajada y se fue a su oficina mientras que yo me dirigí hacia mi mesa de trabajo.

Quería voltear a la barra y ver si él ya estaba ahí pero con lo que me dijo Yesenia por alguna extraña razón estaba sumando nervioso de verlo.

Para tratar de tranquilizarme aunque la mesa estaba arreglada comencé a acomodarla nuevamente y hacer que estos nervios se desaparecieran, algo que me fue totalmente imposible.

Estaba totalmente en las nubes que no sentí en que momento Fernando se me acercó, hasta que escuché su voz susurrando en mi oído y su aliento tibio resoplar en mi cuello.

— Escucha bien la música, que está es para tí mi amor.—

Al escucharlo y sentir como mi cuerpo se estremecía y mis piernas temblaban de inmediato me dí media vuelta para verlo y justo en ese momento en todo el casino se escuchó una de mis canciones favoritas.

— Fernando.— Le susurro casi sin voz mirando a los lados.

— No temas.— Me sonrío como si nada mientras yo siento que en cualquier momento me va a explotar el corazón.— Chris lo que dice la canción es solo un poco del inmenso amor que siento por tí.— Me susurra cerca del oído imitando que tomara algo de la mesa.

— Es-está bien, ahora regresa a tu lugar más tarde te veo en donde nos conocimos.— Le digo sumamente nervioso.

Él al ver mi nerviosismo y mi miedo de ser descubierto por los demás empleados rozó suavemente su mano con la mía.

— Ahí te espero mi amor.—

Luego de decirme esto se fue a hacia la barra y yo me quedé ahí sintiendo un mundo de emociones revolotear en mi cuerpo mientras oía la canción que aún no terminaba y se escuchaba en todo el casino.

Cuando terminó la canción por impulso voltee hacia la barra y me encontré con la mirada de Fernando quien me sonrió y me hizo un guiño provocando que mi corazón se acelerara.

Después de eso tuve un día normal de trabajo, pero cuando llegó la hora de mi descanso nuevamente voltee a ver hacia la barra buscando a Fernando pero él no estaba y como habíamos quedado en vernos en la habitación donde nos conocimos me dirigí hacia allá.

Al llegar apenas cruce la puerta este se abalanzó sobre mí y me abrazó con fuerza por la cintura.

— Te extraña muchísimo.— Me dice aferrándose a mi cuerpo mientras me deja un beso suave en los labios.

— No seas ridículo si todo el día me has visto, no creas que me engañas.— Le digo sonriendo al sentir prácticamente todo el día su vista puesta en mí.

— Claro que te he visto, si eres como un diamante luminoso en medio de la oscuridad.— Me dice dejándome varios besitos suaves en las mejillas.

— Gracias por la canción.— Le agradezco mientras enredo mis brazos en su cuello.

— No tienes nada que agradecer, yo lo hago porque te amo.— Me dice mirándome fijamente a los ojos mientras sus labios poco a poco se acercan a los míos.

Nos fundimos en un beso suave que poco a poco se fue haciendo más apasionado y profundo.

Aún seguíamos besándonos cuando un par de golpes en la puerta nos alertaron y nos separamos rápido completamente agitados.

— Chicos gritando y silbando que hoy a entrar.— Dice Yesenia sonriendo entrando con los ojos entreabiertos.

— ¡Si alguien se ganará un premio por inoportuna serías tú el primer lugar!.— Le dice Fernando con ironía mientras yo no encuentro dónde meter mi cabeza.

— Gracias por el premio mi querido Willy, lo aceptó con mucho gusto ya que siempre ganó el primer lugar.— Se ríe Yesenia sin prestarle atención a las palabras de este.— Ahora, después de recibir mi premio tan merecido les vengo a decir que tú padre esta aquí y...—

— ¿Está aquí?.— Pregunta Fernando sorprendido, pero lo que dice Yesenia a continuación me deja en shock y con ganas de salir corriendo de ahí.

— Exacto y me pidió que te dijera que fueras a su oficina y llevarás a Christian contigo.—

Continuará...

*

Capítulo 60

CHRISTIAN

Al escuchar lo que decía Yesenia los dos nos volteamos a ver de inmediato.

Fernando con una sonrisa en su rostro y yo con un nerviosismo y un temor que básicamente en ese momento quería saltar por la ventana de esa habitación y huir de ahí.

— Yo... yo... tengo que regresar a trabajar.— Les digo nervioso mirando mi muñeca tratando de ver la hora que por producto de los nervios se me olvidó que no uso reloj y solo hice el ridículo al hacer esta acción.

— Tranquilo amor no pasa nada.— Me dice Fernando tomando mi mano y haciendo aún más grande mi pena frente a Yesenia quien nos ve sonriente.

— Que bárbaro Willy no te conocía esta faceta tan llena de amor, ternura y comprensión.— Se burla Yesenia haciendo caras mientras sale de la habitación.

— No le hagas caso esta loca y...—

— TE ESCUCHÉ REBELDE SIN CAUSA.—Grita esta desde afuera mientras se aleja.

— Ves lo que digo.— Me dice volteando los ojos y haciendo gestos logrando hacerme sonreír un poco por su acción infantil.

Fernando al verme sonreír se acercó a mis labios y me dejó un beso suave sobre ellos.

— Me encanta verte sonreír.— Me dice posando su frente sobre la mía.— Ahora vamos a ver a mi padre que conociéndolo debe de estar desesperado.—

— Pero yo no...— Intento decirle que no estoy preparado para conocerlo pero por más que intenté este no me escuchó y casi me llevó a jalones hasta la oficina de su padre.

Antes de entrar a la oficina de este lo detuve sosteniéndole fuerte la camisa. Necesitaba unos segundos para poder tranquilizarme, respirar profundo y tal vez convencerlo de volver más tarde u otro día.

Sin embargo, él antes de que le dijera algo tocó un par de veces la puerta.

— Padre estamos aquí.— Dice abriendo lentamente la puerta mientras yo siento que el corazón prácticamente se me sale del pecho.

— Pasen.— Dice nos dice serio con una voz fuerte y grave.

Los dos entramos a la oficina y detrás de un enorme escritorio de madera de roble se encontraba

el padre de Fernando sentado en su sillón mirándonos fijamente, algo que me puso aún más nervioso por lo que baje de inmediato la mirada y casi instintivamente me puse detrás de Fernando.

No conocía al señor en persona, pero la otra vez que Fernando habló con él se escuchaba bastante simpático y amable pero ahora al verlo en persona es bastante serio e imponente.

— Padre nos dijo Yesenia que querías vernos ¿se puede saber para qué?. ¿Además, por qué no me dijiste que vendrías?.— Le pregunta Fernando retirando una silla y haciéndome seña para que me siente.

— Solo he venido a una cosa, así que siéntense para que me escuchen.— Dice serio y yo de inmediato volteo a ver a Fernando quien me toma de la mano mientras me sonríe para que me tranquilice.

— Te llamas Christian, ¿cierto?.— Me pregunta el señor serio haciendo que lo volteé a ver súper nervioso.

— Si señor.— Digo nervioso.

— Yo soy el padre de William y me han dicho que ustedes dos están en una relación.— Me dice mientras yo le asiento nervioso y veo a Fernando quien lo observa con el ceño fruncido.— Si es así, iré directo al grano.— Me dice poniendo los codos en el escritorio y posando su barbilla sobre sus puños mientras me ve fijamente como si fuera una bestia a punto de atacar.

— Padre.—

Sin voltear a ver a Fernando quien lo llama el señor siguió mirándome para luego decirme algo que me dejó prácticamente en shock.

— ¿Cuánto quieres para alejarte de mi hijo? Ponle el precio que te lo daré con gusto.—

Después de escuchar eso sentía como si mi mundo se cayera a pedazos alrededor de mí.

No había dicho que me aceptaba, entonces, ¿por qué?.

— ¿Disculpe?. — Pregunto en un susurro mientras bajo la cabeza sintiendo un nudo en mi garganta e intentó soltar la mano de Fernando quien me lo impide haciendo su agarre más fuerte en ella.

— Padre estas bromas no van con él, así que sé serio por favor.— Le reclama molesto.

Estaba por levantarme e irme de ese lugar antes de escuchar cualquier otra cosa cuando de pronto el señor se comenzó a reír alegremente provocando que levantara mi vista para verlo sin comprender que pasaba.

— Perdón Christian, pero debo confesarte que siempre quise hacer esto.— Me dice sonriendo mientras se levanta y le da vuelta al escritorio para venir hacia mí por lo que de inmediato me

pongo de pie.

— Eres un buen actor padre, hasta yo me la estaba creyendo.— Le dice Fernando aún molesto.

Su padre al escucharlo le dió dos palmadas en el hombro mientras sonreía y luego se dirigió nuevamente hacia mí.

— Bueno, pero hablando en serio, en lugar de darte dinero para que te alejes de él creo que te daría para que no lo hicieras.— Me dice dejándome confundido.— No sé cómo lo harías pero domaste al mounstro que vive en él.— Me dice y luego suelta una carcajada mientras mira a Fernando quien le niega con la cabeza.

— Gracias padre yo también te quiero.— Le dice con sarcasmo.

Su padre sin hacerle caso a sus palabras, ni prestarle atención posa una mano sobre mi hombro derecho para decirme.

— Discúlpame si te hice pasar un mal momento, pero ahora siendo prácticamente mi yerno tendrás que soportarme.—

Al escucharlo sentía que mi cara me ardía de la vergüenza mientras pasaba de un color a otro.

— Un placer conocerte Christian y bienvenido a la familia yo soy Kenneth Collins, tu suegro.— Me dice amablemente mientras estira su mano hacia mí.

— El placer es todo mío señor.— Le digo muriéndome de la pena mientras tomo su mano en señal de saludo.

— Pero no me digas señor, dime suegro ¿o me equivoco William?.—

— ¡Por supuesto que no padre!.— Le sonríe Fernando mientras me abraza por cintura y me deja un beso en la mejilla sin el menor pudor de que su padre nos esté mirando.

Yo no sabía dónde meter mi cara de la vergüenza y para colmo su padre solo sonría al ver las acciones de su hijo.

Por lo que se ve se llevan muy bien pero hay límites para todo y Fernando los tiene que respetar por lo que le dí un pequeño codazo para que me soltara.

— Amor no seas así tu suegro nos esta mirando.— Me dice intentando darme otro beso cosa que ahora sí yo no iba a permitir y mucho menos tolerar.

— ¡Te controlas o no me va a importar que esté aquí para controlarte!.— Le susurro mientras le doy un pellizco a escondidas de su padre.

— Está bien... Está bien Chris.— Me dice soltándome de inmediato.

Su padre al vernos solo sonreía divertido.

No lo había visto bien pero Fernando es muy parecido a él.

Estuvimos en su oficina conversando un poco y aunque yo quería regresar a trabajar ya que estaba en horario laboral el señor Kenneth no me dejó, al contrario, se puso de pie y nos invitó a comer al restaurante del casino.

Fernando al darse cuenta de que yo no quería ir ahí para no levantar chismes y que los demás empleados me miraran junto al jefe le pidió que saliéramos a otro restaurante.

Creo que el señor Kenneth sospechó algo porque sin insistir nos dijo que estaba bien.

Los tres nos fuimos en su auto rumbo a un restaurante chino que tiene muy buena publicidad por ser uno de los mejores de la ciudad y la verdad era que era cierto ya que todo estaba delicioso.

Al terminar de comer y mientras hacíamos un poco de reposo antes de salir de ahí el señor Kenneth nos miró y nos dio una noticia sorpresiva.

— Mañana iré a Las Vegas a ver una pelea de boxeo que se llevará acabo en mi casino y quiero que ustedes vengan conmigo.—

Continuará...

Capítulo 61

WILLIAM

Después de que mi padre le jugara una broma de mal gusto a Christian nos invitó a comer y ahí nos dijo que quería que fuéramos con él a Las Vegas a mirar una pelea de box que se llevará acabo en el casino que le pertenece.

Al escuchar su pedido antes de darle una respuesta volteé a ver a Chris para saber que quería hacer, pero él tenía la mirada abajo y solo se veía las manos sin decir nada.

— Vamos digan que sí.— Insiste mi padre mirando a Christian y luego mirándome a mí mientras me hace un guiño por lo que sabía que algo haría.— William, fue tu cumpleaños y ni siquiera pude estar contigo.— Dice sonando lamentable logrando que Chris de inmediato levante la vista para verlo.— Y ahora que Christian se ha unido a nuestra familia pensé en celebrar pero creo que yo ya salgo sobrando.— Dice al punto de llanto mientras baja la mirada dejándome sorprendido por su actuación.

— Eso no es cierto señor Kenneth y por supuesto que iremos con usted. Además si quiere podemos celebrar una vez más el cumpleaños de Fernando.—

Mi padre al escuchar a Christian las lágrimas de cocodrilo que amenazaban con salir de sus ojos se esfumaron como mi deseo de procrear con una mujer.

— Entonces vayan a preparar sus cosas que en unas horas sale nuestro vuelo.— Nos dice emocionado con una sonrisa.

— Creo que caí en una trampa.— Me susurra Chris mientras yo solo le sonrió y pienso que efectivamente cayó redondito.

Aunque sin duda el más feliz con este viaje por supuesto que soy yo y claro que lo aprovecharé al máximo, además bien se sabe que; lo qué pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas.

Y yo deseo que pase mucho.

Luego de tener prácticamente solo un par de horas para arreglar nuestras cosas, pasamos a dejar a Christian a su departamento para que tomara lo necesario ya que mi padre le dijo que duraríamos al menos cinco días.

Después de dejarlo en su departamento nosotros nos dirigimos al mío donde mi padre por primera vez lo conocía en persona. Mientras él descansaba un poco y disfrutaba la vista de la bahía yo arreglé mis cosas.

Antes de salir del departamento llame a Chris para decirle que íbamos en camino a recogerlo e ir al aeropuerto para tomar un vuelo hacia Las Vegas, así que cuando llegamos y subí por él, mi Chris ya estaba listo y mucho más guapo, tanto que no me pude resistir y le dí un besito.

Aunque me lleve un pequeño pellizco de su parte valió la pena.

Fuimos hasta el aeropuerto Nacional de San Francisco para tomar el vuelo hacia Las Vegas el cual duró un poco menos de dos horas.

Dos horas en las que prácticamente me sentí abandonado por mi padre ya que él solo concentia a mi novio. Christian esto, Christian lo otro y yo parecía invisible ante sus ojos.

Creo que desde hoy mi padre ha cambiado de hijo.

Al llegar a nuestro destino en el aeropuerto ya nos esperaba un chófer para llevarnos al hotel-casino. Y mientras este conducía por las calles de esta iluminada ciudad Chris sonreía y se asombraba con cada cosa que miraba a su paso.

— ¡Oh mira es Elvis Presley!.— Dice emocionado mirando por la ventanilla del auto mientras me apunta a un imitador de este en la calle.— Mira Fernando, ¿ese que personaje es?.—

— Creo que es Batman pero en poca ropa.— Le contestó al ver el lugar que me señala.

— Oh...— Se voltea de inmediato hacia otro lado sonrojado.

— Aquí habrá muchas cosas que hacer día y noche, por algo se le llama la ciudad que nunca duerme.— Le dice mi padre desde el asiento delantero.— Así que ya que están aquí diviértanse.
— Nos dice volteando a vernos.

— Gracias señor Kenneh.—

— Y vamos otra vez con señor, no te dije que me llamaras suegro.—

Luego de que el rostro de Chris pasara por varios colores llegamos hasta casino y de inmediato entramos por el lado del hotel donde fuimos hasta la recepción a recoger la llave de nuestras habitaciones.

— Bienvenidos señor aquí tiene sus llaves.— Le dice la recepcionista a mi padre dándole las dos llaves de las habitaciones que solamente podemos usar nosotros cuando venimos a este lugar.

— Muchas gracias.— Le agradece mi padre y luego se voltea a ver a Christian.— Como el hotel está prácticamente lleno por el evento que se llevará acabo mañana no hay habitaciones disponibles, así que espero que no te moleste compartir habitación con William.— Le dice dejándolo sorprendido.

— No se preocupe, yo estoy bien.— Le dice sonando tranquilo aunque yo sé que está muy nervioso.

Sin embargo, yo en mi interior gritaba emocionado y feliz alabando las hazañas de mi padre y nombrándolo con el merecido súper título del mejor padre del mundo mundial.

Obviamente toda mi alegría y felicidad la ocultaba muy bien, ya sería muy menso si no aprendo de los dotes actorales de mi propio padre.

— Ahora vayan y descansen o si prefieren cenar ustedes dos solos lo pueden hacer, por mi parte yo lo haré en la habitación estoy muy cansado.—

Después de despedirnos de mi padre y quedar en desayunar al otro día los tres juntos, nosotros también nos fuimos hacia nuestra habitación y por supuesto yo sabía perfectamente que solo habría una cama en la habitación pero no sé lo dije a Chris hasta que él mismo lo miró con sus ojos.

— Solo hay una cama.— Susurra apenas entramos a la habitación.

— También hay un sofá, si te molesta o te incomoda dormir conmigo yo puedo quedarme en el.
— Le digo sonando serio y a la vez triste, tratando de chantajearlo y deseando que me dijera que podía dormir con él.

— No me incomoda, solo me sorprendí.— Me dice parándose en medio de la habitación.

Yo al escucharlo quería saltar lleno de envidia y felicidad pero obviamente no lo iba hacer ya que no quería que al día siguiente saliera una nota en el periódico de mí diciendo que fui arrojado por la ventana del último piso del hotel por mi novio.

— Puedes dormir tranquilo no haré nada que no quieras mi amor.— Le digo acercándome a él para abrazarlo por la cintura.— Como anteriormente te dije iremos poco a poco y respetaré tus deseos.—

— Gracias William.— Me dice sonriendo y dejándome sorprendido por cómo me llamo.— ¿No te puedo llamar así?.— Me pregunta haciendo una mueca y mirándome fijamente a los ojos.

— Tú puedes llamarme como tú quieres y desees mi amor.— Le digo acercándome a sus labios para darle un beso pero él me lo impidió.

— Tengo mucha hambre y ya que estamos aquí quiero ir a conocer el lugar, así que vayamos a cenar y después podemos seguir con esto.— Me dice desviando la mirada.

Al tener esta respuesta por parte de él, lo tomé del mentón para que me mirara y luego le dejé un besito suave y tronado en los labios.

— Vayamos antes de que se nos haga más tarde.— Le digo tomando su mano.

Salimos de la habitación rumbo al elevador para ir al restaurante del casino y cuando íbamos llegando a este ví como la puerta se iba cerrando por lo que me apresuré antes de que se cerrara por completo y poder subirnos y bajar de una vez, pero cuando la puerta se abrió nos llevamos una sorpresita al ver a dos chicos que se besaban dentro de este y que cuando se dieron cuenta de nuestra presencia se separaron de inmediato.

Aún asombrado por lo que había visto, tomé la mano de Chris para subirnos ya que el pobre se había quedado paralizado.

Nos montamos en el elevador y nos quedamos en una esquina mientras que la otra pareja se

quedaba en la otra esquina.

Mientras el elevador iba bajando uno de ellos estaba totalmente sonrojado con mirada en el piso y el otro sonreía feliz por su hazaña.

— Vamos corazón no te enojés eso solo fue un adelanto de mi recompensa para mañana.— Le dice el chico más alto abrazando tiernamente al chico tímido.

— A.. Aarón nos están mirando.— Le susurra apenado.

— ¡No me importa!.— Le contesta de inmediato mirándonos de reojo.— Corazón, tú eres mi esposo y por lo tanto yo te puedo abrazar donde se me pegue mi ragalada gana aunque a la gente no le parezca.— Dice serio como si tratara de advertirnos.

— Por nosotros no se detengan.— Les digo consiguiendo que la pareja y el mismo Chris me volteen a ver.— Yo también si estuviera casado contigo no me importaría besarte y abrazarte aunque la gente nos viera, ya que la única persona que me importaría hacer feliz serías tú mi amor.— Le digo a Chris para después casi a la velocidad de luz acercándome a su boca y dejarle un beso en los labios.

Continuará...

*

Capítulo 62

CHRISTIAN

Al final y después de un chantaje del señor Kenneth donde caí redondito terminé aceptando la invitación de ir a Las Vegas con ellos.

Jamás había viajado a esa ciudad por lo que cuando llegamos ahí todo lo que veía me llamaba la atención. Además pensé que como era el hotel-casino el señor Kenneth tal vez me daría una habitación, pero me sorprendí mucho cuando este me dijo que tendría que compartir habitación con Fernando, obviamente acepte por que no me iba a poner mis moños y pedir una habitación cuando él mismo ha sido quien me ha invitado.

Aunque acepté compartir la habitación con Fernando, nunca jamás espere que en esta solo abría una sola cama, lo que me puso sumamente nervioso ya que aunque no lo quiera estar cerca de Fernando provoca un remolino en mi cuerpo y más cuando el espíritu de pulpo se apodera de él y me es casi imposible zafarme de sus tentáculos.

No obstante, no sé si mis gestos o mis palabras lo harían sentir mal, pero él me dijo que si me incomodaba o me molestaba él podría dormir en el sofá que se encontraba en la habitación.

Por supuesto eso no lo iba a permitir porque obviamente no me molesta y mucho menos me incomoda, si cuando no éramos novios ya habíamos compartido varias veces la cama porque no hacerlo ahora que lo somos.

Además, eso no quiere decir que tengamos que hacer “eso” por lo que le dije que podíamos compartir la cama, pero antes de dormir le pedí ir a cenar y explorar un poco el lugar.

Sé que es una ciudad muy abierta y puedes encontrar cualquier cosa aquí, pero jamás imaginé que tan pronto lo encontraría.

Cuando estábamos entrando al elevador me sorprendí mucho cuando nos encontramos a dos chicos besándose dentro de este.

Al ver semejante escena me quede paralizado, tanto así fue mi sorpresa que el mismo Fernando me tomó de la mano para entrar al elevador antes de que se volviera a cerrar la puerta de este.

Al subirme al elevador dirigí mi vista hacia los botones de este tratando de ignorar a la pareja de chicos que se encontraba ahí, ya que era una situación bastante incómoda y vergonzosa. Tanto que uno de ellos prácticamente se estaba evaporando de la pena mientras que el otro le de decía mimos y lo abrazaba cariñosamente.

El joven apenado le decía tímido que lo estábamos mirando, mientras que el otro le contestó serio y firme que no le importaba que lo viéramos porque él era su esposo y si quería abrazarlo y besarlo lo podía hacer aunque hubiera gente mirando.

Aunque trataba de tranquilizarlo, también se podía entender que era como si no se estuviera advirtiéndole de qué si decíamos cualquier cosa se nos lanzaría y nos golpearía.

Al escuchar que eran esposos, inconscientemente voltee un poco para verlos y ver al chico quien abrazaba tiernamente al otro, se podía ver de lejos el gran amor que siente por su esposo. Además de eso se podía ver la gran protección y seguridad que le daba.

Todo era bello y hermoso hasta que a Fernando se le ocurrió abrir la boca. Y ahora en el elevador ya no había solamente un chico apenado sino que habíamos dos.

El muy idiota les dijo que no se preocuparan porque si él me tuviera de esposo también me abrazaría y me besaría donde quisiera y para finalizar me dejó un beso suave en los labios.

Sentía que mi rostro me ardía de la vergüenza y no sabía como reaccionar, ya que la pareja de chicos nos veía por lo que trate de dejársela pasar a Fernando, pero cuando este comenzó a reírse triunfante y me abrazó cariñosamente por la cintura no me importó que estuvieran ellos ahí y en escondidas lo pellizque para quitarle esa sonrisa estúpida de la cara.

Mientras Fernando y el chico más alto sonreían de sus hazañas, yo quería que el elevador llegara al piso que íbamos y poder bajarme de ahí.

Cuando al fin el elevador llegó a donde queríamos nos dispusimos a bajar para poder ir al restaurante y cenar.

— Hasta luego y espero nos inviten a la boda.— Nos dice el chico alto sonriendo mientras el otro lo codea.

— Falta convencerlo, pero cuando lo haga están más que bienvenidos a celebrar con nosotros.— Les dice Fernando mientras ellos le asienten.

Después de eso cada pareja tomó rumbos diferentes.

Nosotros nos dirigimos hasta el restaurante y cuando llegamos a este se me hizo raro que Fernando no fuera a la recepción para pedir una mesa, pero luego al recordar que su padre es el dueño del casino supuse que no necesitaba hacer una reserva o pedir mesa por lo que lo seguí.

— Bienvenido William, es un placer tenerte de vuelta.— Le dice “amablemente” una mesera joven, rubia y voluptuosa deteniéndolo a medio restaurante.

— Hola Linda.— Le contesta sin ánimos algo que se me hizo súper raro.

— Ve hacia tu mesa y ahora mismo te llevo tus platillos favori...—

— No hay necesidad de eso, además hoy no vengo solo.— La interrumpe sin dejar que termine de hablar.

— Lo siento, no sabía que él era tu amigo y venía contigo.— Le contesta con una sonrisa mientras me ve fijamente.

— Él no es mi amigo.. ¡Él es mi novio!.— Le dice Fernando en un tono firme y a la vez cortante tomándose de la mano y dejando a la chica prácticamente con la palabra en la boca.

— Eh.. yo...—

— Vamos amor, como sé que te gustan los mariscos necesitas probar unos platillos que preparan aquí y están deliciosos.— Me dice con una sonrisa.

Al principio no entendía que estaba pasando y el porqué él actuaba de esa forma, debo admitir que hasta estaba listo para soltarme de su agarre pero cuando volteé a ver a la chica y esta me miraba de una forma un tanto enfadada escaneándome de arriba abajo, el malestar que me hizo sentir en ese momento no lo puedo explicar, pero sin duda no lo iba a dejar pasar.

— Gracias Fer siempre pensando en mí.— Le digo sonando meloso mientras entrelazo mis dedos con los de él y miro de reojo a la chica mientras caminamos hacia la mesa.

— No me des las gracias, sabes que lo hago por que te amo.— Me dice sonriendo.

Fernando me guió hasta una mesa en una área más privada de los comensales donde solo había unas pocas de estas. Nos sentamos y casi de inmediato llegó un mesero quien nos entregó las cartas.

Estábamos ordenando lo que se nos apetecía de la carta cuando de pronto un chico rubio que estaba en el área donde nos encontrábamos comenzó a hablar fuerte lo que llamó nuestra atención.

— ¡Oigan ustedes dos!, nos tienen aquí esperando como idiotas y de seguro ustedes estaban disfrutando de su amor.— Dice molesto.

Como su mesa quedaba frente a nosotros me sorprendí mucho al ver que a los que les decía era a la pareja de chicos que habíamos visto en el elevador y quienes al vernos nos asintieron al reconocernos.

— Hay Uriel que te pueda decir yo si ya me conoces.— Le contesta el chico alto sacándole la silla a su esposo para que se siente mientras este le sonrío cálidamente.

— Agh., que empalagosos.— Se vuelve a quejar el chico rubio haciendo caras.

— Uri, ya no digas nada porque tú eres igual o peor.— Le dice un chico morocho quien está sentado a su lado.

— Pero mi amorcito, tú eres el más bello del mundo.— Le dice el chico recargándose en su hombro mientras lo ve a los ojos.

— En eso te equivocas porque el más hermoso del mundo sin duda es mi corazón.—

Ellos siguieron peleando por unos segundos más hasta que el chico avergonzado en el elevador los tranquilizó.

— ¡Basta ustedes dos!, ¡sino se comportan Omar y yo nos vamos a otra mesa!.— Les dice mientras el chico morocho le asiente sonriendo.

Después de que el chico les dijo eso los dos guardaron silencio y comenzaron a ver las cartas del menú.

Y yo sin duda al ver esto comencé a sonreír al ver que el chico tímido tenía el poder de callar a los dos con solo decirles eso.

— Deja de estar de chismoso y mejor come muchos mariscos, que esta noche no vamos a dormir.— Me dice Fernando rozando con su pie el mío mientras me hace un guiño.

— Si te portas bien tal vez así sea.— Le digo regresándole el guiño y provocando que este se sonroje.

Continuará...

*

Capítulo 63

CHRISTIAN

Luego de qué se le pasara un poco lo sonrojado a Fernando este me miró fijamente para decirme.

— Me portaré tan bien que es posible que me aparezcan alas y una aureola sobre la cabeza.—
Me dice juntando sus manos como angelito.

Después de escucharlo y sonreír un poco sobre sus comentarios los dos disfrutamos de una deliciosa cena toda a base de mariscos que estaban deliciosos.

Pero aunque la cena estaba deliciosa, las miradas incómodas de la mesera de antes me estaban hartando, por lo que apenas terminamos de cenar le pedí a Fernando que saliéramos de ahí y camináramos un poco por el casino para hacer digestión.

Después de caminar y recorrer un poco el lugar decidimos regresar a la habitación para dormir.

— Tomaré un baño antes de dormirme, así que si tú gustas dormirte primero lo puedes hacer.—
Le dije apenas entramos a la habitación.

Y antes de que me contestara cualquier cosa, de inmediato me dirigí hacia el baño donde entre y le puse seguro. Estaba nervioso por lo que le había dicho en el restaurante y pensé que si tal vez si tomaba un baño largo a él se le olvidaría.

Sin embargo, aunque eso creí, cuando salí del baño él estaba parado a la mitad de la habitación con su torso desnudo revisando su celular algo que puso muy nervioso.

— Pensé que te habías ido por el desagüe, ya iba a llamar a los bomberos.— Me dice en un tono de burla mientras camina lentamente hacía mí.

Debido a mi nerviosismo de verlo casi desnudo mi cuerpo reaccionó de forma involuntaria y mis manos se aferron con fuerza a mi bata de baño.

Él al darse cuenta de esto por un momento intentó detenerse, pero luego siguió caminando hacia mí.

— También tomaré un baño pero no duraré tanto como tú.— Me dice sonriendo acariciando mi cabeza mientras pasa a mi lado.

No pude contestarle nada, solo le asentí con idiota con la cabeza.

Mientras él tomaba un baño, yo me puse mi pijama y estaba por acostarme cuando ví que la cortina del balcón se movía, por lo que me acerqué para cerrar la puerta de este, pero al ver la ciudad iluminada de tantos letreros de neón bajo nosotros salí un poco para contemplar mejor el panorama.

Me sujete del barandal y mientras miraba la ciudad me puse a pensar lo imbécil y estúpido que soy al reaccionar de esa forma con la persona que es mi novio.

Cerré mis ojos y mientras inhalaba una buena bocanada de aire sentí como me cubrían cálidamente la cabeza con algo.

— Aún tienes el pelo mojado, te vas a resfriar sino lo secas bien.—

Al escucharlo me dí vuelta hacia él y pude ver como también le caían unas pequeñas gotas de agua del pelo.

— Pero si tú estas aún más mojado que yo.— Le reclamo mientras él sigue tapando mi cabeza con una toalla.

— Yo soy fuerte y tengo buenos genes por lo que casi nunca me enfermo.— Habla orgulloso de sí mismo.— Además, te confieso que quisiera enfermarme para tener un hermoso enfermero de cabecera las veinticuatro horas del día.— Me dice mirándome fijamente a los ojos.

— ¿Y también querrás una mesera que te lleve tus comidas favoritas?.— Le pregunto levantando una ceja y haciendo referencia a la mesera del restaurante.

Fernando al escucharme se sorprendió un poco y luego comenzó a sonreír divertido mientras lentamente se acercaba más a mi cuerpo quedando a escasos centímetros.

— ¿Chris estás celoso?.— Me pregunta expectante a mi respuesta.

— ¿¡Celoso yo!?, ¡Claro que no!.— Le contestó de inmediato y veo como intenta desviar la mirada, algo que no le permito cuando lo tomó de las mejillas para que me vea.— ¿Tú crees que teniéndome a mí de novio y además amándome como lo haces, vas a tener ojos para alguien más?.— Le digo mirándolo a los ojos.

Al escucharme se le fue formando una enorme sonrisa en el rostro dejándome ver su perfecta dentadura.

— Claro que no, mis ojos y todo mi cuerpo te pertenecen solo a tí, mi dulce bombón.—

Me dice sonriendo y antes de que lo regañe por llamarme bombón, él roba mis labios en un beso suave mientras sus manos se iban enrollando alrededor de mi cintura acercándose más a su cuerpo.

Yo al tener mis manos sobre sus mejillas las fui acariciando suavemente hasta enrollarlas en su cuello para profundizar más el beso. Él al sentir que profundizaba el beso fue deslizándose sensualmente su lengua hacia el interior de mi boca provocando un escalofrío que recorrió mi cuerpo de punta punta.

Al encontrarse su lengua con la mía, comenzamos a moverlas a la par, jugueteando, lamiendo y chupando nuestros labios. Todo esto llenándonos de deseo.

Sentía como a cada segundo que pasaba mi respiración se agitaba y mis pupilas cada vez se dilataban más y más.

Por esta razón era por lo que estaba tan nervioso, porque yo sé lo que provocan en sus besos en mí y ahora estaba en un punto sin retorno, sin vuelta atrás y lo único que quería y deseaba era que siguiera y no parara.

Seguimos besándonos apasionadamente por unos minutos más hasta casi quedarnos sin aire. Podía sentir como su intimidad se acrecentaba y rozaba la mía provocando pequeños espasmos de placer en mí.

Aunque al necesitar aire para poder respirar fuí yo el primero que se fue alejando lentamente con la respiración agitada.

En un momento levanté mi vista para verlo y pude ver como sus ojos me miraban con tanto deseo que no me importó que me dijera que íbamos poco a poco o el que nuestros sentimientos aún no sean los mismos.

— ¿Quieres que hagamos el amor?.—

Me moría de la vergüenza preguntarle semejante cosa, pero lo tenía que hacer, ya que no quiero que piense que por mis bajos instintos me estoy aprovechando de él y solo quiero usar su cuerpo para saciarlos.

— Eso no lo tienes ni que preguntar amor.— Me dice firme dejándome un beso suave en los labios.

Luego y sin esperarlo me cargo en sus brazos como estilo princesa y caminé hacia la cama.

Con mucho cuidado me recostó en medio de esta y luego sin dejar de verme a los ojos se quitó su camiseta de un jalón dejando al descubierto su bien trabajado torso desnudo dándome una vista increíble que me dejó fantaseando y no supe que cara haría hasta que Fernando me sacó de ellas.

— ¿Te gusta lo que ves?, ¡por que es todo tuyo!.—

— ¿Estás seguro que es mío?.— Le pregunto mientras que con mi mano acaricio lentamente su pecho hasta llegar a su entrepierna provocando que este se tense con mi toque y deje salir un pequeño quejido de placer.

— ¡Por supuesto!.. Puedes disponer de el como quieras y te dé la gana, yo solamente lo traigo colga...—

Sin dejar que terminara de decirme una de sus frases y comentarios “románticos” enredé tanto mis piernas como mis brazos a su cuerpo y lo callé con un beso húmedo que de inmediato me correspondió gustosamente.

Entre beso y beso la temperatura fue subiendo y las manos de Fernando recorrían mi cuerpo sin mostrar piedad llenándome de caricias tan placenteras que me hacían divagar.

Sus manos se deslizaban en mi ropa interior y sujetaban con fuerza mis glúteos haciéndome estremecer, mientras que constantemente frotaba su entrepierna con la mía provocando espasmos de placer en todo mi cuerpo.

Sentir su piel cálida sobre la mía, su respiración agitada resoplar en mi cuello y mis oídos me tenía en otra dimensión. En una llena de placer de la cual quería disfrutar aún mucho más por lo que a cada caricia y beso yo se lo devolvía también intentado hacerlo sentir igual de bien que yo.

Solo fue cuestión de segundos cuando él retiró de mí la única pieza de ropa que me quedaba, mientras me veía a los ojos con su penetrante mirada que por alguna razón me puso nervioso y termine esquivando la mía sintiendo que el corazón se me salía del pecho y mis mejillas tornaban rojas.

— ¿Estás listo para otorgarme la calificación perfecta?.— Me susurra en el oído para luego comenzar a lamerlo.

Sabía que se estaba burlando de mí por lo que intenté decirle algo, pero me era casi imposible hablar.

— Primero... demuéstrame.. lo que.. puedes.. hacer.— Le digo entre jadeos.

Continuará...

Capítulo 64

CHRISTIAN

Fernando al escucharme que le pedía que me demostrara lo que podía hacer, me susurró con una voz muy varonil y sensual en el oído.

— Tú me lo haz pedido mi amor, luego no te quejes.—

Después de decirme eso comenzó a lamer apasionadamente mi oído mientras una de sus manos descaradamente tocaba y acariciaba mi punto dulce, el cual iba preparando minuciosamente.

Él besaba mi cuello con gran fervor mientras acariciaba y masajeaba mi intimidad la cual sentía que estaba a punto de estallar al sentir como en aquella parte que preparaba introducía uno de sus dedos en mí.

Cuando mi cuello no le fue suficiente, bajo hasta mi pecho el cual lamia como bebé y que intercambia constantemente de uno a otro como esperando a que saliera algo de ahí para alimentarse.

— No lo chupes más, de ahí no saldrá nada.— Le digo entre jadeos al sentirlos ya un poco irritados.

— De aquí no saldrá nada, pero de acá claro que saldrá algo.—

Inmediato bajo hasta mi intimidad la cual lamió un par de veces como si fuera helado y después la metió casi por completo a su boca y comenzó a darme placer con ella.

Al sentir su lengua caliente jugar en esa área mis gemidos se hicieron escuchar en toda la habitación. Era sumamente estimulante lo que él estaba haciendo, sentía que me volvía loco de placer, tanto que en reiteradas ocasiones intente levantarme y zafarme de su agarre, pero este me lo impedía sujetando fuerte mis piernas con sus manos.

— ¡Detente!...¡Detente por favor!.— Le pido desesperado entre jadeos y gemidos al sentir que no puedo soportarlo más y estoy listo para sacar todo lo que llevo en mí.

Por más que le pedí que parará y por más que trate de retener mi esencia y no dejarla salir, esta salió disparada con un enorme sentimiento lleno de placer que me dejó temblando el cuerpo completo.

Después de eso no tenía cara para verlo a los ojos, me moría de la pena haber terminado en su boca, por lo que con uno de mis brazos me cubrí el rostro.

— No te tapes amor.— Me dice retirando mi brazo del rostro.

Al encontrarme con su mirada y ver como aún lamia sus labios saboreando lo que había salido de

mí segundos antes no supe que decirle y solo dije que lo que se me ocurrió en el momento.

— ¡Eres un maldito perverso!.— Digo desviando la mirada completamente sonrojado.

— Pero, ¿porqué perverso si esta delicioso tu colágeno?.— Se burla de mí.

— Ni que fuera tan joven, si solo soy un par de años más chico que tú.— Le digo mirándolo.

— Eso es obvio, eres más chico que yo tanto en años como en esto.— Me dice rozando la punta de su intimidad en mi entrada para después darme una profunda estocada que me hizo arquear la espalda.

Él aprovechó este movimiento y me sujetó por los lados de mi cintura con fuerza para poder embestirme a su antojo.

Comenzó con embestidas suaves pero profundas y después las fue haciendo más y más rápidas y fuertes.

Perdí noción del tiempo y espacio y solo podía sentir el inmenso placer que sentía recorrer por mi cuerpo entero.

Al paso de los minutos mi garganta se sentía seca y comenzaba a doler de tanto gritar y gemir. Por lo que para saciar mi sed con un rápido movimiento y sacando fuerzas de no se donde, domine a Fernando y me senté sobre su pelvis, enrede mis brazos fuerte alrededor de su cuello y comencé a besarlo apasionadamente sintiendo aún el sabor de mi esencia en su boca.

Eso no me importó y seguí besandolo mientras daba saltitos y movía mis caderas sensualmente sobre su pelvis auto complaciendo mis instintos.

El vaivén de la cadera de Fernando no paraba y mucho menos reducía la velocidad. Era realmente algo casi inhumano, parecía una máquina perversa de placer que solo estaba construida para saciar los bajos instintos de ambos.

Por su puesto no todo el trabajo lo hizo él, porque yo también quería que se sintiera bien y que disfrutara al igual que yo, por lo que también lo acaricie, lo besé, lo mordí y dejé marcas en su cuerpo.

No sé cuánto tiempo pasó, mientras nos amábamos y nos hacíamos sentir bien dejando escapar nuestros líquidos de amor incontables veces. Hasta que al final nos quedamos desnudos, sin fuerzas, totalmente agitados y casi dormidos sobre el desastre que había quedado de cama.

Esa cama que si hablara, que no diría.

Me acurruque en su ancho tratando de dormir, ya que no tenía ganas ni fuerzas de ir a lavarme.

No estaba de pie, pero sentía que mis piernas temblaban igual que un potrillo.

— No te duermas amor, vamos a lavarnos.— Me dice acariciando con la punta de sus dedos mi espalda.

— Mmm... yo no quiero.. yo quiero dormir.— Le digo haciendo un puchero sin siquiera abrir los ojos mientras me ronroneo en su pecho oliendo su delicioso perfume.

— Chris no seas caprichoso y vamos. Además mira la cama necesitan cambiar las sábanas.— Me dice intentando levantarse.

Al ver que no me hará caso y no me dejara dormir, tuve que sacar mi arma secreta, por lo que abrí mis ojos para verlo fijamente.

— Fer, ¿ya no me quieres? ¿porqué intentas levantarme cuando me muero de sueño?.— Le digo mirándolo con ojitos de cachorrito regañado mientras él me mira súper sorprendido y a cada cosa que le digo se sorprende más.

— Además, por tú culpa me duele todo mi lindo y hermoso cuerpecito, y aún así quieres que me bañe cuando no puedo ni moverme.— Le digo haciéndome el pobre y desamparado.

Ahora su mirada ya no era de confusión, sino de sorpresa. Esa sorpresa que comenzó a dibujar una sonrisa enorme en su rostro.

— Qué sería mi vida sin tí Christian Zurita.— Me dice sonriendo mientras se acerca y me deja un beso suave en los labios.

Pensé que con esto había logrado que se olvidara de bañarnos y que me dejara dormir, por lo que cerré mis ojos y jale una sábana para cobijarme, cuando de pronto él se puso de pie y me la quitó de un jalón.

— ¿¡Pero, qué te pasa idiota!?.— Le digo molesto al sentir una corriente de aire frío chocar con mi cuerpecito pero aún así no abro los ojos.

— Ja, ja, ja. Ese es el verdadero Chris el cual conozco y del cual me enamoré.— Se ríe a carcajadas de mí.— Ahora sí., si en tres segundos no te despiertas y sigues en esa pose tan sensual mostrándome ese lindo y delicioso cu...—

No deje que terminara de hablar cuando le lance lo primero que tome sin abrir los ojos.

— Pero, si tienes tanta fuerza como para lanzar cosas, eso quiere decir que estás listo para otra ronda.— Sonríe mientras siento como acaricia mis glúteos por lo que de inmediato abro los ojos y me siento.

Después de que se burlara de mí por unos segundos, me tomó en sus brazos y me llevó hasta el baño donde lleno la bañera con agua tibia y puso en ella un poco de sales relajantes con olor a lavanda y vainilla.

Mientras yo me quedaba ahí unos minutos, él aprovechó y llamó a recepción para que cambiaran la ropa de cama. Y mientras el servicio hacia eso él se metió a la bañera conmigo.

Se sentó detrás de mí abrazando mi estómago el cual acariciaba y comenzó a sobar, mientras que yo me recargue en su pecho y fuí cerrando los ojos dejándome llevar por esa sensación tan

placentera.

Creí cerrar mis ojos por algunos segundos, pero cuando los abrí ya me encontraba en la cama entre sus brazos los cuales me presionaban con delicadeza.

Al ver su rostro durmiendo plácidamente me quedé observándolo por un par de segundos contemplando su belleza con la ayuda de la luz de la luna llena que entraba por el balcón.

No sé que me paso en ese instante pero al ver sus labios carnosos me fuí acercando lentamente hacía ellos para dejarles un beso suave.

— Te amo.— Le dije en un susurro cuando de pronto sentí como me abrazaba con fuerza.

— Yo también te amo mi amor.—

Continuará...



Capítulo 65

WILLIAM

Después de hacer el amor tan plácidamente quedamos totalmente agotados, creo que Christian más que yo, ya que el pobre se estaba quedando dormido, pero como habíamos terminado todos llenos de nuestros fluidos teníamos que tomar un baño para limpiarnos.

Además tenían que arreglar la cama, ya que había quedado hecha un desastre y yo no iba a permitir que mi novio durmiera en esas condiciones, así que con todo el dolor de mi corazón y pese a su pedido tierno y amoroso donde me pedía que no nos bañáramos y que lo dejara dormir, tuve que ser fuerte y provocar que este saliera de la cama para limpiarnos.

Lo lleve hasta el baño donde le arregle la bañera con agua tibia y con sales relajantes. Ahí pude darme cuenta que realmente estaba muy cansado, ya que mientras yo le acariciaba su estómago este se recargó sobre mi pecho y casi de inmediato se quedó dormido.

Al ver que no despertaría lo saqué cargado de ahí, lo recosté en la cama mientras cantaba el himno nacional incontables veces al momento de vestirlo. Y es que mis dedos al rozar su cuerpo este respondía al más leve roce tensándose y dejando escapar pequeños quejidos.

Fue realmente una tortura al momento de poner la ropa interior, por lo que no lo soporte y solamente le puse la parte de arriba de la pijama para que no pasara frío. Luego me recosté a su lado y lo tomé en mis brazos para darle un poco más de calor y por supuesto para sentirlo cerquita a mí.

Después de dejarle un beso suave sobre los labios y cerrando mis ojos completamente feliz y extasiado por los momentos que he viviendo a su lado, en mi mente le di gracias a Dios y a mi madre por haberlo puesto en mi camino.

Completamente feliz y con una sonrisa enorme en mis labios fuí cayendo en los brazos de Morfeo mientras sostenía al amor de mi vida en mis brazos.

No sé cuánto tiempo pasó hasta al sentir un pequeño beso en mis labios desperté y escuché un susurro que me dió mil años de vida.

— Te amo.—

No sabía lo maravilloso e increíble que se podía sentir al escuchar esas dos simples palabras de la boca de la persona que más amo en el mundo, por lo que inmensamente feliz lo abraza fuerte y le dije que yo también lo amo.

Christian se sorprendió de qué estuviera despierto e inmediatamente escondió su rostro en mi pecho, pero yo al saber lo que siente por mí lo tomé delicadamente de la barbilla para luego ir acercándome a su boca la cual comencé a besar y degustar de su delicioso sabor.

— Me haces inmensamente feliz mi amor.— Le susurro sobre los labios después de un beso largo mientras él se abraza con fuerza a mi cuerpo.

Estaba tan extasiado, que quería hacerle nuevamente el amor, pero creo que eso ya sería demasiado y su cuerpo no lo resistiría por lo que controlé la fiera que vive en mí y solo lo abracé y acaricié.

A la mañana siguiente como habíamos quedado con mi padre de ir a desayunar con él, teníamos que levantarnos un poco más temprano.

Me levanté cerca de las 9:00 am y fui al baño donde lave mis dientes, hice lo que tenía que hacer, me dí un baño y cuando salí Christian aún seguía profundamente dormido por lo que se me ocurrió una buena idea para despertar a mi bello durmiente de sus dulces sueños.

Me lamí lascivamente mis labios y me fui metiendo con mucho cuidado debajo de las sábanas por el lado de los pies, al llegar a su entrepierna desnuda y tener su intimidad frente a mí la metí por completo a mi boca y comencé a jugar con ella de una y otra forma.

Sentía como el cuerpo de Cristian temblaba y se tensaba al sentir el placer que le hacía sentir, por lo que pensé que ya estaba despierto, así que retiré la sábanas llevándome una sorpresa al ver que aún seguía profundamente dormido.

Al sentirme agraviado porque lo que estaba haciendo, no estaba teniendo el efecto que yo esperaba, intensifiqué mis movimientos mientras que con mi mano comencé a tocar su punto dulce y de inmediato introduje varios dedos en él.

Y ese fue el detonante para que Christian abriera sus ojos.

— ¿¡Qué crees qué haces!?.— Me dice entre jadeos.

Como tenía la boca llena no puede contestar y seguí con lo que estaba haciendo bajo su penetrante mirada.

Lo sujete fuerte de las piernas para que no se me escapara y seguí demostrándole mi excelente habilidad.

Estaba tan concentrado en esto que no podía escuchar ni bien lo que me pedía, hasta que al final me dió un estate quieto en la cabeza para que parara.

En cuanto sintió que afloje mi agarre él salió corriendo con dificultad al baño poniendo seguro en la puerta y de inmediato se escucho el agua de la regadera acompañado con varios pequeños gemidos de él que intentaba callar.

Al ver como corría con dificultad al baño me sentí un maldito imbecil por no controlar mis instintos.

Minutos después él salió del baño completamente sonrojado y esquivando la mirada mientras sujetaba fuerte su bata de baño y caminaba despacio hacia su maleta para buscar algo de ropa.

Me acerqué lentamente a él y lo abracé por la espalda escondiendo mi rostro en su cuello, sintiéndome un ser despreciable.

— ¿Estás bien? ¿Te duele algo?—. Le pregunto preocupado.— Amor recuéstate yo le diré a mi padre que...—

— Estoy bien no te preocupes y mejor termina de cambiarte para ir a desayunar con él.—

— Chris...— Le digo aún abrazándolo por el estómago.

Lentamente él se fue dando la vuelta para quedar frente a mí y mirarme a los ojos.

— Esto es normal, así que no te sientas culpable de nada.— Me dice tomándome de las mejillas.

— Además con un par de pastillas estaré bien y listo para...—

Se detiene abruptamente al darse cuenta lo que iba a decir.

— ¿Listo para otro?—. Le pregunto con una sonrisa de lado.

— Tal vez.— Me susurra esquivando la mirada.

Ahora que estábamos los dos despiertos y en nuestros cinco sentidos, con una mano lo tomé delicadamente del mentón para que me mirara a los ojos.

— Anoche me encantó lo que me dijiste.— Le digo perdiéndome en su mirada la cual intenta esquivar por el nerviosismo.

— Eh.. yo..— Dice completamente sonrojado.

— Dímelo una vez más. Dímelo y hazme el hombre más feliz en la faz de la tierra.— Le pido.

Él se queda callado un par de segundos mirándome fijamente para decirme.

— Fer, tal vez te suene extraño y pienses que soy egoísta.— Cierra sus ojos dejando escapar un suspiro.— Es verdad.— Me dice abriéndolos y veo como se han cristalizado.— Te has ido metiendo tanto en mi destrozado corazón, que es inevitable que me esté enamorando de tí cada día más y ahora sienta que no solamente te quiera, sino que ahora te ame.—

Al escuchar sus palabras y ver la sinceridad reflejada en sus ojos, no me importó si su amor y su corazón aún están divididos.

Lo único que me importa en este momento es que él me ama. Además, de que soy el dueño de su cuerpo y sus labios por lo que seguiré haciendo todo lo posible hasta que sea yo el único que este en su mente y en su corazón.

Ese corazón lastimado, el cual yo me he encargado pacientemente de juntar cada una de sus piezas, para poder verlo latir.

— Te amo mi Chris hermoso.— Le digo acercándome a sus labios antes de besarlos.

Continuará...

Capítulo 66

CHRISTIAN

Luego de darnos un par de besos bajamos al restaurante para desayunar con el señor Kenneth quien al vernos nos sonrió con picardía mientras le daba un sorbo a su taza de café.

— Buenos días, pensé que me dejarían plantado así que me pedí un café.— Nos dice aún sonriendo.

— Buen día.— Le saludo tímido y nervioso al ver como me observa de arriba a abajo.

— Buen día padre.—

Después de saludarnos, tomamos las cartas del menú y ordenamos nuestro desayuno.

Luego de ordenar y que nos trajeran nuestros alimentos comenzamos a desayunar bajo la insistente mirada del señor Kenneth, lo cual ya me tenía nervioso.

— ¿En su habitación había mosquitos?.— Nos pregunta con mucha seriedad.

— ¿Mosquitos?.— Preguntó confundido mirando a Fernando quien sonríe mientras le da un sorbo a su café.

— Si, ya que los dos traen marcas rojas en sus cuellos pensé que había mosquitos.—

Al escucharlo sentía como mi rostro pasaba por todos los tonos rojizos que podrían existir y todo empeoró cuando Fernando habló.

— No padre, no había mosquitos. Y esto que tenemos en el cuello son marcas de amor.— Dice feliz mientras que yo quiero que me trague la tierra al sentir la mirada del señor Kenneth en mí.

— Estoy tan orgulloso de tí mi hijo, ahora eres todo un hombre.— Sonríe orgulloso.

No sé en dónde diablos me vine a meter, pero de tal palo está la astilla y con este par no se puede.

Después de ese bochornoso desayuno con el señor Kenneth, nosotros decidimos salir a pasear por la ciudad un poco mientras que él se quedaba a ver cómo iban los arreglos para la pelea que se llevaría a cabo por la noche.

— Te llevaré a un lugar que me gusta visitar cada que vengo a esta ciudad.— Me dice emocionado Fernando al salir del hotel-casino.

— Bueno, entonces sorpréndeme.— Le digo al verlo emocionado.

Pensé que tomaríamos un taxi o un autobús para ir hasta allá, pero Fernando me tomó de la mano

y me guío hacia el estacionamiento subterráneo dónde se acercó a una cabina de vigilancia y el guardia en turno le entregó unas llaves y una chaqueta de cuero negro.

— Está lista y en perfecto estado, por la noche el señor Collins dió la orden de que la sacaran del garaje y la prepararan. Además nos pidió que le entregáramos esto al joven.— Le dice entregándome un paquete y dejándome sorprendido.

— ¿Para mí?— Pregunto mirando a Fernando.

— Si no me equivoco es para tu seguridad.— Me dice sonriendo mientras se pone su chaqueta.

No entendía porque decía que para mi seguridad hasta que al ver el contenido del paquete supe de lo que hablaba.

En el había una chaqueta de cuero roja con detalles en negro y blanco y un casco con los mismos tonos de colores que la chaqueta.

Me quedé observando nervioso el interior del paquete, ya que tenía una ligera sospecha de esto, y mis dudas se aclararon cuando Fernando me pregunta sonriendo.

— ¿Alguna vez te haz subido a una motocicleta.—

Jamás me he montando en una y no voy a negar que me muero de miedo por lo que le negué casi en cámara lenta.

— Entonces esta será tu primera vez.— Me susurra en el oído provocando que me invada un escalofrío.

Aunque estoy nervioso y temeroso, yo quiero experimentar las cosas que a él le gustan hacer, por lo que no pensé más y tomé la chaqueta que estaba destinada para mí.

— Tengo un poco de temor por ser mi primera vez, pero confió en las habilidades de mi novio.
—

Ahora fui yo quien le susurro cerca del oído provocando que este se sonrojara y que incluso hiciera sonreír un poco al guardia por su reacción nerviosa.

— No-nos vemos Larry.— Se despide nervioso al ver que el hombre aún sonríe.

Luego de hacerlo sonrojar un poco y de ponernos nuestras chaquetas, tomé el casco y fuimos a donde estaba estacionada la motocicleta, en la cual se encontraba el casco de Fernando.

Él antes de montarse sobre esta me ayudo a poner mi casco, luego me dijo como tenía que ir sentando y como mis piernas tenían que ir pegadas a las de él para evitar un posible accidente.

Seguí todas sus indicaciones y me monte detrás de él.

— Abrázame fuerte y no tengas miedo iremos despacio.— Me dice tomando mis manos temblorosas para enredarlas sobre su cintura y unir las en su estómago.

Él encendió la motocicleta y aunque quise, no pude esconder mi nerviosismo y temor.

— Tranquilo amor, tú solo aférrate a mí como si tuvieras miedo de que alguien me quisiera robar.— Me dice burlándose con una enorme sonrisa.

— ¿Entonces así está bien Fer?.— Le digo meloso abrazándolo más fuerte y posando mi rostro en su espalda oliendo su fragancia a maderas.

— Exactamente así mi pequeño koala Chris.— Me dice sonriendo mientras pone la motocicleta en marcha.

Mientras la motocicleta se movía, yo hice lo que él me había dicho y me quedé quieto y casi sin poder respirar tratando de evitar cualquier movimiento en mi cuerpo.

Todo el tiempo llevaba mi vista clavada en su amplia espalda sintiendo como los autos pasaban a nuestro lado lo que hacía que cerrara los ojos por miedo y me aferrara más a su cuerpo.

— *No tengas miedo amor no pasa nada.*—

Escucho como su voz sale de mi casco lo que me deja sorprendido porque no sabía de esta tecnología.

Luego de eso no se como le hizo pero comenzó a sonar la misma canción que me dedico en el casino y lo cual hizo que me relajara, pero que lo abrazara con más fuerza.

— Gracias Fer.— Susurré y él me dió un par de palmaditas en la mano mientras seguía manejando.

Yo pensé que iríamos a un lugar dentro de la ciudad pero cuando miré a un lado y me di cuenta que este salía de la ciudad y entraba al desierto, debido a mi curiosidad de ver hacia donde nos dirigimos comencé a perder el miedo y mirar a los lados.

Él condujo por unos minutos hasta que bajo de la carretera y entró en un camino de terracería el cual continuó unos minutos más y luego al fin detuvo la motocicleta.

— Hemos llegado.— Me dice volteando hacia mí mientras se quita el casco.

— ¿Era aquí el lugar tan especial que querías mostrarme?.— Le pregunto mientras me quito el casco y miró hacia los lados mirando solamente lo que es desierto.

Él ante mi pregunta comenzó a reír, luego se bajo de la motocicleta y me ayudó hacer lo mismo.

— Vamos tenemos que caminar un poquito.—

— ¿Caminar?.— Lo veo sorprendido.

— ¡Sí, te mostraré un lugar que descubrí y que nadie conoce!.— Dice feliz.

Al verlo como sonreía tan emocionado y feliz era imposible decirle que no, por lo que le dije que

estaba bien y que me llevara a ese lugar tan especial y que nadie conocía.

Él de inmediato tomó mi mano y me guió hasta ese maravilloso lugar.

Caminamos unos minutos hasta llegar a una especie de cueva o un pequeño túnel el cual cruzamos y nos encontramos con una vista increíble de un río con el agua color esmeralda y por donde a lo lejos podíamos divisar a gente remando en kayaks.

— ¿Es hermoso, verdad?— Me pregunta abrazándome por la espalda y recargando su barbilla en mi hombro.

— Sí, es hermoso.— Le digo maravillado.

Lentamente me dió la vuelta para verlo a la cara y me tomó suavemente de las mejillas para mirarme fijamente a los ojos.

— Pero tú eres más hermoso y tus ojos lo son aún más que esa agua.—

— Eso lo dices porque me quieres.— Le digo sonriendo mientras me abrazó a su cintura y veo como me sonrío tiernamente.

— No solamente te quiero. Te amo Chris.—

Inmediatamente nuestros labios fueron a su encuentro y comenzamos a besarnos suavemente.

Es indescriptible la sensación que sus besos provocan en mí, el deseo que siempre se hace presente al sentir sus caricias en mi cuerpo.

Nos estuvimos besando por unos minutos hasta que sentí que nuestros cuerpos estaban reaccionando, por lo que lentamente me fui separando.

Entonces al voltear hacia un lado miré en una gran piedra algo que parecía un letrero o algunas letras por lo que me solté de Fernando y fui para ver de qué se trataba.

— ¿Oye dijiste que este lugar tú lo descubriste y que nadie lo conoce?— Le pregunto sonriendo ocultando el letrero con mi cuerpo mientras él se acerca.

— Si.— Me contesta de inmediato.

— ¿Entonces me quieres decir que significa esto?— Le apuntó el letrero detrás de mí.

— Aarón y Jessie estuvieron aquí.— Lee lo que está escrito.— ¿¡QUÉ!?.— Dice sorprendido.— ¿Quién demonios es ese par de idiotas que descubrieron mi lugar secreto?— Pregunto molesto mientras que yo casi me muero de risa al ver su cara indignada.

— Ja, ja, ja. No te dejes y haz un letrero aún más grande reclamando tú propiedad.— Le digo sin parar de reír.

— ¡Buena idea mi amor!.— Exclama emocionado.

Fernando sacó de su bolsillo una navaja y comenzó a poner no solo un letrero sino varios de ellos por todo el lugar que decían:

Chris y Fer estuvieron aquí.

Chris y Fer por siempre.

Te amo Chris.

Y por último en una roca enorme dibujó nuestras iniciales en un gran corazón.

Al verlo tan emocionado saqué mi celular y comencé a sacarle fotografías a lo que él dibujaba. Al final nos tomamos una selfie dejando ver el corazón con nuestras iniciales detrás de nosotros y luego regresamos al hotel para prepararnos para ir a ver la pelea.

Continuará...

Capítulo 67

WILLIAM

Después de llevar a Christian a mi lugar secreto e ir a dar un paseo en mi motocicleta, regresamos al hotel comimos algo, nos bañamos y luego nos alistamos para ir a ver la pelea de boxeo que se llevaría a cabo en el casino.

Estábamos por salir de la habitación cuando mi padre nos tocó para ir los tres juntos, así que nos fuimos junto a él. Cuando llegamos al lugar nos tenían reservados los asientos al frente del cuadrilátero donde podríamos apreciar mejor la pelea.

Pocos minutos después de tomar nuestros lugares las luces del lugar comenzaron a parpadear y se comenzó a escuchar una música de fondo mientras anunciaban a los boxeadores que pelearían.

Una a una comenzaron las peleas de exhibición y yo estaba muy atento mirando esto ya que jamás había asistido a algo parecido.

Bueno de espectador porque casi siempre era yo el que peleaba.

Cuando estaba por comenzar la pelea principal de la noche sentí como Christian me daba un pequeño golpe con el codo para que mirara a un lado.

Al voltear me encontré con el chico tímido que anteriormente habíamos visto en el elevador quien acababa de llegar al lugar y quien sostenía fuerte sus manos en su pecho mientras miraba hacia el corredor de donde iba a salir uno de los boxeadores, y cuando este salió nos dejó sorprendidos al ver que se trataba de su esposo.

Y nos quedamos aún más sorprendidos cuando el presentador de la pelea lo presentó y lo llamó Aaron.

Ese nombre era el que habíamos visto en la cueva y por supuesto yo no me iba quedar con las ganas y mucho menos con las dudas por lo que me acerqué un poco al chico que estaba a mi lado.

— ¿Disculpa te llamas Jessie?— Le pregunto llevándome varias miradas un poco molestas de las personas que lo acompañaban.

— Si.— Me contesta un poco tímido y volteando de inmediato al cuadrilátero donde nos encontramos con la mirada seria de su esposo.

Al ver que el chico en el cuadrilátero me miraba serio y un poco molesto, le hice la seña que no pasaba nada y le apunté a Chris a quien tomé de la mano.

Él solamente asintió y luego le dirigió un pequeño guiño a su esposo quien le sonrió.

— Pero quien dijo miedo.— Se burla Christian de mí haciendo reír a mi padre.

— No le tengo miedo. Es más creo que si me pondrían de su contrincante le ganaría.— Le digo seguro.

Eso fue lo que dije, pero al ver la pelea de ese chico y el ver cómo noqueaba a su contrincante ya no estaba tan seguro.

Al final la pelea terminó con una indiscutible victoria por parte Aarón mientras que su esposo le aplaudía y le sonreía feliz.

Después de que terminara la pelea nosotros tres fuimos a cenar y luego ya a altas horas de la noche nos despedimos de mi padre y regresamos a la habitación para dormir.

Eso era lo que yo quería hacer, pero cuando salí del baño de lavar mis dientes y vi a Christian con su trasero levando mientras buscaba algo debajo de la cama no me pude resistir.

— Agh, ¿dónde está?, no lo puedo ver.— Dice enfado aún buscando e intentando tomar algo debajo mientras movía su cadera de un lado a otro.

Todo el día me había hecho el fuerte y me había contenido, pero ver esto rebasó todo límite de tolerancia, por lo que me fui acercando lentamente hacia él y sin poder contenerme puse cada una de mis manos sobre sus glúteos haciendo un poco de presión y provocando que esté de inmediato diera un pequeño saltito y me volteara a ver.

— Se me callo...—

Sin esperar a que me dijera que se le había caído, me acerqué a sus labios y comencé a besarlo apasionadamente.

— Fer...—

— Luego yo te ayudo a buscar lo que sea que se te caído.— Le digo volviendo a besarlo pero esta vez con un beso mucho más profundo y húmedo.

Aunque Christian no lo sepa, yo sé exactamente lo que mis besos provocan en él, por lo que seguí besándolo y de inmediato él enredo sus brazos alrededor de mi cuello correspondiendo apasionadamente a este.

Había sido yo mismo el que le había dicho que iríamos poco a poco, pero, ¡al diablo con eso!, porque cuando se tiene un novio tan hermoso y sensual como él, ¿quien diablos querría ir despacio?.

Sin dejar de besarlo, lo fuí recostando sobre la alfombra mientras me posicionaba entre sus piernas. Luego lentamente y sintiendo la calidez de su piel fui deslizand mis manos bajo la camiseta de su pijama hasta llegar a sus pesones los cuales comencé a acariciar con mis dedos.

Estos aún estaban un poco hinchados y al parecer muy sensibles por el día anterior, por lo que de

inmediato Chris arqueó su espalda dejándome expuesto su delicioso cuello el cual fui lamiendo y besando desesperadamente mientras frotaba mi intimidad con la de él provocando que de su boca salieran unos pequeños gemidos que eran como música para mis oídos y los cuales me encendieron aún más.

Luego de saciar mi sed en su cuello, alce su camiseta y baje hasta su pecho el cual comencé a chupar como si fuera un bebé intercambiando de uno a otro, y mientras hacía esto deslicé suavemente mis manos dentro de su ropa interior y lo fuí preparando.

A este paso los gemidos de Christian eran mucho más fuertes y él mismo comenzaba a contonear su cadera como si me estuviera diciendo que no lo hiciera esperar y ya le hiciera el amor.

Así que de inmediato comencé a quitarle cada parte de su ropa y solo fue cuestión de segundos para que nos encontráramos totalmente desnudos.

Yo quería darle placer con mi boca y disfrutar de cada parte de su cuerpo, pero antes de que lo hiciera él me detuvo y ahora fue él quien me lo hizo a mí.

Las caricias y besos que recibo de Christian hacen que prácticamente toque el cielo con mis manos.

Sentir como mi intimidad es devorada por la calidez de su boca y el como enreda sensualmente su lengua alrededor de esta, es como ir a un viaje directo a las estrellas.

¡Y me encanta!.

He descubierto que me he vuelto adictivo al cuerpo de Christian y he pensado que tal vez él tiene razón al llamarme pervertido, pero es tan jodidamente excitante ver las caras que hace o ver como contornea sensualmente su cuerpo sudoroso sobre mi pelvis mordiéndose sus labios carnosos y se arregla su pelo revuelto mientras me mira con sus ojos hermosos verde esmeralda dejándome delirando y llevándome al valle del placer.

Me vuelve loco, el escuchar como dice mi nombre entre jadeos cada vez que lo embisto o el como araña mi espalda y se aferra a mí cada vez que llega al clímax.

Sin duda mi hermoso Chris es una obra de arte tallada a mano por los mismos ángeles. Y yo lo amo. Amo cada parte de su existencia.

Esta vez le hice el amor sobre la alfombra de una manera extremadamente apasionada y lujuriosa recordándole a cada instante lo mucho que lo amo y lo importante que es para mí.

Yo lo amo tanto que no me imagino una vida sin él a mi lado.

— Te amo Chris.— Le digo con mi último aliento antes de descargarme toda mi esencia en él.

— Yo también.— Me dice entre jadeos mientras sus fluidos salen disparados y caen sobre su estómago.

Al terminar los dos y quedarnos prácticamente sin aire me recosté a su lado mirando como su pecho subía y bajaba agitado, luego instintivamente mi mirada se posó sobre sus pesones los cuales estaban rojos e hinchados incitándome a lamerlos y chuparlos, por lo que pase trago grueso por mi garganta y estaba por ir a deleitarme de estos cuando la mano de Christian me cubrió la boca.

— ¡Ni lo pienses!.— Me dice negando con la cabeza.

— Pero yo no iba a hacer nada.— Le digo lamiendo su mano provocando que esté de inmediato se tense.

— Te conozco más de lo que crees y aunque me lo niegues yo sé muy bien lo que querías hacer, así que deja de hacerte el inocente que no te queda para nada.— Me dice burlándose.

— En eso tienes razón, yo de inocente no tengo nada y en este momento te lo voy a demostrar.—
Le digo y de inmediato lo tomo en mis brazos y caminé hacia el baño.

— ¡No!.— Intenta escapar de mí dando patadas al aire.

— Ahora si mi amor, vas a saber lo que es un verdadero pervertido y finalmente me otorgarás un diez.—

— ¡Ya lo tienes idiota! ¡Ya no necesitas demostrar nada!. ¡Es más te doy un mil!.—

Continuará...

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

Capítulo 68

CHRISTIAN

Luego de que Fernando me llevara prácticamente arrastrando al baño, me puse serio y le dije que si intentaba hacer algo me molestaría con él por lo que desistió a su plan original.

Me dijo que solamente me iba a ayudar disque a bañarme y a enjavonarme el cuerpo, pero como dicen; la carne es débil y al sentir sus caricias y sus manos recorrer mi cuerpo, al final terminé flojito y cooperando y nuevamente hicimos el amor en la bañera.

No sé que horas serían cuando salimos de la bañera, pero ya era de madrugada y a mí me dolía como un demonio la cintura y parte de la espalda.

Fernando sobre la cama, acomodo varias cojines debajo de mí para que me acostara boca abajo y luego de darme un par de pastillas para el dolor comenzó a darme un delicioso masaje en la espalda baja.

— ¡Eres un maldito monstruo pervertido, casi me matas!.— Le reclamo molesto.

— Pero bien que lo disfrutaste y hasta me pedías a gritos; más Fer, dame más, ¿ya no lo recuerdas?.— Me dice burlándose.

— ¡Si dices una palabra más, dormirás en la bañera!.— Lo volteó a ver molesto.— Así que guarda silencio y sigue con el masaje... Esclavo.—

Esto último lo digo para molestarlo y que pronuncié una palabra más y así tener que mandarlo a dormir a la bañera. Aunque obviamente no lo iba hacer.

Sin embargo, aunque quería que dijera una palabra para reírme de él no lo hizo, en cambio, me hizo la seña de que le estaba poniendo seguro a su boca y se comía la llave.

Escondí mi rostro en una almohada y comencé a sonreír al ver lo infantil que a veces llega a ser.

No sé cuando fue que me quedé dormido, hasta el otro día que desperté porque mi estómago estaba reclamando comida.

Al despertar fuí abriendo de a poco mis ojos tratando de acostumbrarlos a la luz, cuando ví a Fernando que estaba sentado en la pequeña sala que había en la habitación con su torso desnudo mirando una laptop que jamás le había visto, pero se miraba sumamente concentrado y con un porte serio que hasta parecía otra persona.

Sin que él se diera cuenta lo seguí observando en silencio y pude apreciar lo guapo que es; sus pestañas largas y rizadas, sus ojos grises que parecen azules con el reflejo de los colores, su nariz delineada y afilada, esos labios carnosos que me vuelven loco y ese torso y abdomen de dios griego que me descontrola.

Al darme cuenta lo que estaba pensando e imaginando comencé a negar enérgicamente con la cabeza restregando mis manos en mi rostro tratando de sacar esos pensamientos impuros de ella.

— ¿Aún te duele mi amor?.—

Ni siquiera me di cuenta en que momento había caminado hacia mí, pero ahora lo tenía a escasos centímetros de mí rostro, mirándome preocupado.

— Eh, no, yo estoy bien.— Digo nervioso

No podía creer que con su simple acercamiento ahora estaba nervioso.

Fernando me dio un beso de buenos días a pesar de que ya pasaba del medio día. También me pregunto qué era lo que se me apetecía comer, para que lo pidiera y me lo trajeran a la habitación.

Y como él tampoco había comido nada, entre los dos decidimos que comer.

Pedimos un par de sándwiches de jamón de pavo con queso, una ensalada de lechugas y algo de fruta. Y para tomar una naranjada con mucho hielo.

Después de comer debido a lo cansado que sentía mi cuerpo decidimos quedarnos prácticamente todo el día en la habitación.

Por la tarde al ver que nuevamente sacaba su laptop y comenzaba a buscar algo en ella, mi curiosidad se hizo presente y terminé preguntando que era lo que buscaba.

Por un momento él se quedó en silencio, como si pensara en que decirme, pero luego me comenzó a contar algo que yo no sabía.

Me dijo que meses atrás había sido expulsado de su universidad por lo que había perdido el semestre y ahora que comenzaría el nuevo semestre estaba buscando una universidad en San Francisco para no regresar a los Ángeles.

Sabía que lo habían expulsado, pero él aún no me decía el porqué lo había hecho, hasta que yo mismo le pregunte.

Fernando me tomó de las manos y me contó sobre su ex novia que había tenido en la preparatoria y la cual fue en gran parte culpable de sus peleas y de su expulsión de la universidad.

Él me juro, que desde que terminó su relación con ella en la preparatoria ya no existió nada entre ellos dos, pero aún así no sé como decirlo o como explicarlo pero me sentí inquieto y lo peor aún es que sin querer y sin poder evitarlo comencé a sentirme inseguro.

Creo que no escondí muy bien ese malestar, porque de inmediato él me abrazó y dejo claro que no sentía nada por esa chica y que ahora solo me ama a mí, pero aún así mi inseguridad había nacido en mi interior.

Obviamente no se lo dije, pero esa noche mientras dormíamos me llegue a cuestionar en

reiteradas ocasiones el;

¿Qué pasaría si Fernando solo está confundido?.

¿Qué tal si él prefiere a las chicas?.

¿Qué tal si solo es deseo y placer lo que siente por mí y luego se marcha?.

¿Qué pasa si él también me abandona?.

Por la noche casi no pude dormir por estar pensando en esto.

A la mañana siguiente y después de una mala noche de sueño todo el día estaba distraído. Fernando por su parte era mucho más amable y cariñoso conmigo.

Los días que siguieron pasando él me invitaba a salir y me llevaba en su motocicleta a visitar varias partes turísticas de la ciudad.

Fuimos a un circuito cerrado de autos donde pudimos conducir un Ferrari y competimos con más gente, también fuimos al circo du Soleil y por supuesto recorrimos la ciudad de noche en un autobús sin techo.

Y por último, la última noche que pasaríamos en Las Vegas antes de regresar a San Francisco, el señor Kenneth nos reservó un vuelo nocturno en helicóptero para ver toda la ciudad desde las alturas.

Es imposible estar triste o distraído cuando tengo a Fernando a mi lado, ya que él comenzó a decir que se sentía el protagonista de las cincuenta sombras de Grey mientras hacía poses de revista provocando hacerme reír con eso.

Al terminar nuestro paseo, regresamos al hotel y como los ánimos y por supuesto cuerpos se habían calentado, apenas cruzamos la puerta de la habitación nuevamente tuvimos una noche llena de pasión.

Cuando terminamos de hacer el amor y nos quedamos recostados en la cama. Yo no sabía que Fernando me conocía también, hasta que me dijo que no tuviera miedo o temor de que se alejara de mí, y que jamás pensara que él tuviera ojos para alguien más, porque su corazón solo late y late por mí el resto de su vida.

— Te lo juro Chris, no hay, ni habrá nadie más en mi corazón excepto tú. ¡Si no eres tú, no es nadie!.—

Al escuchar la sinceridad con la que me lo dijo, decidí dejar de lado todos mis miedos, mis temores y mis inseguridades, porque yo sé y siento que Fernando realmente me ama, así que yo también quiero corresponder a su amor.

Antes de dormir nos fundimos en un beso apasionado, disfrutando de nuestro amor y de nuestro primer viaje juntos.

Al otro día, después del mediodía teníamos el vuelo de regreso a San Francisco por lo que el chofer del señor Kenneth nos llevo hasta el aeropuerto para poner tomarlo a tiempo.

Después de la noche de pasión que habíamos tenido anoche, aún tenía pequeños estragos en mi cuerpo, por lo que necesitaba ir al baño.

— Ahora regreso necesito pasar al tocador.— Les digo a los dos.

— Acompáñalo William.—

— No, no hace falta en un minuto regreso.— Les digo y de inmediato camino hacia los baños del aeropuerto.

Después de entrar al cubículo, salí y me estaba lavando las manos mientras sonreía al recordar los mensajes indignados de Michael que me pedía que le llevara varios regalos.

Cuando de pronto sentí unos pasos detrás de mí, por lo que levanté mi vista hacia el espejo que tenía enfrente encontrándome con el reflejo de una persona que conocía y quien me miraba molesto.

— Te ves feliz.— Me dice borrando mi sonrisa de golpe.

Continuará...

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

Capítulo 69

CHRISTIAN

Al ver a la persona detrás de mí lentamente me dí media vuelta listo para irme.

— Hace unos días te miré feliz junto al hijo de Collins. Por un momento pensé que me había equivocado, pero realmente eras tú.— Me dice poniéndose en mi camino impidiendo que salga mientras me mira con asco.— Veo que las personas como tú siempre tienen que dar el culo para poder escalar.—

Debido a la manera en que me veía y a su forma de hablarme puso de mal humor, y si antes le tenía un poco de respeto por ser padre de Jhon, ahora no, por lo que no me iba a dejar intimidar.

— No tengo nada que hablar con usted, así que me largo de aquí antes de seguir escuchando tanta idiotas de su boca.— Le digo pasando por su lado listo para irme.

— A mí nunca me engañaste. Siempre supe la clase de persona que eras. Te gusta vender el culo al mejor postor.— Me dice enojado caminando detrás de mí.

— Y si así lo hago a usted que le importa.— Le digo molesto sin detenerme.

— Se lo advertí al idiota de Jhon, pero él imbecil no me hizo caso. Y ahora tú eres feliz, mientras que él está moribundo y postrado en una camilla de hospital.—

Al escucharlo me detuve en seco y como avalancha vino a mí el recuerdo de aquella despedida en el baño del restaurante, haciéndome sentir de inmediato como algo dentro de mí se se rompía en mil pedazos y un dolor agudo se apoderaba de mi pecho.

No sabía si me estaba diciendo la verdad o solo me estaba molestando, pero yo no podía dejar las cosas así y quedarme con dudas y suposiciones por lo que de inmediato comencé a preguntarle con la esperanza de que me dijera que le había pasado y dónde estaba.

— ¿Qué le pasó? ¿Dónde está? ¿En qué hospital se encuentra?— Le pregunto dándome media vuelta sintiendo como mi cuerpo tiembla.

— Ahora te importa.— Me dice con ironía pasando de largo a mi lado.

— Por favor señor Marco, por favor dígame ¿dónde está Jhon?— Le pregunto desesperado tomándolo del brazo antes de que se vaya.

— ¡SUÉLTAME MALDICO MARICON!.— Me grita dándome una bofetada en la cara que me hace caer al piso.

Era la única oportunidad que tenía para que me dijera donde se encontraba Jhon y saber que estaba pasando con él, por lo que no me importó quedarme de rodillas frente a él para tratar de

hablendar su corazón.

— Por favor señor dígame, ¿dónde está Jhon?.— Le suplicó de rodillas con la voz entrecortada.

Pero aunque me puse de rodillas frente a él y le suplique dejando le lado mi orgullo, no se le hablando ni un poco su corazón. Al contrario la molestia y el malestar con el que me veía parecía haber crecido.

— Ni aunque me lo pidas de rodillas mil veces te lo diré hijo de puta.— Me dice furioso intentando golpearme nuevamente.

— ¡ATRÉVASE A PONERLE UNA MANO ENCIMA Y ME VA A VALER MADRE QUE SEA UN ANCIANO PARA ROMPERLE LA CARA!.— Grita Fernando tomándole fuerte la mano y luego le da un empujón a un lado.

— Fer...—

— ¿Qué pasa Chris porqué estás así?.— Me pregunta preocupado ayudándome a levantar.

— Veo que también lo tienes comiendo de tu mano como al idiota de Jhon.—

— ¿¡Jhon!?.— Pregunta Fernando sorprendido mientras me mira.

— Ah, no lo sabías, Jhon es mi hijo y él antes que tú se cogía a este imbecil.— Contesta el señor Marco apuntándome con desprecio.

— ¿Y eso qué?.— Le dice Fernando sin importancia sorprendiéndonos a los dos.— Lo que haya sucedido en el pasado de Christian antes de que yo llegara a su vida no me importa.— Le dice mirándolo furioso.

El señor Marco al escuchar a Fernando se dió media vuelta molesto, listo para salir del baño, pero antes de que lo hiciera yo volteé a ver a Fernando y luego frente a él nuevamente insistí.

— ¿Por favor dígame dónde está Jhon?.—

Al hacer mi pregunta sentí como la mirada de Fernando se posaba sobre mí, tal vez lo estaba lastimando con esto, pero yo necesito saber que está pasando con Jhon.

— ¡Muérete Bastardo!.— Fue lo último que me dijo el señor Marco antes de salir del baño.

Intente ir detrás de él, pero Fernando tomó mi mano con fuerza y me detuvo.

— ¿Tanto lo extrañas para suplicar verlo?.— Me pregunta en un tono serio que jamás había utilizado en mí.

— No entiendes yo...—

— ¡Claro que lo entiendo, no soy idiota!.— Me dice molesto haciendo aún más presión en mi mano.— Sé que aún lo amas, que aún no lo haz sacado de tu corazón y ahora que encuentraste a

su padre quieres saber de él para buscarlo y que te siga cogie..—

— ¡ME RESPETAS IMBECIL!.— Le grito mientras le doy una bofetada que lo hace reaccionar.

— Ahora suéltame que me estás lastimando.—

— Lo siento Chris se me nubló la mente.— Me dice abrazándome.

— No sabía que tú también te sentías y me mirabas de esa forma.— Le digo decepcionado y conteniendo mis lágrimas por la forma en que se expresó de mí.

— Perdóname mi amor.— Me pide tomándome de las mejillas para verme a los ojos.— Chris lo dije sin pensar y te lo juro por mi vida que esa no es la forma en que te veo.— Me dice intentando besarme, pero antes de que lo haga volteo mi rostro para evitarlo mientras me suelto de su agarre.

Sin decirle nada más salí del baño y fui directo hacia donde estaba el señor Kenneth con la esperanza de que él conociera a los Hills y pudiera decirme si lo que me dijo el señor Marco era cierto o solo me lo decía para atormentarme.

De verdad era lo que deseaba, que debido a su inmenso odio hacia mí, ese hombre se inventara algo de esa calaña para hacerme sentir mal, pero cuando le pregunté al señor Kenneth si los conocía y él me dijera que no conocía en persona al señor Marco, pero a su hermano Daniel si, le pedí que me hiciera un favor.

— Disculpe mi atrevimiento pero, ¿puede preguntarle a su amigo si su sobrino Jhon está hospitalizado?.— Le pregunto nervioso mientras ellos dos me observan confundidos.

Luego el señor Kenneth soltó un suspiro pesado para decirme algo que me dejó en shock.

— Probablemente lo este debido al cancer que sufre.—

— ¿Cancer?.— Susurro bajando la mirada llena de lágrimas sintiendo que el mundo se me cae encima.

— Si, Jhon el hijo de Marco Hills fue diagnosticado con un cancer muy agresivo hace unos meses atrás.—

Al escuchar esto, parecía que lo escuchaba con eco y antes de poder llorar o gritar, todo a mi alrededor se volvió negro.

No sé cuánto tiempo permanecí inconsciente, pero al abrir mis ojos, deseé que lo que me había dicho el señor Kenneth fuera una pesadilla y que Jhon donde quiera que estuviera fuera feliz, pero al ver que me encontraba recostado en una camilla en la enfermería del aeropuerto, con Fernando preocupado, me cubrí el rostro con mi brazo y comencé a llorar sintiendo un inmenso dolor en mi corazón.

— No llores Chris.— Me pide abrazándome.

No tuve palabras para contestarle, porque como le digo a mi novio que estoy preocupado, que quiero y necesito ver a mi ex.

Como hijos de puta le rompo el corazón a la persona que me ha amado y ha hecho todo por mí.

Pero yo quiero ver a Jhon, saber si esa fue la razón por la me dejó, quiero saber cómo está.

¡Yo no quiero que muera!, ¡él no merece morir!.

— Vamos amor ya no llores y levántate, mi padre investigo el hospital donde está, yo mismo te llevaré allá.—

Aunque Fernando trataba de sonar tranquilo, yo sabía lo mucho que le dolía hacer esto, por lo que sin contestarle nada solamente lo abracé fuerte. Porque hay veces que es mejor no decir nada.

Jhon se encontraba internado en un hospital de Los Ángeles por lo que cambiamos nuestro vuelo hacia allá, por suerte para nosotros había boletos.

Creo que Fernando le contó a su padre lo que había pasado entre Jhon y yo, ya que él se mantuvo al margen y solo hablaba lo necesario.

Un poco más de una hora duró nuestro vuelo y al llegar al aeropuerto y ver que el chófer del señor Kenneth había venido a recogerlo, le dije a Fernando que si quería regresar a su casa con su padre lo hiciera, sin embargo, él decidió acompañarme al hospital.

Nos despedimos del señor Kenneth y de inmediato fuimos al hospital donde preguntamos por Jhon y efectivamente nos dijeron que se encontraba ahí.

Después de decirnos la habitación y darnos nuestros pases de visitantes, fuimos en su búsqueda.

No voy a negar que estaba sumamente nervioso.

Al llegar hasta su habitación me detuve un momento mientras miraba a Fernando quien traía la mirada clavada al piso.

— Eh yo..—

Intento decirle algo para hacerlo sentir mejor cuando escuchamos una conversación que venía del interior de la habitación.

— Sabes al parecer Christian está en San Francisco, ¿quieres que lo llame?.—

— No madre.— Contesta Jhon y sé que es Jhon porque es su voz.

— Pero tú lo amas hijo.—

— Claro que lo amo, nunca lo he dejado de amar, pero es tan grande mi amor hacía él que me fui de su lado porque él merece ser feliz y no estar atado a un enfermo..—

No pude seguir escuchando tanta idiotas, entre de golpe a la habitación sorprendiéndolos por mi presencia, me acerqué a la camilla donde estaba Jhon y le di una bofetada.

— Chris.—

— ¡Imbecil yo tenía el derecho de saberlo!.. ¡Eres un egoísta!.— Le digo furioso mientras mis lágrimas bajan como cascadas por mis mejillas al ver en el estado que está.

Continuará...

Capítulo 70

— JHON —

Luego de ir a Rusia en busca de una cura para mi mal y después de recibir muchos tratamientos y cirugías, el cancer en mi estómago no se detiene.

Se controla un poco, pero no se detiene.

He recibido quimioterapias y radioterapias, y ninguna de ellas pudo hacer un cambio en mí.

A base de esto he perdido pelo y también he perdido peso corporal, después de que me practicaran una cirugía, donde tuvieron que quitarme la parte del estómago que estaba más afectada con la esperanza de poder lograr detener esa mierda.

Sin embargo, pese a todos los intentos y tratamientos a seguir nada funcionó.

Miles, millones de veces he querido tirar la toalla y rendirme antes esta maldita enfermedad que no me tregua, porque esto que tengo ya no es vida.

Vivo en un hospital prácticamente todo el tiempo, la mayoría de las veces tengo que ingerir alimento por medio de un tubo que está en mi intestino delgado. Mi dieta solo son frutas, verduras y algunos granos, nada de sal y mucho menos condimentos.

Me parte el alma ver a mi madre consumiéndose a mi lado, llorando por los rincones y pidiendo un milagro. Ese milagro qué tal vez nunca llegará.

Ella ante mí se hace la fuerte y siempre después de cada quimioterapia ella me muestra su sonrisa para hacerme sentir mejor, me comienza a platicar de Chris y me pide que le cuente como fue que nos conocimos y el como me enamoré de él.

Ella sabe perfectamente que él es mi único amor, la persona que más amo en la vida y mi motor para no darme por vencido, por eso aunque le cuente una y otra vez nuestra historia de amor, ella aún así la quiere escuchar.

Y yo sé que lo hace porque aunque no tenga ánimos y mucho menos ganas, siempre al recordar los hermosos ojos esmeraldas y la radiante sonrisa de Chris es inevitable no sonreír.

Mi madre vive arrepentida y constantemente me pide perdón, una y otra vez por no haberme apoyado antes.

Así como también constantemente me pide que llame a Christian, que le diga la verdad de mi partida, porque ella sabe lo mucho que lo amo y lo mucho que me duele estar sin él.

Sin el amor de mi vida.

Sin embargo, aunque lo ame con toda mi alma, hasta este momento aún pienso que lo mejor que hice fue alejarlo.

Christian solamente tiene veintiún años, aún es muy joven, él merece divertirse, que lo amen en plenitud y merece volver a enamorarse. Él más que nadie en esta vida merece ser feliz.

Sé que soy egoísta, y le provoqué mucho sufrimiento, pero si lo mantengo a mi lado tal vez un día yo deje este plano y él solamente se quedaría sufrir. Así que es mejor que tenga alguien que lo ame, que lo haga feliz y le entregue todo lo que a mí me faltó.

Sabiendo que es feliz, yo también lo soy.

Cansado de seguir tratamientos y después de escuchar una conversación entre el doctor y mi madre, donde le decía que ya había hecho todo lo que se podría hacer y que el cancer se había vuelto recurrente, o sea, que aunque lo retiren volverá a aparecer una y otra vez, por lo que decidí regresar a los Estados Unidos para seguir con el tratamiento allá, ya que no tiene ningún caso seguir acá si el tratamiento no funciona.

Mes a mes, semana a semana y día tras día es lo mismo. Algunos días mejor, algunos otros peor pero sin ninguna mejora.

Estoy cansado y mi estado de animo cada vez es peor. Por lo que le pedí precisamente a mi madre que regresáramos específicamente a Los Ángeles, a esa ciudad donde viví los mejores momentos de mi vida.

Mi madre quien estos últimos meses se ha dedicado a darme gusto en todo, arreglo todo lo necesario para regresar, aún en contra de mi padre quien contadas veces ha venido a verme. Y cuando lo hace siempre salen a relucir sus reclamos y corajes contra mi relación con Chris.

Siempre me dice y me hecha en cara que mi enfermedad es un castigo por haber estado con otro hombre.

Aunque siempre que viene me dice cosas hirientes, no me lastiman porque sé cómo es, pero en cambio mi madre si se molesta y hasta algunas veces lo ha abofeteado para que guarde silencio.

Me duele ver esta situación, de como mis padres, esos que jamás habían peleado ahora se pelean enfrente de mí. Es desgastante, frustrante y doloroso, para mí como hijo ver pelear a mis padres de esa forma y saber que el culpable de esas riñas soy yo.

Hace un par de días al fin pudimos regresar a Los Ángeles y lo primero que le pedí a mi madre fue que me llevara a la pequeña playa donde solía ir a caminar con Chris.

Estuvimos solo un momento ahí, pero mientras la brisa fresca golpeaba mi rostro recordé las tardes maravillosas y todas las promesas que nos hicimos aquí.

Al recordar todos esos momentos felices dejé un beso suave sobre el anillo plateado que yace en mi dedo anular y el cual Chris me dió el día que nos separamos.

Ese que habría marcado un gran cambio en mi vida, porque yo también siempre había soñado casarme con él y estar juntos para siempre como se lo había prometido.

Después de dejar escapar un par de lágrimas tristes y nostálgicas, fuimos al hospital donde iba a tratarme y donde iban a seguir el tratamiento.

Tenía la esperanza de que el doctor me dejara regresar a casa, pero él me sugirió que me quedara internado para ponerse al tanto del estado de mi salud y revisar todos los registros que había recibido del hospital en Rusia. Así que nuevamente estoy en un hospital para no variar.

Al otro día mi madre salió temprano, me dijo que tenía unas cosas que hacer y se marchó. Después de unas horas llego con sus ojos rojos e hinchados que aunque los trataba de disimular con maquillaje, no lo pudo hacer del todo.

Quería preguntarle qué le había pasado, pero me mantuve al margen al pensar qué tal vez había sido otra discusión con mi padre quien se encontraba en el estado de Nevada.

No sé si sería el cambio de clima, o que estaba en la ciudad que me recordaba Chris, pero lo cierto era que me sentía un poco mejor, tanto así que junto a mi madre comenzamos a mirar las fotografías que atesoro donde estoy junto a él.

De pronto mientras veíamos las fotografías de la nada ella me dijo que al parecer Christian estaba en San Francisco y me preguntó si quería que lo llamara. Le respondí que no y entonces ella me dijo que yo lo amaba. Una vez más le dije que si lo amo, que nunca lo he dejado de amar, pero que él merecía ser feliz y no estar al lado de un enfermo.

Entonces de la nada se abrió la puerta y mire como él venía hacia mi.

— Chris.— Digo sorprendido cuando de pronto él se acerca y me da una pequeña bafetada sin nada de fuerza dejando su mano en mi mejilla.

Y de pronto comenzó a reclamarme mientras lloraba desconsolado.

El sentir como su mano temblaba en mi mejilla, pose mi mano sobre la de él provocando que este me mirara a los ojos.

Esos hermosos ojos color esmeralda que tanto amo, estaban rojos e hinchados. Y yo al verlo como lloraba tan lleno de sentimiento me quería levantar, abrazarlo, besarlo y decirle que aún lo amo con toda mi alma.

Sin embargo, al ver al chico que entraba detrás de él y ver algunas marcas en el cuello de Chris, sabía que no precisamente eran amigos.

Conteniendo las lágrimas y tratando de controlar el nudo en mi garganta. Sintiendo como me moría por dentro, como mi corazón se partía en mil pedazos.

Pero fue una decisión que yo mismo tomé al alejarlo de mi lado.

Controlando todo ese mundo de emociones y sentimientos dentro de mi pecho, trate de sonar lo más fuerte y seguro.

— Lo siento por ocultártelo, pero precisamente lo hice para no verte así.— Le digo mientras le limpio algunas lágrimas de su mejilla.— Además Chris, mírame ya no soy el mismo Jhon, ahora soy.—

— ¡Un idiota!.— Termina la oración bajando la mirada mientras retira su mano de mí y se limpia con fuerza sus lágrimas.

— Oye él.— Intenta hablar mi madre pero le hago seña que se detenga, ya que quiero escuchar todo lo que Chris tiene para decirme y reclamarme.

— Dices que me lo ocultaste para que yo fuera feliz.— Dice soltando una pequeña risa irónica mientras levanta su mirada hacia mí.— Me destrozaste el corazón, me hiciste sentir que no valía nada, llenaste mis noches de pesadillas, te fuiste dejándome un millón de preguntas sin responder y aun así dices que lo hiciste para que yo fuera feliz, ¿es una puta broma Jhon?.— Me reclama molesto.

— Perdón.—

— Dime Jhon, pero dime la verdad, ¿Realmente pensaste en mí como tu pareja, como la persona con la que te casarías o solo fui un pasatiempo para tí?.— Me pregunta desecho.

Continuará...

Capítulo 71

— JHON —

No voy a negar que por un momento pensé en decirle a Christian que efectivamente sólo había sido un pasatiempo para mí, para que terminara de desilusionarse por completo, pero al ver como lloraba destrozado y desconsolado, me partió el alma y el corazón verlo así, por lo que no me atreví hacerlo.

Sin importarme que su nueva pareja estuviera viendo y tampoco la presencia de mi madre. Lentamente fui bajando mis piernas de la camilla, sentándome al borde de esta mientras le tomaba las manos las cuales no dejaban de temblar.

— Todo fue verdad, no tengas dudas de mi amor hacía ti Chris.— Le digo y este de inmediato levanta la vista para verme a los ojos.— Todas las veces que te dije que te amaba era porque lo sentía desde el fondo de mi corazón y por supuesto que te consideraba mi pareja y mi futuro esposo. Desde el primer día que te conocí en aquel café e intencionalmente choque contigo para hablarte, desde ese día no desee otra cosa más que amarte y tenerte a mi lado para toda la vida.— Le confieso sintiendo como mis ojos se llenan de lágrimas.

Chris no me contestó nada solamente sollozaba, y yo comprendí ese silencio por lo que lentamente fui retirando mis manos para no incomodarlos, pero antes de que las retira por completo él me las tomó con fuerza mientras volteaba a ver al chico que venía con él, quien tenía la mirada clavada en algún punto fijo en el piso si decir una sola palabra.

— Entonces si me amaste, déjame estar a tu lado para apoyarte Jhon, no me alejes de tí.— Me pide llorando.

El chico que en todo momento tenía la mirada en el piso, al escuchar a Christian la levantó e intento salir de la habitación, pero antes de que lo hiciera Chris lo detuvo.

— Espera Fernando.—

— Lo siento, pero es mejor que salga, creo que aquí estoy de más.— Le contesta desviando la mirada.

Christian al escucharlo bajo la mirada mientras sus ojos se iban llenando nuevamente de lágrimas.

Tal vez es tanta su presión, tanto peso que tiene que cargar en su cuerpo al sentirse entre la espada y la pared con su novio y estar conmigo, por lo que tuve que intervenir.

— No estás demás, si tu novio está aquí tienes que estar con él.— Le digo con una pequeña sonrisa mientras miro a Chris quien de inmediato baja la mirada, luego volteo a ver al chico y estiro mi mano hacia él.— Mi nombre es Jhon Hills, un placer conocerte...— Hago pausa para saber su nombre.

— ¿Sabes lo que acabas de hacer?, me acabas de quitar el amor de mi vida y ahora él se irá con ese chico y me dejará.— Le reclamo desesperado mientras que él se confunde aún más.—

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

Capítulo 72

WILLIAM

Era cierto yo no sabía la verdadera razón de la muerte de mi madre. Siempre desde niño me dijeron que ella estando dormida un angelito del sueño había venido por ella y se la había llevado al cielo, pero ahora que vienen pequeños fragmentos de esa etapa a mi memoria, recuerdo como ella siempre estaba recostada en una cama o sentada en una silla mesedora mirando por el balcón.

Fue horrible para mí saber esto, que no pude contener mis lágrimas y estas de inmediato inundaron mis ojos.

— William yo sé que esto será difícil y doloroso para tí, pero también piensa en Christian. Si le prohibes o lo amenazas con que no mire a ese chico y que Dios no quiera y le pase algo a ese chico, Christian albergará culpa y odio en su corazón para siempre al preguntarse a diario qué tal vez él pudo haber hecho algo.— Me dice limpiándose el rostro mientras se pone de pie.— Yo solamente te puedo decir esto, pero es tu decisión y yo respetaré lo qué decidas.— Me dice dándome dos palmadas en el hombro.

Mi padre salió un momento de la habitación mientras yo seguía observando a Christian, luego de un par de minutos regreso y me dijo que había investigado donde se encontraba Jhon por lo que le pedí que cambiara el vuelo hacia allá.

Tal vez me arrepienta de esto, y esto sea un gran error de mi parte, pero no quiero que el día de mañana Chris me odie por ocultárselo.

Cuando despertó Chris y me miró con tristeza sin decirme nada, luego se tapo su rostro y comenzó a llorar.

La forma en que lloraba me dolía mucho, por lo que me acerqué a él, lo abracé y le dije que no llorara más porque ya sabíamos donde estaba Jhon. Él no me contestó y solo se abrazó fuerte a mí, mientras yo sentía como su cuerpo temblaba.

Al final regresamos a Los Ángeles y de inmediato fuimos al hospital donde se encontraba Jhon. Cuando llegamos a la puerta de su habitación, nos detuvimos un momento, Christian intentaba decirme algo, pero en eso escuchamos una conversación que tenían Jhon y su madre, él cual le decía a esta que él jamás a dejado de amar a Chris y que se había ido para no amarrarlo a un enfermo.

Saber esto me cayo como un balde de agua fría sobre la cabeza, ya que siempre pensé que era un desgraciado que se había burlado de él, pero al escucharlo ya había nacido en mí la duda de que de verdad aún lo ama.

Yo aún estaba procesando lo que acaba de escuchar cuando de pronto Chris irrumpió a la habitación, fue hasta Jhon y le dió una cachetada mientras lloraba y le reclamaba.

Sin pensarlo entre detrás de él y por fin pude conocer a Jhon.

A pesar de los estragos de su enfermedad, es un chico varonil y buen moso.

Christian lloraba, le reclamaba y de pronto le pregunto lleno de dolor que le dijera si realmente lo había amado o no.

Al escucharlo se me partía el alma, pero comprendía que él necesitaba sacar lo que tenía atorado en su corazón, los miedos e inseguridades que venía cargando desde que Jhon lo dejó.

Yo sabía que Jhon lo amaba, porque lo habíamos escuchado hacía solo unos segundos atrás.

Además, esa mirada que le dedicaba, esas intenciones de querer levantarse y abrazarlo, ver como le dolía el llanto de Chris y como tenía entre sus piernas un sin número de fotografías donde aparecían felices los dos, yo no tenía duda de que lo amaba.

Y lo confirme cuando el mismo Jhon se lo dijo.

Por una parte me alegraba por Christian para que regrese a él su seguridad, pero por otra parte me sentía como un intruso en esa relación.

Ellos se amaron mucho antes, ellos compartieron innumerables momentos en sus vidas y cualquiera se podría dar cuenta que aún existe amor entre ellos.

Yo sé y siento que Christian me quiere y una vez me dijo que me amaba, pero creo que no lo hace tanto como lo ama a él. También sé y me doy cuenta que estar entre los dos lo tiene alterado y nervioso, ya que no se anima a ver a ninguno de los dos a los ojos.

Me sentí fuera de lugar y también sentí que estaba de más cuando Chris le pidió que lo dejara estar a su lado. Así que comprendí cual era el lugar que me correspondía en esté triángulo.

Sin decir nada y sintiendo como un nudo se apoderaba de mi garganta, me dí media vuelta listo para salir de ahí, pero el mismo Chris me detuvo.

Le dije que yo no tenía nada que estar haciendo ahí porque estaba de más. Luego él mismo Jhon pienso que sintiendo la daga punzante en su corazón me dijo con una pequeña sonrisa que yo siendo su novio tenía que estar donde estaba Chris.

Después Jhon se presentó amablemente, por lo que hice lo mismo.

Tengo unos minutos de conocer a Jhon, pero se puede ver la clase de persona que es y lo cual me hizo ver el porqué Christian se había enamorado de él.

En ese momento no sé qué me pasó, si fue por producto de los celos o el querer ser buen samaritano y querer hacer sentir bien a un enfermo, pero lo cierto es que con todo el dolor de mi corazón le dije que se había equivocado y que yo no era novio de Christian.

Christian al escucharme me volteo a ver con los ojos llenos de lágrimas y una mirada tan triste que me partió el corazón.

— ¿Porqué me niegas Fernando?—. Me pregunta limpiando sus lágrimas con las manos.

— Chris yo..—

— Jhon, tienes razón él es mi novio y no sé porque pero me acaba de negar.— Le dice sin dejar que termine de hablar.

Jhon al escucharlo la pequeña sonrisa que tenía en el rostro, ahora era más una mueca que una sonrisa. Y su madre que estaba en la habitación y que sabe perfectamente lo que siente su hijo solo lloraba en silencio tratando de intervenir pero el mismo Jhon la detenía.

Christian dió un par de pasos hacia atrás sosteniéndose las manos con fuerza, luego me volteo a ver e inmediatamente volteo a ver a Jhon y nos dijo.

— Para que no haya malos entendidos entre los tres, yo le pedí a Jhon que me dejara quedar a su lado, porque lo quiero ayudar y apoyar en lo que pueda por el tiempo que pasamos juntos.— Le dice mirándolo.— Pero ahora tú Fernando, eres mi novio, así que no me vuelvas a negar o me voy a molestar conmigo.— Me dice mirándome a los ojos.

Continuará...

*

Capítulo 73

CHRISTIAN

El volver a ver a Jhon fue un golpe muy fuerte para mí y aún más verlo en el estado en el que está.

Además me fue verdaderamente difícil no quebrarme y llorar al escucharle decir que se fue de mi lado debido a su enfermedad, algo que sin duda me hizo tener un sentimiento lleno de culpa.

Una culpa que me estrujaba el corazón mientras le reclamaba y le decía que yo tuve todo el derecho de saberlo. A mí como su pareja me correspondía estar a su lado, amarlo y apoyarlo en esta difícil etapa de su vida para salir adelante.

Me sentía sumamente culpable, porque mientras él sufría solo en algún lugar del mundo, yo estaba siendo feliz y viviendo cosas increíbles con otra persona.

Esa persona que con sus cuidados y locuras poco a poco se fue adentrando en mi corazón, en ese que se encontraba roto en mil pedazos y él con su amor fue recogiendo con paciencia uno a uno cada uno de ellos.

Mientras mis lágrimas bajaban como cascadas por mis mejillas, mi cuerpo temblaba y mis ojos se posaban sobre las fotografías que yacían en las piernas de Jhon y que me confirmaban que aún me amaba.

En mi interior tenía un verdadero conflicto de emociones y sentimientos que se debatían entre el deber, el querer, el deseo y la obligación.

Me preguntaba y me reprochaba un sin número de veces, el no haberme dado cuenta de lo que le estaba pasando a Jhon. Si tan solo me hubiera dado cuenta antes, lo habría apoyado desde el principio, hubiera buscado con él tratamientos, doctores, hospitales o posibles curas, todo.

¿Porqué no me dí cuenta de nada?

¿Porqué dejé que él sufriera solo en silencio?

¿Tan mala pareja fui para no haberme percatado de esto?

A medida que lo miraba recostado en la camilla, mi desesperación y mi culpa crecían, por lo que en un instante no medí mis palabras y frente a Fernando le pedí a Jhon que dejara quedarme a su lado, que no me alejara.

Hasta que termine de decir estas palábras me di cuenta del dolor que estas habían provocado en Fernando, quien intentó salir de la habitación.

Lo detuve, y cuando éste me dijo que estaba de más, sentí como sus palabras estaban llenas de

dolor, haciéndome sentir miserable y dejándome sin habla.

Yo lo que intentaba decir era que quería estar con Jhon para ayudarlo y apoyarlo en esta difícil etapa de su vida, por los maravillosos años que estuvimos juntos.

Yo siento que es mi deber estar a su lado, pero solo de esa forma.

No voy a negar que Jhon sigue estando en mi corazón, pero de igual forma ahora está Fernando quien ahora es mi novio y como tal le debo respeto.

Y aunque él me haya negado frente a Jhon, yo mismo les dejé claro la situación, para que no haya malos entendidos entre los tres.

Fernando seguirá siendo mi novio y Jhon mi ex, el cual sólo quiero ayudar y apoyar, solamente eso.

Mi vida ya tiene otro curso y aunque sé que Jhon nunca ha dejado de amarme, yo no le pienso hacer a Fernando lo mismo que él me hizo a mí, porque yo no quiero que otra persona sufra lo que yo sufrí y mucho menos él.

Después de decirles qué parte en mi vida tenía cada uno de ellos, pude ver en la mirada de Jhon mucha tristeza, aunque trataba de disimular con una sonrisa, lo conozco bien y sé que le duele y aunque a mí también me duela verlo así, estás son las consecuencias de la decisión que él mismo tomó.

— No lo vuelvas a negar, que si Chris no te pone en tu lugar, lo haré yo William.— Le advierte Jhon.

Fernando no le pudo contestar nada, solamente le asintió con la cabeza, mientras yo veía como sus ojos grises se cristalizaban de lágrimas.

Para no hacer el momento mucho más incómodo de lo que ya estaba y para cambiar el tema, le pregunté a Jhon todo acerca de su enfermedad y lo que los doctores le han dicho.

Me estaba diciendo que el tratamiento estaba avanzando poco a poco con resultados favorables, algo que me emocionó porque pensé que podría vencer la enfermedad rápidamente y volvería a ser el mismo Jhon que conocí años atrás, pero de pronto la señora Nataly comenzó a llorar.

— No es verdad, no es verdad Jhon, ¿porqué le mientes?.— Lloro desconsolada mientras se pone de pie.

— ¿Qué pasa? ¿En que me esta mintiendo?.— Le pregunto confundido dirigiéndome a la señora.

— Madre.—

— ¡Basta Jhon, ya es suficiente!.— Le dice molesta limpiándose las lágrimas y luego me voltea a ver seria y como si estuviera molesta conmigo.— Todos estos meses él ha probado todos y cada uno de los tratamientos que le han indicado y ninguno a dado resultados.—

— ¿Es eso cierto?.— Le pregunto a Jhon molesto quien de inmediato baja la mirada.

— Él ha tenido varias cirugías, le han practicado radioterapias, quimioterapias, pero desgraciadamente nada sirve. En muchos momentos se ha querido dar por vencido, ¿y sabes que es lo único que lo ha mantenido en pie y luchando?.— Me pregunta seria con la voz entrecortada mientras siento como mis lágrimas amenazan con salir.— ¡Eres tú Christian!. ¡Es su deseo de volver a estar a tu lado!.— Me dice exaltada apuntándome mientras yo veo como Jhon se seca una lagrima que escapa de sus ojos.— En estos meses no ha habido un solo día que no piense y que no llore por tí.— Me dice destrozado mi corazón.

— Ya basta madre, detente por favor.— Le pide soltando un suspiro pesado.

Sin embargo, aunque Jhon le dijo que parara la señora Nataly siguió.

— Sabes lo mucho que me duele como madre ver a mi hijo sufrir día y noche, añorando poder estar bien para venir a ver al gran amor de su vida, pero ahora tú te presentas aquí frente a él con tu nuevo novio y aunque Jhon quiera hacerse el fuerte y desearles lo mejor... Yo mejor que nadie se lo mucho que le duele y lo destroza eso.— Me dice golpeándose las piernas con las manos llena de frustración para después llorar desconsolada.

Jhon al ver a su madre deshecha, se puso de pie y la fue a abrazar tratando de consolarla.

— Madre tranquilízate por favor.— Le pide abrazándola.— La vida sigue y todo estará bien. Además, ya te lo he dicho muchas veces, es verdad que él es el amor de mi vida, pero fuí yo quien decidió irse de su lado, así que no te molestes con él y mucho menos le reproches nada, porque no te lo voy a permitir, el único culpable de que no estemos juntos soy yo y únicamente yo.—

Al escuchar a Jhon y ver cómo su madre lloraba desconsolada, yo me quedé ahí parado sin saber que hacer y llorando en silencio mientras Fernando me sobaba la espalda tratando de darme ánimos.

Ya no sabía que decir o que hacer, hasta que el mismo Jhon con una sonrisa nos pidió a los tres que lo dejáramos solo, porque estaba muy cansado por los estudios que le hicieron y quería dormir.

La señora Nataly aún mirándome molesta salió de la habitación y Fernando me dijo que me despidiera, que él me esperaba afuera.

En cuanto Fernando salió de la habitación, Jhon me sonrió para luego decirme.

— Me cae bien, se ve que te ama mucho Chris.—

Sin saber que contestarle y para no causarle dolor en su corazón, solamente le asentí.

— Hasta mañana Jhon.— Le digo dándome media vuelta y caminando hacia la puerta listo para irme.

— ¡Chris!.— Me llama haciendo que lo voltee a ver.— ¿Me puedes regalar un abrazo antes de que te vayas?.— Me pregunta con sus ojos marrones llenos de lágrimas.

Continuará...

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

Capítulo 74

JHON

Sé que fue mi decisión alejarme de Christian.

También sé que lo hice con la intención de que él pudiera ser feliz y encontrara a alguien que lo amara en plenitud.

Sin embargo, no sabía lo difícil y doloroso que sería para mí presenciar eso. Verlo al lado de otra persona, cuando lo amo con toda mi alma.

Trate de guardar todos mis sentimientos en lo más profundo de mi ser, para no incomodar a William y causarle problemas a Chris con él.

Me hice el fuerte frente a ellos, tratando de hacer que no me dolía, cuando lo cierto era que me estaba desgarrando por dentro.

Al final, no lo pude soportar y antes de que se marchara Chris, y con miedo de no volverlo a ver, me atreví a pedirle un abrazo.

Al escuchar mi pedido y ver mis ojos llenos de lágrimas, él volteo a ver un instante hacia la dirección de la puerta y luego vino hacia mí entregándome un cálido abrazo.

Me abracé fuerte a él, inhalando su aroma y tratando de llenar mis fosas nasales con esta deseando que me durara para toda la vida.

Quiero recordar la calidez de su cuerpo, el olor a vainilla que desprende de él, quiero guardarme su imagen, sus ojos hermosos como una fotocopidora en mi alma.

— Te extraña mucho.— Le susurre con la voz entrecortada cerca del oído.

— Yo.. yo también.— Me contesta después de un pequeño silencio para luego alejarse de mí lentamente.— Ahora descansa y yo mañana regreso.— Me dice cubriéndome cuidadosamente con las sábanas y luego se marchó.

En cuanto salió él de la habitación, me cubrí el rostro con mi brazo y comencé a llorar, maldiciendo mi destino.

~~~~~

### WILLIAM

Cuando salí de la habitación de Jhon, y Cris se quedó con él, sin querer comencé a sentirme nervioso y muy ansioso por haberlos dejado solos.

— ¿Dijiste que tu nombre es William Collins, cierto?— Me pregunta la madre de Jhon mirándome fijamente.

— Así es.—

— ¿Entonces tus padres son Fernanda y Kenneth?— Me pregunta expectante a mi respuesta.

— Sí... ¿Los conoce?— Le pregunto confundido y curioso.

— A tú padre personalmente no, pero a Fernanda sí la conocí.— Me dice con una pequeñísima sonrisa dejándome sorprendido.

— ¿Conoció a mi madre? ¿Dónde la conoció?— Preguntó lleno de curiosidad.

— En la secundaria fuimos amigas, pero debido al trabajo de mi padre nos mudamos de estado y ya no la volví a ver. Solamente supe de ella porque su boda apareció en los medios y luego su...

— Hace una pausa mientras baja la mirada.— Lo siento mucho.— Me dice refiriéndose a la muerte de mi madre.

— No se preocupe, estoy bien.—

— Solo deseo que el destino de Jhon no tenga el mismo final.— Me dice triste mientras observa por la ventanilla hacia el interior de la habitación y veo que se sorprende.

— Él es joven y estará bien.— Le digo dándole un poco de consuelo mientras imito lo que ella hace llevándome una desagradable sorpresa.

Christian y Jhon se estaban abrazando. En ese momento no alcancé a escuchar lo que se decían, pero alcancé a leer los labios de Chris que le decía que él también.

No se necesita ser adivino para saber a lo que se refería. Así que sin esperar a que saliera de la habitación me fui de ahí y salí del hospital.

Mi ansiedad y nerviosismo iban cada vez más en aumento, sentía una gran necesidad de fumar para tranquilizarme, necesitaba un cigarrillo urgente.

Comencé a mirar a los lados tratando de encontrar una tienda de conveniencia para ir a comprarlos, pero de pronto ví que Chris venía hacia mí.

— Vayamos por algo para cenar, yo te invito.— Me dice tomándome suavemente de la mano.

Yo en ese momento quería preguntarle sobre lo que habló adentro con Jhon o el porqué le dijo que él también, pero al final, al recordar lo que nos había dicho a los dos allá arriba, donde dijo que yo seguiría siendo su novio, al ver que estaba a mi lado y me tomaba fuerte de la mano, no lo hice.

Sin mencionar en nuestra conversación a Jhon, Chris me llevó a los callejones de Los Ángeles, a un lugar que yo jamás había visitado.

Era un lugar muy pintoresco, con muchos comercios de todo tipo y mucha gente llendo y viendo por todos lados. Él precisamente me llevó hasta un puesto callejero de hot dogs donde pidió uno para quien y un refresco de naranja.

— ¿No me digas que no los haz probado?.— Me pregunta al verme sorprendido cuando me da el hot dog gigante con un montón de ingredientes encima de este.

— No, de esta forma no. Susi siempre me los prepara de...—

— ¿Susi?.— Me pregunta sin dejar que termine de hablar.

— Ella es una chica que trabaja en la casa de mi padre, en realidad se llama Azucena pero de cariño le digo Susi.— Le digo con una sonrisa al ver como me mira fijamente.

— ¿A sí?... Pues entonces si no quieres, dame mi hot dog y ve y dile a “Susi” que te los prepare como a tí te gustan.— Intenta quitarme el plato.

— Yo nunca he dicho que no me gustaban, solo dije que Susi me los prepara diferente.— Le digo mientras le doy un gran mordisco al hot dog que estaba delicioso.

Después de cenar en la calle, subí a Chris casi a jalones al auto que mi padre mandó por nosotros para llevarlo a la casa, ya que según él, para no incomodar se quería quedar en un hotel, algo que yo no iba a permitir.

— De verdad yo puedo quedarme en un hotel.— Me insiste.

— Deja de insistir en eso, tú vienes conmigo y no se diga más.— Le digo tomando su mano y entrelazando mis dedos con los suyos.

— Pero...—

— Pero nada, o dime, ¿no te da curiosidad conocer mi habitación?.— Le pregunto levantando las cejas a la par.

De pronto él se pone serio y voltea a ver al chófer.

— ¡Señor, por favor detenga el auto!.—

— No le hagas caso Richard y sigue manejando.— Le pido al chófer.— No te enojas Chris, solo fue una pequeña broma.— Le digo recargando mi cabeza en su hombro mientras me abrazó a su cintura con fuerza.

De pronto Chris al ver mi reacción comienza a sonreír un poco, para luego decirme.

— Pareces un bebé.—

— Yo soy tu bebé, así que ahora quiero que me des lechita.— Le digo frotando mi rostro en su pecho.

— ¡Cállate!.— Me dice molesto y sin esperarlo, me da un golpe en la cabeza provocando que hasta Richard se riera de nosotros.

El pobre chófer por suerte no choco en el transcurso del camino a casa, ya que miraba por retrovisor y aunque hacía lo imposible terminaba sonriendo.

Al entrar al vecindario de Bel Air, Chris se asombró demasiado y comenzó a mirar hacia los lados.

Cuando Richard llegó a la casa de mi padre y estacionó el auto frente a la entrada principal, Chris parecía un bloque de hielo sin poder moverse.

— Llegamos amor.— Le abro la puerta para ayudarle a salir.

— No, Fernando yo no...—

Una vez más casi lo lleve a rastras hasta el interior de la casa donde nos encontramos a mi padre quien le daba instrucciones a Salma.

— Bienvenidos.— Nos dice ella amablemente.

— Gracias.— Le decimos a la par.

— Bienvenido a tu humilde casa Christian.— Se acerca mi padre para darle la bienvenida.

— Gracias señor, espero no incomodar.— Le dice nervioso y apenado.

— Claro que no incomodas, eres bienvenido cuando quieras, esta es tu casa.— Le dice amablemente mientras Christian solo le asiente avergonzado.

Estaba presentado a Chris con Salma cuando ella le preguntó a mi padre.

— Señor, nos pidió que solo arregláramos la habitación del joven William, ¿quiere que arreglemos otra para su amigo?.—

— No es necesario Salma, ellos pueden compartir la misma habitación, porque Christian no es su amigo, él es su novio.— Le dice mi padre dejando sorprendida a la mujer.

— ¿¡QUÉ!?.—

Escuchamos un grito fuerte detrás de nosotros que nos sorprende y de inmediato volteamos a ver.

Salma al ver a la chica paralizada sosteniendo fuerte la charola que traía en sus manos, mientras nos miraba fijo, fue hacia ella.

— ¿Qué son esos gritos, Susi?.—

— Lo siento.— Dice la chica sonrojada bajando la mirada.

Christian al escuchar el nombre de la chica de inmediato me dirigió la mirada, provocando por algún motivo ponerme nervioso.

— Efectivamente, él es mi novio y mi futuro esposo.— Les digo sonriendo mientras abrazo a Chris quien de inmediato se pone mas rojo que un tomate.

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

# Capítulo 75

## CHRISTIAN

Después de darle el abrazo que Jhon me pidió, me despedí de él y salí de su habitación en busca de Fernando. Pensé que estaría a fuera de la habitación pero él ya no estaba, solamente estaba la señora Nataly quien no apartaba su vista de mí.

Yo para no ser maleducado le asentí y luego comencé a caminar hacia el elevador pensando que Fernando ya había bajado y me estaba esperando.

Me monte en el elevador y cuando la puerta iba cerrándose la señora Nataly llegó y comenzó a decirme.

— Yo sé que aún lo amas, los acabo de ver abrazados, ¿porqué no le das otra oportunidad?—. Me pide desesperada.

La puerta se cerró y mientras el elevador bajaba yo comencé a inhalar y exhalar varias veces tratando de tranquilizarme y no llorar, para no poner a Fernando más nervioso, ya que se le nota por encima de los poros que esta situación lo tiene mal.

Cuando salí del hospital y lo ví cabizbajo, ansioso y nervioso, fuí hacia él y sin importarme que la gente nos viera lo tomé de la mano y lo invité a cenar.

No tenía mucho dinero para comprarle una cena de las que está acostumbrado, pero conocía un lugar donde la comida es buena y económica por lo que lo lleve hacia allá.

Sé qué tal vez está mal reír en estos momentos, pero contenía mi risa al verlo tan fuera de lugar mirando a todos lados como un niño pequeño, asombrándose de cada cosa que veía.

Cuando nos disponíamos a comer los hot dogs que había comprado, este con tal descaro me dijo que a él se los preparaba diferente una tal Susi, por lo que me moleste un poco por la forma en que lo dijo, así que intente quitarle el que le había comprado. Sin embargo, antes de que se lo quitara él le dió una gran mordida.

Después de cenar en la calle, me llevo casi a rastras a su casa. La verdad, no sé porque pero a pesar de que su padre tiene varios casinos, jamás me imaginé que su casa fuera así.

Si al principio no quería ir para no incomodar, ahora tenía miedo de entrar, tocar alguna cosa y que está se rompiera, porque ni vendiendo un riñón lo pagaría.

Pero a pesar de que viven en una mansión en un vecindario muy importante en la ciudad de Los Ángeles, el carisma y la amabilidad del señor Kenneth es la misma.

Él me dió la bienvenida cordialmente a su “humilde casa”, que por más que le busque lo humilde no lo encontré.

Fernando me presento a una señora llamada Salma y cuando está le pregunto al señor Kenneth si preparaba otra habitación para mí, él le contestó que no, porque yo era el novio de Fernando por lo que dormiría con él.

Yo estaba por dar mi opinión y oponerme a eso, aunque fuera un invitado, ya que siento que el señor Kenneth se ha decidido hacerla de cupido y en cualquier oportunidad que tiene nos quiere emparejar, además estamos en su casa, como voy a dormir con Fernando bajo su techo. Eso me tenía nervioso, pero antes de dar mi opinión un grito fuerte a nuestras espaldas nos sorprendió.

Al voltear a ver era una chica rubia muy bonita de más o menos 18 o 19 años, quien traía una charola en las manos. Y cuando la señora que me habían presentado un par de minutos antes la llamó Susi, voltee a ver a Fernando, ya que sabía que está chica era la que le preparaba los hot dogs que tanto le gustan.

No sé que pensaría, tal vez se imaginó que estaba celoso o molesto por la chica, ya que les dijo que efectivamente yo era su novio y su futuro esposo mientras me abrazaba frente a ellos provocando que casi me muriera de la vergüenza al sentir sus miradas sobre mí.

— Wow William quien te viera.— Sonríe divertido su padre.

Fernando al escuchar a su padre trató de darme un beso, pero ahora sí ya no se lo iba a permitir.

— Tran-qui-li-za-te.— Le susurro molesto mientras le doy un pellizco en las costillas al darme cuenta de las miradas de Susi y la señora Salma.

— ¿Y de verdad se van a casar?.— Pregunta el señor Kenneth emocionado.

— Eh...—

— Nunca hemos hablado de eso.— Le digo antes de que Fernando diga cualquier cosa.

— Pero lo podríamos hacer amor, mi padre está dispuesto en ir a pedir tu mano a la casa de tus padres, ¿verdad?.— Le pregunta a su padre quien le asiente.

— Fernando.— Le hablo para que no diga nada más.

— Aunque no sea para pedir tu mano, me encantaría conocer a tus padres. Yo estoy dispuesto a ir el día que tú quieras.— Me sonrío.

Yo ante mirada atenta y emocionada del señor Kenneth la cual me hacía sentir como si me estuviera pidiendo permiso para contactarlos, baje mi mirada a mis manos mientras me veía los dedos en ella.

— Tal vez algún día solo pueda presentarle a mi madre, mi padre no... Lo siento, pero no soy bienvenido a mi casa.— Le digo dándome media vuelta para salir de ahí al sentir como un nudo se apodera de mi garganta y mis ojos se llenan de lágrimas.

— Espera Chris.— Me detiene Fernando abrazándome fuerte.

— Perdón Christian no tenía idea.— Me dice el señor Kenneth dándome una palmadita en mi espalda.

Yo solamente le asentí porque no podía pronunciar una sola palabra. Aunque han pasado varios años y quiera hacer que no me importa la verdad es que me duele mucho que mi propia familia me dé la espalda.

Fernando le dió las buenas noches a su padre y me guió de la mano hasta su habitación.

Apenas cruzamos la puerta me abrazó fuerte por la cintura y comenzó a pedirme disculpas.

— Lo siento amor, perdóname fui un idiota.—

— No me pidas perdón, tú no sabías lo qué pasa en mi familia.— Le digo tratando de contralorar mis lágrimas y veo como este se queda callado por un par de segundos.

Después me abraza más fuerte, hunde su rostro en mi cuello y luego lo escucho como solloza despacio, por lo que me abrazó a su espalda.

Fernando a pesar de verse un chico rudo, tiene corazón de pollo y algunas veces actúa como un niño. Algo que sin duda es algo que me gusta de él, esa faceta infantil que tiene.

— ¿Y tú porqué lloras, si a tí si te quiere tu padre?.— Le pregunto acariciando un poco su espalda.— Además, ya estás muy viejo para llorar.— Le digo esbozando una pequeña sonrisa.

— Es que duele verte así.— Me dice soltando una pequeña sonrisa triste.

Entre los dos nos fuimos tranquilizando y obviamente también le pedí que no volviera a decir que nos casaríamos, porque aun ni siquiera habíamos tocado ese tema.

Además, con mis viejos fantasmas detrás de mí, ya no quiero hacer planes a largo plazo por miedo a que no funcione.

Yo quiero vivir y disfrutar el día a día, sin tener ningún tipo de contrato, sintiendo obligación o sintiendo algún tipo de atadura.

Yo quiero que sigamos disfrutando lo que hay entre nosotros, vivirlo y gozarlo para siempre.

Dicen que el noviazgo es la etapa más linda y hermosa de una relación y yo deseo quedarme con Fernando de esta forma.

Que seamos novios eternamente.

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

# Capítulo 76

## CHRISTIAN

Después de tranquilizarnos y darnos un par de besos suaves, Fernando me tomó de la mano y emocionado comenzó a mostrarme su enorme habitación como si fuera un niño pequeño.

Era una habitación muy grande, lujosa y bonita, en tonos grises y negros, parecía la habitación de un príncipe.

Sin embargo, a pesar de la magnífica y esplendorosa habitación de Fernando, hubo algo en ella que sin duda llamó mucho mi atención.

Bajo la mirada de Fernando caminé hacia la mesita de noche, donde sobre esta, había una vieja fotografía en un porta retratos hecho con palitos de paleta y pastas de distintas formas.

En la fotografía aparecía una hermosa mujer de pelo negro y muy largo, con unos profundos ojos grises y una sonrisa angelical, y en sus brazos sostenía a un niño pequeño que sonreía feliz mientras la abrazaba por el cuello.

— Ella es mi madre y este gordito soy yo.— Me dice Fernando en un tono triste abrazándome por la espalda.

— Es hermosa.— Le digo recargando mi cabeza un poco en su pecho.

— ¡Por supuesto, era mi madre!, además su hermosura la heredé yo.— Me contesta sonriendo mientras me deja un beso en el cuello.

— Solo por esta ocasión te daré la razón, pero no te la creas tanto.— Le digo sonriendo para molestarlo.

Fernando de inmediato me dio media vuelta y comenzó a besarme apasionadamente, mientras me iba a recostado en la cama y se posicionaba sobre mí.

Traté de detenerlo para que no siguiera cuando sentí como iba deslizando su mano sobre mis caderas hasta llegar a mis glúteos. Era obvio lo que estaba buscando al contornear su pelvis contra la mía.

— Fernando.— Intento detenerlo porque en este momento no tenía ánimos para hacer el amor, además de que estamos bajo el techo de su padre y obviamente me da vergüenza que nos vaya escuchar.

— Vamos amor, esta noche necesito sentirte.— Me pide besando desesperadamente mi cuello.

— Pero está mal, es la casa de tu padre.— Le digo nervioso y entre jadeos al sentir como su mano acaricia mi entrepierna.

— Pero está es mi habitación y aquí nadie vie...—

No termino de decir su frase, cuando un par de golpes se escucharon en la puerta.

— Que decías.— Le digo lanzándolo a un lado y poniéndome de pie como resorte.

— Joven Willy he traído la ropa limpia de su amigo.— Dicen mientras vuelven a tocar la puerta.

— Dame un momento Susi.— Le pide Fernando mientras se pone de pie y me mira con una sonrisa.

— Mientras el joven “Willy” toma la ropa que trae Susi de “su amigo”. El amigo se va a bañar.

— Le digo caminando hacia el baño al cual le pongo seguro.

Aunque sé que Fernando me ama, no sé, pero por alguna extraña razón esta chica me tiene nervioso. Además no hace ni una hora que Fernando dijo frente a ella que éramos novios, ¿entonces porqué viene y dice que soy su amigo?.

— ¿Será que solo se le olvidó y yo con todo lo que está pasando me estoy haciendo ideas?.— Me pregunto mientras me meto bajo el chorro de agua fría, tratando de enfriar mi cabeza.

Después de estar bajo el agua por unos minutos, tomé la bata de baño que estaba ahí dentro, me la puse y salí.

En cuanto abrí la puerta, fui interceptado por los brazos de Fernando quién me abrazaba fuerte.

— No te enojas Chris, ya hablé con ella y le dije que se refiriera a tí como mi novio.—

Al ver como se intentaba disculpar nervioso e intentaba dar explicaciones, por algo que no había hecho, puse mi mano en su boca para que no siguiera.

— No estoy enojado y perdóname tú a mí, creo que estoy más nervioso de lo normal.— Le digo bajando la mirada.

Obviamente Fernando se dió cuenta de qué estaba nervioso y ansioso, por lo que estaba pasando con Jhon, por lo que me tomó cálidamente de la barbilla para levantar mi rostro y después de dejarme un beso suave en los labios posó su frente sobre la mía sin decir una sola palabra.

Luego de que él tomara un baño los dos entramos a la cama para poder dormir.

Por estar pensando en que hacer para no provocarle conflicto a Fernando mientras apoyo a Jhon, casi no pude dormir.

A la mañana siguiente desperté cuando sentí varios besos suaves en mi rostro.

— Levántate amor.— Me susurra Fernando cerca del oído.

— Mmm... cinco minutos más.— Le contestó sin abrir mis ojos.

— Vamos Chris, tienes que comer algo ya pasa del mediodía.—

Al escuchar eso último me senté como resorte, ya que la habitación estaba oscura, ¿cómo era posible que fuera mediodía?.

Sin embargo, al ver las cortinas negras imposibilitando entrar la luz del día a la habitación, tomé mi celular y al mirar la pantalla efectivamente ya pasaba del mediodía.

— ¿¡Porqué no me despertaste antes!?.— Le digo haciendo puchero mientras me dejó caer de espaldas y me cubro el rostro con mis manos.— Que vergüenza con tu padre, que va a pensar de mí.— Le digo soltando un quejido de frustración y vergüenza de que vaya a pensar que soy un flojo.

— No te preocupes él no pensara nada de tí, en cambio de mí si.— Me dice sonriendo mientras revuelve mi pelo despeinado.

— ¿De tí?.— Le pregunto curioso mientras me destapo los ojos para verlo, pero en cuanto vi su sonrisa ladina supe que me había equivocado en preguntarle.

— Estará orgulloso de mí y dirá que su hijo es un verdadero macho alfa, que dejó inconsciente a su pareja hasta el mediodía.—

Para no seguir escuchando tanta barbaridad , tomé una almohada y se la arrojé, aunque este antes de que lo impactara la tomó en el aire mientras sonreía.

A pesar de que pensé que sólo lo decía para molestarme, cuando bajamos a la cocina por algo para comer, nos encontramos con su padre ahí el cual nos veía con una sonrisita.

— Buenos días.— Le saludo amable.

— Ya son tardes, pero buenos días Christian.— Me sonrío mientras mira su reloj y yo no encuentro dónde meter mi cara de la vergüenza al escuchar las sonrisitas de dos empleadas que se encontraban ahí.

— Siéntate amor, ¿qué se te antoja para comer?.— Me pregunta Fernando mientras me mueve una de las tres sillas que tiene la isla de granito que se encuentra ahí.

— Lo mismo que tú.— Le digo para no dar molestias.

Antes de qué decidiéramos por algo, el señor Kenneth se nos adelantó y le pidió a la señora Salma, que nos preparara algo con muchas proteínas, ya que nos habíamos partido el desayuno.

— Willian, yo sé que estás locamente enamorado, pero no te sobrepases, debes de tener consideración con Christian.—

— ¿¡Eh!?.— Casi me atraganto con lo que estaba comiendo al escuchar al señor Kenneth.— No.. no...— Intento decirle que no es lo que piensa mientras golpeó a Fernando con el codo para que él hable y diga algo.

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 77

### WILLIAM

Ayer tenía una necesidad inmensa de sentir a Christian y saber que solo es mío, de sacarle por unos minutos a Jhon de su mente y hacerlo pensar solo en mí.

Comencé a besarlo apasionadamente y a demostrándole la pasión que siento por él, Christian en un instante quiso detenerme y tal vez lo hubiera hecho en otro momento, pero ahora no.

Por lo que no me detuve y seguí acariciando y besando su cuerpo.

Sin embargo, Susi vino a tocar e interrumpió el momento íntimo que había creado. Además, también creo que Christian se molestó al escucharla hablar y referirse a él como mi amigo, pero creo que lo que lo molestó más y me daba un poco de gusto, era que ella me llamó amistosamente “Willy”, algo que hasta a mí me tomó por sorpresa ya que jamás lo había hecho.

En cuanto Chris entró al baño y serró con seguro supe que estaba molesto, por lo que abrí la puerta para tomar su ropa y hablar con Susi sobre esto.

— Gracias Azucena, pero..—

— ¿Azucena?— Pregunta sorprendida, ya que desde que vino a esta casa junto a su tía Salma siempre le hemos dicho Susi.— ¿Hice algo mal?— Me pregunta confundida.

— No.— Le digo al verla triste.— Solo que ahora que tengo a mi novio aquí no quiero causarle ninguna posible molestia por llamarte de esa forma y vaya a pensar que por llamarte así yo..— Hago una pausa larga mientras ella me ve atentamente.— No es nada, es mejor de esta forma y también te pido que te dirijas a él como mi novio.—

— Está bien joven, lo entiendo, no volverá a pasar, que pase buena noche.—

Luego de que Azucena me dió la ropa de Chris se marchó y yo esperé impacientemente a que Chris saliera del baño y en cuanto lo hizo, lo abracé y le pedí que no estuviera molesto. Él me dijo que no lo estaba y en cambio me pidió que yo lo perdonara por actuar así.

Por la noche pude darme cuenta que lo que está pasando con Jhon lo tiene mal, y aunque trata de disimular y hacer que nada pasa cuando está conmigo, yo sé lo mucho que le preocupa, tanto así que pasó gran parte de la noche dando vueltas sin poder dormir.

Y yo como me di cuenta que casi no durmió, dejé las cortinas cerradas evitando que entrara la luz para que pudiera dormir un poco en más, pero cuando ya pasaba del medio día comencé a darle besitos en el rostro para despertarlo como un príncipe a su bello durmiente.

Fue tanto su asombro y vergüenza que durmió más del medio día que no se atrevía a salir de la habitación para no encontrarse con mi padre y que este pensara que era un flojo según él, sin

embargo, nos lo encontramos en la cocina y como es mi padre de inmediato me dijo que no me sobrepasara con Chris, provocando que este no despegara la vista de su plato mientras el tono cobrizo en su piel cada vez iba más en aumento.

Después de comer y despedirnos de mi padre, fuimos al hospital, hoy no quise subir junto a él para darles espacio y no incomodar. Aunque obviamente el único incómodo soy yo.

Y como no podría estarlo, si Jhon fue su primer y gran amor, la persona con la que Chris deseaba pasar toda su vida.

Como no podría estar celoso al ver que mi novio se preocupa tanto por su ex.

Mientras Christian estaba en el hospital no pude contener mis ansias de fumar, al imaginarme lo que debe estar pasando allá arriba entre ellos dos, por lo que tomé una cajetilla de cigarrillos que había en el auto y comencé fumar desesperadamente.

No sé exactamente cuantos cigarrillos fume, pero la cajetilla quedó casi a medias.

Después, mientras las horas pasaban traté de que no quedara olor de cigarrillo en mí, para que Christian no se molestara, así que fui a una máquina expendedora y compre unas gomas de mascar.

Las horas pasaron y de Christian ni sus luces, y por supuesto eso me tenía aún más nervioso.

Aunque le dije que le daría su espacio, esto ya está más allá de mi capacidad de comprensión, por lo que me decidí ir a buscarlo.

Estaba por entrar al hospital, cuando lo ví salir del elevador limpiándose los ojos y respirando profundo, como si tratara de tranquilizarse.

Al ver como traía los ojos rojos e hinchados fuí de inmediato a su encuentro.

— Chris.—

— Lo siento por hacerte esperar, volvamos a casa.— Me dijo con una sonrisa triste al verme.

Salimos del hospital y cuando íbamos camino a casa, ninguno de los dos dijo algo.

Yo quería preguntarle cómo estaba Jhon o porqué había durado tanto, pero no quería verme tan celoso o tóxico por lo que me limité a manejar, mientras que él solo veía por la ventanilla hacia afuera con mucha tristeza reflejada en sus ojos.

De pronto se volteo hacia mí y posó su mano sobre la que yo tenía en la palanca de velocidades.

— Vamos por unas cervezas y vayamos a un lugar.— Me dice haciendo que me sobresalte.

— ¿A qué lugar?.— Preguntó un tanto nervioso y temeroso.

— Tú solo maneja, yo te guiaré.—

Sin decirme a dónde iríamos, llegamos a una gasolinera donde cargué el tanque de combustible, compré unas cervezas y algunas botanas.

Él me fue guiando y unos minutos después habíamos salido de la ciudad y habíamos llegado a un miradero donde se podía apreciar toda la ciudad y a lo lejos se podía ver como el sol se iba ocultando en el horizonte para dar turno a la temible oscuridad.

Con mi corazón acelerado y nervioso a más no poder, me baje del auto tratando de tomar una buena bocanada de aire fresco para poder soportar lo que sospechaba que se me vendría.

Como sentía que hasta las fuerza de mis piernas me abandonaban me senté sobre el cofre del auto con la vista perdida en el horizonte.

— Toma.— Me dice Chris dándome una lata de cerveza mientras se sienta junto a mí.

— Gracias.— Le agradezco tomando la cerveza sintiendo como mi mano tiembla.

Abrí la lata de cerveza y le dí un sorbo tan grande que casi me la tomé de un hilo.

— Tranquilo que la noche es larga.— Me dice recargando suavemente su cabeza en mi hombro, algo que sin duda despejó un poco mi temor.

Tratando de ocultar mi nerviosismo y miedo, lo fui rodeando con mi brazo para acercarlo más a mí y tratarle de dar un poco de seguridad al verlo así de triste y distraído.

— Puedes contarme lo que quieras, que yo te escucharé.— Le dije dejándole un beso suave sobre su cabeza.

Él se quedó en silencio unos segundos con la vista perdida en el horizonte, pero de pronto se fue retirando de mí para decirme algo que me dejó sumamente confundido.

— Sabes Fernando, yo soy la peor persona del mundo.—

— ¿De qué hablas Chris?—

— De que Jhon ha tenido una recaída y apenas logró pasar la noche.— Me dice con la voz entrecortada.— Y hace un momento su madre me acaba de suplicar de rodillas que vuelva con él... pero yo me negué.— Me dice y comienza a llorar.

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 78

### WILLIAM

No pude soportar ver a Chris que aunque se quería contener y no llorar frente a mí, sus lágrimas lo traicionaban y salían de sus hermosos ojos esmeraldas, por lo que me pare frente a él y lo abracé con fuerza a mi pecho, dándole ese soporte y esa seguridad que él necesita en estos momentos.

No puedo decir que entiendo su dolor, porque nunca he estado en una situación como esta, pero de algo estoy seguro y eso es; que si Christian no regreso a lado de Jhon aunque aún sienta algo por él, es por mí.

Tal vez aún no me ama como lo hizo con Jhon, pero él con sus principios no quiere que pase lo mismo que paso él. Aunque no me lo diga con palabras Christian tiene miedo a hacerme sufrir.

Por eso yo, al ver sus buenas intenciones para conmigo y aunque me duela ver como se preocupa por Jhon, tengo que darle su espacio, apoyarlo y comprenderlo. Demostrarle que estoy aquí a su lado y no ponerle más presión sobre sus hombros.

— Si quieres llorar o quieres hablar para desahogarte, hazlo, que yo estaré siempre aquí contigo y jamás te juzgaré mi amor.— Le digo dejándole un beso suave sobre su cabeza.

Él se abrazó fuerte a mi cintura y lloró en silencio, provocando que en mi garganta se formara un nudo y mis ojos se llenaran de lágrimas, las cuales por más que trate de contener un par de ellas escaparon sin permiso.

Después de que se tranquilizó, me senté nuevamente a su lado y en silencio seguimos tomando cerveza y comiendo las botanas que había comprado, mientras mirábamos como la ciudad se iba iluminando con el caer de la noche.

Christian de tanto en tanto dejaba escapar algunos suspiros, y yo tratando de sacarle alguna sonrisa comencé a contarle sobre las travesuras que hacía en mi niñez y en las cuales casi soy vetado de ir a alguna fiesta con mi padre por mi mal comportamiento en estas.

Al fin pude ver sonreír nuevamente a Chris, cuando le conté que a una maestra de primaria que siempre me regañaba, un día para su cumpleaños en una caja muy bonita le regale una rana.

Fue tanto el pavor de esa maestra por las ranas que se desmayó en cuanto la rana saltó hacia ella.

Solo de recordarlo me moría de risa.

— Ja, ja, ja, llamaron a mi padre quien en el colegio me regañó y me dijo que no lo volviera hacer, pero de camino a casa se rió junto a mí por mi hazaña.— Le digo sonriendo.

— ¿También le caí mal la maestra?.— Me pregunta Chris con una pequeña sonrisa.

— Sí, él sabía que era una gruñona y siempre era yo con el que desquitaba su mal humor.—

— Tú padre se ve tan serio, que jamás me hubiera imaginado que tenía esa faceta.—

— Mi padre de serio solo tiene la cara.— Le digo mientras sonrío.

Y como el estúpido que soy, tuve que meter la pata cuando ya lo había alegrado un poco.

— ¿Y el tuyo cómo... es?..—

Al darme cuenta de mi estupidez, intenté cambiar la conversación pero Christian me tomó de la mano, mientras me asentía con una mueca.

— Solo porque eres mi novio te platicaré de mi familia.— Me dice haciéndome sentir importante para él, por lo que sin duda le sonreí.



### **CHRISTIAN. -**

Después te negarme frente a la señora Nataly de volver con Jhon, le pedí a Fernando que compráramos unas cervezas y fuéramos hacia un mirador que esta en la ciudad.

No quería volver a su casa sintiéndome de la manera en la que me estaba sintiendo, ya que me sentía de lo peor, me sentía una persona tan despreciable por no acceder al pedido de una madre desesperada que solo busca el bienestar para su único hijo.

¿Pero qué puedo hacer yo?.

Yo no puedo darle la espalda a Fernando y dejarlo botado y herido.

Yo no soy capaz de provocarle ese sufrimiento que yo mismo experimenté en carne propia y que no se lo deseo a nadie.

Yo no sería capaz de verlo sufrir, solo por darle gusto a la señora Nataly y volver con Jhon, cuando él mismo está consciente de lo que pasa entre los tres.

Cuando estábamos en el mirador, como mi pareja le conté a Fernando lo que había pasado con la madre de Jhon en el hospital, y como era de esperarse, él me ofreció su apoyo, su comprensión, mientras me abrazaba fuerte y me dejaba varios besos suaves en la cabeza.

Después de llorar en sus brazos y luego de tranquilizarme, seguimos bebiendo en silencio, hasta que él mismo lo rompió y comenzó a contarme sus aventuras de cuando era niño, con lo cual aunque estaba triste me hizo sonreír de tan solo imaginarme al mini Fernando haciendo de las suyas y siendo solapado por su padre, el cual le dije que jamás me lo hubiera imaginado de esa forma por su cara de serio.

Entonces Fernando me preguntó acerca del mío, y aunque de inmediato quiso cambiar la conversación, yo mismo tomé la decisión de platicarle sobre mi familia, ya que él siendo mi

novio solo conoce a mi madre, así que quise hablarle un poco de ellos.

Antes de empezar solté un suspiro pesado, porque hay tantas cosas buenas como cosas malas, que me marcaron en esa etapa de mi vida.

— Mi padre es un hombre serio, de carácter fuerte y muy recto, al cual no le tiembla la mano para decirte lo que está "bien" y lo que está "mal" según él y sus creencias.— Le digo negando con la cabeza.— Él al ser proveniente de una familia religiosa y con costumbres arraigadas, siempre ha estado en contra de... esto.— Le digo mirando nuestras manos unidas.— Así que desde que le dije que estaba con..— Hago una pausa larga mientras él me asiente.

— Dilo no me molesta.— Me sonrío un poco.

— Con él., mi padre sacó todo su carácter, frustración, enojo, coraje y todos los sentimientos negativos en mi contra.— Le digo triste al recordar la paliza que me dio aquella vez.— Y bueno, desde el día que me escape de casa, dejé de ser parte de esa familia y por supuesto su hijo.— Le digo levantando la mirada con resignación al cielo.— Aunque no siempre fue así, de niño nos amaba y nos consentía mucho a Saúl y a mí.\_

— ¿Saúl?.—

— Él es mi hermano mayor.—

— Oh, es verdad una vez escuché a la señora Julia hablando por teléfono con él.—

— Él es un chico muy mimado y con carácter fuerte como el de mi padre.— Le digo con una sonrisa nostálgica.— Siempre fuimos muy unidos, mi madre desde niños nos inculcó a amarnos y tratarnos bien como hermanos y yo al ser su hermano pequeño, él siempre salía en mi rescate cuando los chicos del barrio me molestaban.— Digo bajando mi mirada al recordar esas aventuras.— Pero todo cambió cuando él mismo descubrió mi relación.—

Le conté a Fernando de la fotografía que había tomado y la cual le mostró a mi padre siendo esta el detonante a todo lo demás.

Después de contarle un poco de mi familia, Fernando se paró y se posicionó entre mis piernas, mientras enredada sus manos alrededor de mi cintura acercando mi cuerpo al suyo.

— ¿¡Qué haces!? ¿Qué no ves que estamos en la vía pública?.— Le digo nervioso mirando a los lados.

— Eres mi novio y te puedo abrazar y besar donde sea.— Me dice e inmediatamente me besa suavemente.

Es inevitable no seguirle el beso si sus besos tienen algo que me provocan y me vuelven loco, por lo que me deje llevar y comenzamos a besarnos sintiendo el sabor de la cerveza de los labios del otro.

Luego de un beso largo nos separamos por falta de aire, él me tomó de la barbilla para mirarme a

los ojos.

— Te prometo que yo jamás te fallare y jamás te dejaré, solo viviré por y para tí mi Chris.—

Pero una vez más pronto sabría que no todas las promesas se cumplen.

*Continuará...*



# Capítulo 79

## CHRISTIAN

Esa noche en el mirador después de que Fernando me dijera que me amaba, me dijo que él me apoyaría y que siguiera visitando a Jhon si así lo quería, que él ya no iba a sentir celos porque con el que estoy es con él.

Le dí las gracias y pude respirar un poco más tranquilo al saber esto, además nuevamente me deja ver el tipo de ser humano que es.

Los días han pasado y la salud de Jhon ha tenido sus altas y sus bajas.

A diario voy a verlo para saber cómo está, además le dí mi número de teléfono a la señora Nataly para que esta me llame si me necesita o pasa algo.

Aunque ella aún me mira con un poco de desagrado por no regresar al lado de Jhon, de la forma que ella me lo pide, por el bien de él nos tratamos con respeto y amabilidad.

Fernando a diario me acompaña al hospital, aunque él siempre me espera en el estacionamiento, o hay veces que él va a hacer sus deberes para su regreso a la universidad que dará comienzo el nuevo semestre en pocos días.

Las cosas con él van como siempre, él sigue siendo divertido, atento, cariñoso, comprensivo y muy amable conmigo. Al igual que yo trato siempre de dar lo mejor de mí, aunque desde que estamos en su casa no hemos hecho el amor.

Obviamente los besos y las caricias nunca faltan, pero jamás hemos llegado hasta el final y eso fue desde una noche que estábamos teniendo un momento íntimo, ya que los dos lo deseábamos, pero cuando estábamos por iniciar el acto, la llamada de la señora Nataly nos interrumpió, no conteste y seguí, pero volvió a llamar varias veces más.

Fernando no me lo dijo, pero pude ver su rostro de descontento por lo que de inmediato apagué el celular para seguir y no molestarlo, pero lo cierto es que no me podía concentrar por estar pensando en si algo malo le había pasado a Jhon.

Aunque trate de que este no se diera cuenta intensificando mis besos y caricias en él, lo hizo.

De pronto se levantó dejándome confundido, luego se comenzó a vestir y mientras se encaminaba hacia el baño me dijo que atendiera la llamada qué tal vez era algo importante.

Sin darme tiempo a decirle que llamaría después, este se encerró en el baño.

La llamada de la señora Nataly era para pedirme de favor que al día siguiente me quedara con Jhon unas horas, ya que no lo quería dejar solo y ella tenía que hacer un encargo.

Después de decirle que sí y de que Fernando saliera del baño, me acerqué a él para seguir lo que habíamos dejado a medias. Sin embargo, él me detuvo.

— Será mañana Chris, ya es tarde y mañana tengo que levantarme muy temprano para ir por mi horario a la universidad.— Me dice dejando un beso en la mejilla.

Desde ese día, Fernando se ha metido de lleno a estudiar para su regreso a la universidad, estudia tan tarde que hay veces que me quedo dormido antes de que termine.

No sé qué está pasando, pero lo cierto es que algo me está poniendo nervioso. Antes él mismo me llevaba al hospital y se esperaba a que saliera para regresar a su casa juntos, pero un día me tomó de sorpresa que le pidiera a uno de los choferes que lo hiciera, pensé que era por que necesitaba estudiar, por lo que le dije que estaba bien.

Antes de marcharme de su casa me despide y me deja un beso sobre los labios, al igual que cuando regresaba siempre me esperaba en la puerta de la casa.

Sin embargo, poco a poco ha ido cambiando, ya no me espera y cuando entro a su casa siempre lo encuentro en la sala estudiando con Susi, quien al parecer estudia la misma carrera por lo que según él le pide que la ayude.

Al principio a mí no me molestaba que la ayudara, porque Fernando me contó que ella llegó a su casa con la señora Salma siendo casi una niña cuando sus padres fallecieron, por lo que él y su padre la miran con cariño.

Sin embargo, no quiero ver monos con tranchetes y mucho menos causar discordia, pero últimamente la veo muy junta a él y siempre he sentido una especie de rechazo de ella hacia mí.

Las miradas que me dedica y las facciones que hace con su cara cuando nos encontramos a solas, es como si realmente le cayera mal.

No le he dicho a Fernando sobre esto porque sé el cariño que le tiene, pero la forma en que me mira ya me tiene mal.

Aunque el señor Kenneth me ofreció su casa amablemente, un día hablando con mi madre le dije qué tal vez rentaría un lugar para quedarme y no seguir dando molestias y por supuesto a ella le gusto la idea de tenerme en la misma ciudad, para poder vernos.

Además, ya que Fernando asistirá a la universidad aquí en Los Ángeles, yo también necesito hacer algo, por lo que he decidido buscar un empleo cerca de su universidad para poder vernos cuando sean sus descansos y así.

Obviamente aún seguiré visitando a Jhon, pero el tiempo que pase con él será mucho menor que ahora.

Aún no le he dicho a Fernando sobre esto, quiero decírselo hasta que ya tenga listo un lugar.

— Sigue pendiente el conocer a tu madre.— Me dice el señor Kenneth mientras cenamos.



## Capítulo 80

### WILLIAM

Pensé que podía sobrellevar la situación de compartir aunque sea unos minutos de Chris con Jhon, pero esto ya está más allá de mi entendimiento, mi comprensión y mi apoyo para eso.

Sé que le dije a Chris que lo apoyaría, y claro que lo intente de todo corazón, por que se que él solamente le entrega su apoyo emocional y está preocupado por la salud de Jhon, pero ya no lo soporto.

Ya no soporto que a cada momento le estén hablando, y que él deje prácticamente todo para correr al hospital.

Ya no soporto que este más al pendiente del teléfono que de mí.

Y mucho menos soporto, que estando haciendo el amor este tan ausente pensando en otra cosa que en su novio, ¡que soy yo!.

Tal vez suene egoísta y hasta un poco tóxico de mi parte, pero lo quiero solo para mí. Que este a mi lado día y noche y que piense exclusivamente solo en mí.

Pero a quien quiero engañar, con el corazón de Chris y lo especial que fue Jhon para él, no le puedo prohibir que lo visite o lo deje de ver.

Así que para no estar pensando en cosas innecesarias como; el que hace y que no, intento poner toda mi concentración en mi regreso a la universidad.

Además, le he estado ayudando un poco sobre la carrera a Susi, por pedido de Salma quien me lo pidió.

Intente negarme porque no soy el más estudioso, además estarle enseñando a otra persona no va conmigo, pero fue tanto la insistencia de Susi diciendo que lo quería hacer mejor para no darle preocupaciones a su tía Salma que terminé aceptando.

Y mientras Christian esta en el hospital, yo dedico mi tiempo a estudiar junto a Susi.

— ¿Joven William ya es tarde aún no llega su novio?.—

— No, pero tal vez no tarde.— Le contestó revisando el reloj.

Luego veo ella se me queda mirando fijamente como si quisiera decirme algo, por lo que le hago una seña levantando mi cabeza para que hable y ella lo hace.

— Sabe, usted es muy bueno con él, si yo tuviera un novio jamás me le despegaría de su lado y mucho menos que él vaya a...— Hace una pausa larga.

— ¿A qué?.— Le pregunto serio y ella de inmediato baja la mirada.

— Perdón, no fue mi intención, pero por accidente escuché que él y ese chico en el hospital eran novios, por lo que me pone de malas que teniéndolo a usted, él..—

— ¡Suficiente Azucena!.— La detengo antes de que siga.— Lo que pase entre él y yo, es cosa de nosotros.— Le digo serio.— Además, yo confío plenamente en Christian.—

— ¿Y en su ex, también confía?.— Me pregunta sería levantando su mirada hacia mí.

Al escuchar su pregunta no pude evitar verla molesto, por que no sé qué trama con decirme esto o ponerme nervioso de esta forma.

— Lo siento si dije algo malo joven me retiro.— Se pone de pie y se fue de ahí casi corriendo.

Desde ese día, no voy a negar que las palabras de Susi retumbaban en mi cabeza una y otra vez, ya que yo por supuesto yo confío completamente en Christian, pero qué hay de Jhon, él aún lo ama.

Pienso que a estas alturas, Chris ya debió de darse cuenta de que algo me tiene mal y me molesta, ya que después de prepararnos para dormir, me tomó cálidamente de la mano y me guío hasta la orilla de la cama donde nos sentamos.

Él me preguntó de frente que era lo que me pasaba o porqué estaba así, pero al no querer contestarle la verdadera razón de mi malestar y para no decir algo de lo que después pudiera arrepentirme, solamente le dije que ya era tarde y me metí en la cama.

Cerré mis ojos simulando que iba a dormir, cuando de pronto, él con su voz entrecortada me dijo que si ya me había hartado de él, se lo dijera a cara, pero que no lo tratara con frialdad.

No sé qué me pasó en ese momento, que al escucharlo, era como si me hubiera quedado en shock, sintiendo un temor por lo que pudiese pasar y pudiera perder.

En el momento que reaccione y quise decirle que estaba equivocado y que por supuesto yo no me he hartado de él, miré como salía de la habitación descalzo y en pijama, por lo que de inmediato me levante y fui detrás de él.

— ¡Chris!.— Lo llamé al ver que este salía por la puerta principal.

Baje corriendo las escaleras y salí de la casa mientras lo buscaba con la mirada, luego lo ví escondido entre unos arbustos a un lado de la casa, hecho bolita abrazado a sus piernas y escondiendo su rostro en ellas.

Al verlo así me partió el corazón. Lentamente me acerqué y me puse de rodillas frente a él.

— Te encontré.— Le digo tratando de sacarle una sonrisa, pero él ignora mi gracia.— Vamos Chris entremos, aquí hace frío.— Le pido tomando su mano al sentir una ráfaga de aire fresco.

— Si quieres regresar hazlo, yo no te pedí que vinieras. Además, ya es tarde no. Vete a dormir.

— Me dice sin verme.

— Chris, amor.—

— ¿Porqué Fernando?—

— ¿Perdón?.— Le pregunto al no entender.

— ¿Porqué no quieres decirme que te pasa? ¿Y porqué me tratas tan frío y me ignoras?.— Me pregunta levantando su rostro para verme.

Al verle sus ojos con lágrimas y la forma que mordía su labio inferior tratando de soportar su llanto, sabía que tenía que hablar con la verdad y decirle realmente lo que pienso y siento. Sacar todo lo que traigo atorado en mi pecho, por lo que solté un suspiro pesado.

— Lo siento Chris, yo te dije que te apoyaría en que visitarás y apoyarás a Jhon, pero no puedo, me es tan difícil, que me estoy volviendo paranoico.— Le confieso mirándolo a los ojos.

Él al escucharme se sorprende y luego me pregunta expectante a mi respuesta.

— ¿Desde cuándo te sientes así?.—

— Desde el principio.— Le confieso la verdad.— Siempre he sentido unos inmensos celos cada que vas a verlo, porque siento que en cualquier momento vendrás y me mandarás al diablo para irte con él.—

— Eso jamás.— Me dice de inmediato tomando mis manos.— Yo estoy contigo y hasta que tú lo quieras siempre lo estaré.— Me dice provocando que me acerque a sus labios para dejarle un beso.

Después de darle un beso suave me senté a su lado entre los arbustos y lo abracé para darle un poco de calor.

Entonces Christian no sé porque lo haría, tal vez para que yo supiera cómo había sido su romance con Jhon, o para que no me sintiera tan inseguro de que él lo frecuente, pero lo cierto es que de sus labios escuché lo que había vivido a su lado.

Lo mismo que una vez me contó Michael, ahora lo escuchaba de la boca del propio Christian.

Y en sus palabras se podía sentir el sufrimiento y lo doloroso que fue para él, el que Jhon se fuera lastimándolo de esa forma si siempre había sido tan bueno con él.

Tantas maneras y formas posibles de decirle, de hablar con la verdad, pero el imbecil de Jhon tuvo que destruirlo de la peor manera para alejarlo.

— Aunque ahora sé el porqué se fue de esa forma, ya no hay vuelta atrás.— Me dice para dejarle tranquilo.— Y debido a lo que fue, no se como explicarte pero siento que es mi obligación apoyarlo, pero solamente eso y se los dije a los dos en aquella ocasión. Que tú seguirás siendo mi novio y él mi ex, o dime Fernando, ¿quieres que deje de verlo para que te sientas seguro?.—

*Continuará...*

# Capítulo 81

## WILLIAM

Al escuchar la pregunta de Chris, por un momento no supe cómo tomarla y mucho menos decirme con que decirle.

Al final dejaría de ser yo, si no expresara lo que siento y quiero. Así que, que mejor que hablar con la verdad y sin pelos en la boca.

— No es que me sienta inseguro de lo que soy y valgo como persona, pero me siento inseguro con el hecho de que él fue tan importante para tí.— Le digo mirándolo a los ojos.— Así que si me preguntas, que si me sentiría seguro con que lo dejarás de ver, mi respuesta es sí.— Le digo dejándolo visiblemente sorprendido.

Christian al escucharme fue bajando lentamente su mirada y comenzó a jugar con los dedos de sus manos, lo que quiere decir que está muy nervioso.

— Pero, aunque yo quiera que ya no lo veas, no te puedo prohibir a que lo hagas.— Le digo y este de inmediato me voltea a ver.— Chris yo lo único que te pido es que te pongas un momento en mi lugar y comprendas mi sentir.— Le pido.

Él por unos segundos se quedó totalmente en silencio y después me dijo algo que a simple vista se veía que le dolía demasiado.

— Está bien Fernando, si no quieres que siga visitando a Jhon en el hospital lo haré, pero no vuelvas a hacer indiferente conmigo.— Me pide con los ojos cristalizados.

— Te lo prometo amor.— Le digo acercándome a sus labios para dejarle un beso sobre ellos.

De pronto escuchamos como alguien carraspeaban la garganta por lo que de inmediato Chris se alejó.

— Oigan ustedes dos, ¿qué hacen ahí, se creen ranas o qué?.— Pregunta mi padre sonriendo divertido.

Después de decirle que estábamos ahí admirando las estrellas, este nos miró con una cara como si estuviéramos locos, luego sonrió, nos dió las buenas noches y entró a la casa aún sonriendo.

Dejamos que él entrara primero y cuando lo hizo nosotros salimos de los arbustos, y aunque Christian no quería que lo cargara yo lo hice, ya que él andaba descalzo.

— Bájame, me da vergüenza que alguien nos vaya a ver.— Me dice intentando bajarse.

— Ya no tienes nada de que apenarte, si mi padre ya nos miró besándonos.— Le contestó sonriendo mientras entro a la casa, encontrándonos de frente con Susi.

Christian al verla, me dió un pequeño golpe con el codo para que lo bajara, pero yo lo ignoré y subí las escaleras con él en mis brazos. Al llegar a la habitación se me ocurrió una idea de quitarle lo serio por lo que me acerqué hasta la cama y lo lancé sobre ella como un costal de papas.

— Oye, si me vas a traer hasta acá de perdida trátame con amabilidad, bruto.— Me dice molesto sentándose mientras esquivo la mirada.

— ¿Así que quieres que te trate con amabilidad?.— Le pregunto en un tono sensual mientras lo tomé por los hombros y lo recuesto sobre la cama posicionándome sobre él.

— ¿Qué haces?.— Me pregunta tenso al sentir como me froto en su intimidad.

— Que no es obvio, te trataré con amabilidad.— Le digo sobre los labios antes de besarlos apasionadamente.

De inmediato Chris enredo sus brazos sobre mi cuello y yo fui haciendo el beso más profundo, deslizandose sensualmente mi lengua en su boca para buscar la suya y comenzar a jugar con ella, provocando en los dos espasmos de placer.

Sentía como mi entrepierna desesperada me pedía ir más allá que solo besos, por lo que comencé a frotarme contra él, haciéndole sentir mi excitación y provocando que de él comenzaran a salir unos pequeños gemidos que eran como música para mis oídos.

Después de quedarnos casi sin aire baje hasta sus clavículas, las cuales besé y simulé morder mientras el cuerpo de Christian se arqueaba totalmente excitado.

Mientras besaba y lamía su cuello, con mis manos fui desvestiéndolo, hasta dejarlo completamente desnudo, agitado y a mi entera disposición.

Me prende ver como sus ojos hermosos me miran extasiados y llenos de deseo. Esos labios carnosos entre abiertos pidiendo a gritos que los bese.

Así que para no hacerlo esperar más, me desnudé bajo su expectante mirada. Me posicioné cuidadosamente entre sus piernas y luego me fui adentrando en él.

— Te amo Chris.— Le susurro al oído y de inmediato comienzo a embestirlo con todo mi deseo y lujuria.

Hicimos el amor por tiempo indefinido, degustando, besando y acariciando el cuerpo del otro. Haciéndonos sentir bien.

Amé a Chris de una forma realmente lujuriosa, dejando en todo su cuerpo marcas de mi amor. Como proclamándolo mi pertenencia.

Luego de terminar totalmente agotados, lo abracé a mi cuerpo y comencé a darle un masaje con las yemas de mis dedos en su espalda.

— Te amo Chris.— Le digo dejándole un beso sobre la cabeza al ver como se estaba quedando dormido.

— Yo también te amo Fer.— Me dice estirando un poco su cuello para dejarme un beso suave en los labios.

Al escucharlo lo abracé inmensamente feliz y dormí como si fuera un bebé en sus brazos.

Al otro día como él me lo había dicho, no fue al hospital y se quedó todo el día a mi lado, ayudándome a estudiar y la verdad es que lo hace muy bien, tanto que nos sorprendió a mí y a mi padre, quien de inmediato le preguntó que era lo que estaba haciendo trabajando si tiene mucha madera para estudiar una carrera de economía.

Christian dudo un poco en contestarle, pero luego le dijo que no había tenido la oportunidad de estudiar.

De inmediato mi padre entendió qué tal vez se debía a algo económico por lo que le ofreció amablemente su ayuda, pero se pudo ver en el rostro de Chris que esto le molestó un poco.

Luego mostrándole una pequeña sonrisa, él mismo se negó a su ayuda y por supuesto le agradeció por su buena voluntad.

Mi padre se quedó un tanto confundido, pero acepto la decisión de Chris.

Varios días pasaron y a pesar de que Chris no regresó al hospital, la señora Nataly le llamaba y le pedía que fuera, pero él se negaba, entonces ella comenzó a llamarle esporádicamente y le decía como estaba Jhon.

Yo no quise ser tan posesivo por lo que al verlo tan angustiado, le dije que podía hablar con él, si así lo quería, por lo que desde hace días aunque no vaya al hospital hay veces que habla por teléfono con Jhon.

Aunque últimamente siempre que llego y si él está en una llamada, se despide y de inmediato corta, para venir hacia mí. Algo que me hace muy feliz, que me dé siempre esa prioridad.

Pero un día mi padre al presenciar una escena de éstas, me llamó serio hasta su despacho.

— ¿Qué pasa padre?.— Le pregunto al verlo serio.

— ¿Qué has hecho William?.— Me pregunta con el ceño fruncido.

— ¿De qué hablas?.— Le pregunto sin entender.

— ¿No sabes de lo que hablo o no quieres darte cuenta al ver a Christian?.—

— ¿Qué tiene que ver él?.— Le pregunto aún más confundido.

— ¡Tiene que ver y mucho!.— Exclama molesto.— No sé que le harías, pero se le nota a leguas que te tiene miedo.—

— JAJAJA.— Comencé a reírme al oír tal locura por parte de mi padre, como se le ocurre que Chris me tenga miedo.

— Ríete todo lo que quieras, pero tú sabes lo posesivo y tóxico que estás siendo con él. Y te lo digo por tu bien William, no jales tanto la cuerda porque se te puede romper.—

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 82

### CHRISTIAN

Le dije a Fernando que no regresaría al hospital, para no hacerlo sentir incómodo, molestarlo y que no se sienta tan inseguro debido a mis acciones, por lo que desde hace días la señora Nataly me informa del estado de salud de Jhon por teléfono.

Además he hablado con el mismo Jhon, y él parece saber y entender las razones por las que no he ido al hospital.

Yo sé que aunque trate de sonar fuerte le duele, por eso cuando converso con él por teléfono, evité ese tema y solo le pregunto por su salud y de cómo se ha sentido, sin tener que hablar de mi relación con Fernando.

Los días han pasado y yo he tratado de hacer todo para que las cosas entre los dos estén mejor que nunca.

Sé que le debo respeto por ser mi novio y es por eso que si estoy en alguna llamada la termino, para no crear problemas entre nosotros y parece que eso a él lo hace feliz.

Además, ahora trató de ser más cariñoso con él y hasta le ayudo a estudiar. Un día el señor Kenneth nos observó y me ofreció su ayuda para que regresara a estudiar, pero me negué, ya que eso estaría en contra de los principios que me ha inculcado mi madre, a parte el estar de arrimado en su casa ya me crea conflicto, porque siento que soy una molestia, por lo que quiero encontrar un lugar para vivir lo antes posible.

Mi madre me ofreció su casa, me dijo que así solo necesitaría trabajar y no me preocuparía por pagar renta, pero me negué a su ofrecimiento, ya que no le quiero causar problemas con mi padre.

Además, algo que me sorprendió fue que ella me confesó que ha ido a visitar a Jhon al hospital y se ha hecho amiga de la señora Nataly, quien le contó que por pedido del mismo Jhon había comprado el pequeño estudio donde vivíamos y donde él quiere regresar a vivir.

No voy a negar que al escuchar esto, un nudo se formó en mi garganta y con todas las fuerzas de mi corazón traté de no llorar, pero cuando corte la llamada con mi madre me fue imposible y terminé llorando, por suerte Fernando no estaba y no me miró, pero la que si me miró fue Susi quien de inmediato me dedico una de sus miradas molestas.

— ¿Qué, no sabes tocar?.— Le digo molesto al ver que entra a la habitación sin tocar primero.

Ella traía en sus manos lo que parecía ser mi ropa doblada.

— Claro que se tocar, pero solo lo hago cuando está el joven de la casa en la habitación y no con los arrimados.— Me contesta con una sonrisita cínica mientras deja caer la ropa a mis pies.

— ¿Pero que te crees? ¿No te da miedo que le diga a Fer, cómo eres?.—

— Le puedes decir lo quieras, y veremos a quien le cree.— Me amenaza.

— ¿Qué dices?.— Le pregunto confundido.

Ella me mira fijamente y mientras me levanta una ceja comienza a decirme puras mentiras.

— Yo te acabo de escuchar hablando por teléfono con tu ex, mientras le decías que lo extrañas y lo amas y hasta estabas llorando por él porque lo quieres ir a ver.—

Al escuchar semejante mentira estaba por decirle que era una mentirosa y que yo no sabía lo que ganaba con hacer eso, pero antes de decirle cualquier cosa escuché la voz de Fernando.

— ¿¡Qué acabas de decir Susi!?.— Le pregunta mientras me mira serio, provocando que por alguna extraña razón me ponga nervioso.

— Fer... Eso no es verdad.—

— Entonces dime Christian, ¿sino estabas llorando porqué traes los ojos rojos?.— Me pregunta como si estuviera molesto.

Y yo como no le quise decir la razón por la que había llorando frente a Susi, solo baje la mirada.

— Susi sal de la habitación.— Le pide serio haciendo que la chica salga casi corriendo, pero creo que feliz por lo que había provocado.

— Yo te juro que estaba hablando con mi madre, puedes revisar mi teléfono.— Le digo levantando la mirada mientras le estiro el celular hacia él.

Fernando tomó el teléfono y luego entrelazo sus dedos con los míos jalándome hacia él, para después abrazarme por la cintura.

— ¿Es verdad lo que dices?.— Me pregunta mirándome a los ojos.

— Claro que sí, revisa mi teléfono si no me crees.— Le digo ahora un poco molesto por su desconfianza.

— No es necesario que me ocultes las cosas, así que lo que sea me lo puedes decir que yo te entenderé. Y si tú dices que estabas hablando con tú madre te creo.—

Después de decirme eso, Fernando comenzó a besarme apasionada e intensamente.

Luego me hizo el amor de una forma muy apasionada, lujuriosa, pero un tanto brusca al morderme mis hombros dejando sus dientes marcados en estos.

Al terminar de hacer el amor, estábamos tomando un poco de aire cuando mi celular comenzó a timbrar, Fernando miró la pantalla y luego lo apago.

— ¿Quién era?.— Le pregunto.

— La madre de Jhon, más tarde le llamas ahora solo abrázame.— Me pide ronroneando su rostro en mi pecho.

Hice lo que me pidió Fernando, lo abracé y me dormí junto a él, pensando en que al otro día llamaría a la señora Nataly.

Sin embargo, en medio de la noche tocaron a nuestra habitación despertándonos de inmediato.

— Christian...— Escucho la voz del señor Kenneth quien vuelve a tocar la puerta por lo que de inmediato me levanto y voy a abrir.

— ¿Pasa algo?.— Le pregunto abriendo la puerta.

— Siento mucho despertarte, pero a bajo esta tu madre buscandote.—

— ¿¡Mi madre!? ¿Qué hace aquí a estas horas?.—

— ¿Qué pasa?.— Pregunta Fernando acercándose adormilado.

— La señora Julia está en la sala de estar y se ve muy preocupada.— Le contesta él mirándome.

Sin preguntar nada más, fui directo hacia donde estaba mi madre y era verdad, se veía sumamente preocupada.

— ¿Qué pasa madre?.— Le pregunto preocupado tomándola de las manos.

— Chris, amor...— Me dice haciendo pausa mientras mira despistadamente a Fernando y al señor Kenneth.

— Habla mamá, ¿qué pasa?.—

— Es Jhon, Chris, él está muy mal y quiere verte.— Me dice con sus ojos llenos de lágrimas provocando que el piso se me mueva.

Voltee a ver a Fernando, pero este solo tenía la vista clavada en algún punto fijo en el piso.

— Espérame, me cambio de ropa y nos vamos al hospital.— Le digo a mi madre corriendo escaleras arriba.

Cuando me estaba cambiando a la habitación llegó Fernando.

— ¿No me prometiste que ya no irías nuevamente al hospital?.— Me pregunta serio.

— Fer, solo será esta vez. No escuchaste a mi madre él está mal y me llama.— Le digo intentando tomar su mano, pero él me evita dejándome sorprendido.

Luego se dió media vuelta y comenzó a decir molesto.

— Solo esta vez, solo esta vez. Dime Christian.— Me voltea a ver.— ¿Hasta cuándo será solo esta vez? ¿Hasta que se muera?— Me pregunta sarcásticamente dejándome en shock por sus palabras.— O dime, ¿también me tengo que enfermar para que estes todo el día preocupado por mí?—

— Basta Fernando, estás siendo irracional no digas cosas que no quieres decir.— Le pido.

— Por supuesto que las quiero decir, ¿o qué piensas que yo soy de palo y me conformo con las limosnas que me tocan?— Me dice molesto.

— Yo siempre te he dado tu lugar.—

— Claro que me lo haz dado. Siempre me haz dado el segundo lugar en tu corazón. El que recibe las sobras del primero y al que jamás amaras como a él.— Me dice enojado.

Sabía que tenía inseguridades, pero jamás imaginé que se sentía de esa forma. Tengo que aclararle las cosas y dejarle claro que él mi novio y la persona con la que quiero estar, pero ahora tengo que ir a ver a Jhon.

— Tengo que irme, más tarde hablaremos y aclararemos esto.— Le sugiero de buena manera y tratando de que enfríe un poco su mente, pero creo que solamente lo hice enojar aún más.

La mirada tan fría que me dedico en ese momento jamás en mi vida la voy a olvidar.

— Ya estoy cansado y no pienso seguir tolerando que me trates como el segundo plato en tu mesa.— Me dice serio y con una voz tan fría que me hizo sentir escalofríos.— Así que solo te diré una cosa Christian... Si sales de esta maldita habitación vete olvidando de mí para siempre, por que tu puto juguete ya no lo seré nunca más.—

Al escuchar el ultimátum de Fernando mis ojos inmediatamente se inundaron de lágrimas y literal sentí como mi corazón se rompía nuevamente en un mil pedazos.

— Estas siendo demasiado injusto y egoísta.— Le digo sintiendo como mis lágrimas bajan por mis mejillas.— No te das cuenta que puede ser la última vez que lo vea.— Le digo con el corazón destrozado.

— ¡A mí también!...— Me habla fuerte.— Tal vez sea la última vez que me veas, así dime tu decisión, ¿Te vas o te quedas?—

No voy a negar que dude y claro que me quería quedar a su lado, pero quizás sea la última vez que vea a Jhon, y si no voy a verlo sé que me arrepentiré para siempre.

Así que con todo el dolor de mi corazón y en un mar de lágrimas, caminé hasta el closet donde tomé mi mochila y bajo su mirada molesta guardé mis cosas y luego caminé hacia la puerta listo para salir de ahí.

Sin embargo, antes de hacerlo Fernando me tomó con fuerza el brazo evitándolo.

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 83

### WILLIAM

Hace unos días después de hablar con mi padre y donde me dejó pensativo y algo molesto por sus palabras, antes de regresar a la habitación junto a Christian quise ir a la cocina y tomar un poco de agua para tranquilizarme, pero cuando estaba por entrar a esta escuché como unas empleadas hablaban a cerca de Christian, por lo que me detuve antes de entrar para que no me miraran y escuchar que decían de él.

Las chicas decían que lo habían escuchado hablar por teléfono muy amable, sonriente y que le decía a la persona del otro lado que lo amaba con toda su alma, algo que me sorprendió mucho, ya que al que se lo dijo no fue a mí.

Él me ha dicho que me ama, pero jamás me ha dicho que lo hace con toda su alma.

Sin embargo, después de escucharlas hablar, no le mencione nada de eso a Christian y me lo guarde, pero desde ese día un sentimiento indescriptible se fue apoderando de mi corazón y mi razón, por lo que comencé a imaginar y creer que eso se lo había dicho a Jhon, y yo estaba celoso.

Me moría de los celos pensar que eso fuera así y que ellos cuando no estuviera presente hablaran por teléfono y se dijeran esas cosas, y eso ya me tenía mal.

No obstante metí mis celos en lo más profundo de mi ser y me dediqué solamente a amarlo y a creer en él, porque yo quiero creer en él y en el que esta conmigo porque me ama.

Todo iba bien y jamás vi algún cambio significativo en él, como para sospechar que hablaba a mis espaldas con Jhon, por lo que ir pensé que las chicas se habían equivocado o cualquier cosa, sin embargo, por la tarde cuando regresaba de la universidad escuché como Susi le decía que lo había escuchado hablando con Jhon, que estaba llorando y que le decía que lo amaba y lo extrañaba.

Al escucharlo sentí dentro de mi ser un sentimiento que me dió temor sentirlo, era un sentimiento lleno de coraje, frustración, furia y unos celos que me inundaron. Entre a la habitación molesto preguntando que era lo que había escuchado, Chris me lo negó pero cuando le pregunté porque tenía los ojos rojos este solamente bajo la mirada, haciendo que mi molestia solo se acrecentara más.

Le pedí a Susi que saliera y de inmediato Chris me dijo que no era verdad, que él estaba hablando con su madre y hasta me entregó su teléfono para que revisara, provocando con este acto que mi gran malestar se disipara, por lo que lo abracé y más tranquilo le dije que si me decía que había hablado con su madre, yo le creía.

Sin darle tiempo a contestar, comencé a besarlo apasionadamente y con mucha desesperación de sentir sus labios, su piel y sus caricias solo dedicadas a mí.

Necesitaba sentirme su centro de atención, al igual que yo lo quería ser para él, por lo que lo amé con un poco de rudeza haciéndole saber lo mucho que lo amo y lo deseo.

Después de hacerle el amor, para colmo la madre de Jhon le llamó, pero como yo estaba cerca del teléfono y no tenía ánimos de escucharlos hablar, apague el teléfono reclamando la atención de Christian solo para mí.

Por supuesto él me preguntó quien lo llamaba y yo le dije quien había sido, y le pedí que le llamara al otro día, algo que él aceptó, por lo que nos dispusimos a dormir.

Por la madrugada, no sé exactamente qué horas eran, pero mi padre vino hacía nuestra habitación y le dijo a Chris que su madre lo buscaba, que estaba abajo y que se veía muy preocupada, por lo que fuimos los tres para saber que le sucedía a la señora Julia.

Pensé que había pasado algo con su esposo o el hermano de Chris, pero me equivoqué. Ella venía a decirle a Chris que supuestamente Jhon estaba muy mal y pedía verlo.

No sé porqué la tienen que mandar a ella para pedirle a Chris cuando saben que él jamás le diría que no a su madre.

Christian sin dudarlo un poco le dijo a su madre que lo esperara y que enseguida bajaba para ir al hospital, luego corrió escaleras arriba.

No sé si soy egoísta o si me estoy volviendo loco o paranoico, pero esto para mí fue la gota que derramó el vaso.

Deje mi orgullo a un lado, me rebaje como jamás lo había hecho, hice cosas que si me hubieran dicho que haría nunca las había creído. Y todo eso lo hice para complacer y hacer feliz a Christian, pero ¿qué gané con eso?, solo rebajar mi dignidad y seguir rebajándola cada día que pasa un por ciento más.

Ya entendí que haga lo que haga, diga lo que diga, actúe como actúe, el resultado siempre será el mismo y ya me cansé.

Me fastidie de ser un cero a la izquierda, al que solamente le dan las sobras y el que mueve la cola feliz como un perro al recibir una caricia de su dueño.

Yo William Fernando Collins, tengo que ponerle un alto a esto o voy a terminar volviéndome loco de remate.

Así que con una apuesta de 50/50 fui detrás de Christian para darle un ultimátum y que escoja de una maldita vez con quién quiere estar, ¿si él o yo?, porque yo ya no estoy dispuesto a soportar esta situación.

No me anduve con rodeos y le dije a Christian lo que creí y pensaba. Él se podía ver dolido y como si de verdad quisiera quedarse a mi lado, pero no lo hizo.

A pesar de que le dije que si salía de la habitación me perdía para siempre, él llorando recogió

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 84

### CHRISTIAN

No sabía el daño que le estaba haciendo a Fernando, no me dí cuenta que con mis acciones lo estaba lastimando y lo hacía sentir inseguro y menospreciado.

Ahora con sus palabras y actitud sé que me precipité en aceptarlo y en el estar con él cuando yo aún no sanaba mis heridas y aún no sacaba a Jhon de mi corazón.

Pero lo cierto, es que me enamoré de Fernando y claro que lo amo y me duele mucho separarme de él. Sin embargo, no puedo quedarme a su lado y seguir sus deseos que solamente nos traerán sufrimiento a los dos y tarde o temprano las cosas podrían ser mucho peor.

Con miedo a mirarlo y arrepentirme de irme, le dije que me perdonara, que lo sentía y le pedí que fuera feliz. Luego le dije adiós y me marché de ahí, sintiendo que nuevamente mi corazón se había roto en mil pedazos.

¿Porqué tiene que ser tan difícil el amor?. Me preguntaba sintiéndome el ser más despreciable y miserable, por haberlo arrastrado al infierno que yo mismo había vivido.

Mientras caminaba por el pasillo con mis ojos inundados de lágrimas y mis piernas temblando si cesar, me quería regresar, abrazarlo, besarlo y decirle que lo amo y que me quería quedar con él, pero solo le haría daño y eso ahora me quedaba claro al ver al Fernando divertido, bromista y espontáneo que era antes, convertido en alguien totalmente diferente y todo eso era por mi culpa.

Así que para no hacerle más daño, preferí irme y dejarlo libre para que vuelva hacer el Fernando que conocí aquel día en el casino.

Baje las escaleras lo más rápido que pude y llegue hasta donde se encontraba mi madre sintiendo que me moría.

Mi madre y el señor Kenneth al ver que venía llorando y con mi maleta en mano, de inmediato vinieron hacia mí preocupados.

— ¿Qué pasa mi amor?.— Me pregunta mi madre abrazándome.

— ¿Qué pasó Christian? ¿Porqué te llevas tus cosas?.— Me pregunta el señor Kenneth confundido.

No le alcancé a contestar nada cuando se escuchó el ruido de varias cosas rompiéndose.

— ¿¡Es William!?.— Pregunta alarmado el señor Kenneth mirando hacia la escalera.

— Lo siento señor lastime a la persona que más ama.— Le digo entre sollozos mientras él me ve con tristeza.— Por favor cuídelo y gracias por todo.—

Conteniendo mi llanto salí de la casa seguido por mi madre. Todo ocurrió en un momento que ni siquiera le pregunté a mi madre en que había venido, hasta que ví a Saúl frente a un auto negro lo cual hizo que me detuviera abruptamente.

De toda la gente, tenía que encontrarme con mi hermano para que se burlara de mí y mi sufrimiento.

— Vamos cariño.— Me pide mi madre tomándome de la mano.

— ¿Qué? ¿te corrieron por ir a ver al otro?.— Me pregunta con burla mi hermano apenas nos acercamos al auto.

— ¡Basta Saúl!, tanto tiempo sin ver a tu hermano y así le hablas.— Lo regaña mi madre molesta.

— También me da gusto verte hermano.— Le digo con ironía.

Si por mí hubiese sido, jamás me habría ido con Saúl, pero debido a las circunstancias no tuve de otra que irme con él.

De camino al hospital el idiota se reía con burla y por supuesto yo sabía que lo hacía por mí. Sin darle importancia solo me dediqué a observar por la ventanilla.

Al llegar al hospital mi madre le pidió que regresara a casa solo porque ella se iba a quedar conmigo. Así que antes de irse, espero que tomara mi maleta y luego se marchó.

« Como si yo quisiera regresar a un lugar donde no me aceptan y mucho menos me quieren ». Pienso al ver como este me mira por el retrovisor mientras se aleja.

Antes de entrar al hospital y sin esperarlo mi madre me abrazo fuerte, provocando que todas las lágrimas que tenía retenidas salieran. Me abracé fuerte a ella mientras lloraba en silencio en sus brazos.

No hizo falta decir nada, ella sabía que había roto mi relación con Fernando, así que no pregunto nada, solo se dedico a abrazarme y a acariciarme la espalda tratando de consolarme.

— Mi niño hermoso, te amo mi ojitos bonitos.— Me dice separándose un poco para dejarme un delicado y cálido beso en mi mejilla.

— Gracias mamá, gracias por siempre estar a mi lado y por quererme tal y como soy.— Le agradezco mientras ella me limpia mis lágrimas de los ojos.

Después de ese conmovedor abrazo, los dos subimos hasta la habitación de John, encontramos a su madre la cual lloraba desesperada y desconsolada mientras se aferraba a la mano de su hijo.

Al verme de inmediato vino hacia mí, me tomó la mano y me llevó hasta la camilla de Jhon.

— Hijo, mira llegó Chris... Despierta Jhon, él vino a verte mi amor.— Le pide llorando mientras junta nuestras manos.— Háblale por favor.— Me pide la señora Nataly.

— Jhon, soy yo Christian.—

Al escucharme abrió con trabajo un poco sus ojos y de inmediato los volvió a cerrar, pero se aferró fuerte a mi mano, luego nuevamente los volvió a abrir y comenzó a decirme con dificultad.

— Mi-Chris... antes de partir... quería verte.— Me dice mirándome con sus ojos marrones llenos de lágrimas.

— No Jhon, no hables así, tú no te irás a ningún lado.— Le digo desesperado sosteniendo su mano, mientras mis lágrimas se hacen presentes.

— No llores...— Me pide limpiando mi mejilla.

— Si no quieres verme llorar, no hables de esa forma y lucha para que puedas ponerte bien y..— Hago una pausa larga.— Jhon por favor, tienes que vivir, tú eres muy fuerte.—

— Perdóname por haberte dejado, y no cumplir todas mis promesas.— Me dice haciendo una pausa larga.— Sabes, si hay un lugar en la eternidad, allá te esperaré y te lo juro que allá si te haré feliz.—

— ¡Basta Jhon!.— Le pido abrazándolo para que guarde silencio y no siga despidiéndose.

— Te... amo, ni un solo segundo he dejado de amarte mi amor.— Me dice con una voz bajita mientras va cerrando los ojos.

— No Jhon, no te duermas. Abre los ojos y mírame.— Le pido llorando mientras lo tomó de las mejillas, porque tengo miedo que se duerma y no despierte más.

— Si pudiera pedir un deseo... desearía... que el tiempo que vivíamos en el pequeño estudio fuera eterno.— Me dice con su voz entrecortada.

Al escucharlo recordé que mi madre me había dicho que la señora Nataly lo había comprado para Jhon, así que sin pensarlo, de inmediato le propuse llorando.

— Regresemos a el Jhon, vivíamos nuevamente ahí como antes.— Le pido desesperadamente tratando de animarlo.

— Nada me haría... más... feliz...— Le dice en pausas mientras me dedica una pequeña sonrisa llena de tristeza.— Te amo.— Me susurra y como si fuera cámara lenta fue cerrando los ojos, mientras que una de las máquinas a la que estaba conectado comenzó a sonar.

— ¡NOOO!!!!... ¡JHON!!!!... ¡JHON!!!.— Solté un grito desgarrador llamándolo mientras me abrazaba a su cuerpo y lloraba desconsolado.

De pronto la habitación se llenó de enfermeras y doctores quienes me querían apartar de él.

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

# Capítulo 85

## CHRISTIAN

Después de hacerle una reanimación, Jhon fue llevado a cuidados intensivos donde pasó varios días inconsciente.

Y yo en estos días me he hospedado en un hotel cerca del hospital, aunque pasó la mayor parte del día en este acompañado a la señora Nataly quien no se separa ni un momento de ahí y cuando lo hace es porque mi madre se la lleva casi a jalones para que se dé un baño y descanse un poco.

Me da mucha tristeza por ella, verla aquí tan sola y sufriendo sin tener el apoyo de sus familiares o de su mismo esposo quien jamás se digna en venir a ver a su hijo o a darle apoyo emocional a su esposa.

No puedo creer que personas así existan en el mundo, es por eso que mi madre y yo nos hemos acercado más a ella y demostrarle nuestro apoyo.

En estos días, no hay día que no tenga la intención de llamar o mandarle un mensaje a Fernando, pero al final no lo hago.

Además, creo que está sumamente decepcionado de mí, por lo que no tomaría mi llamada y mucho menos me contestaría un mensaje y creo que es lo mejor, si no nuevamente caeríamos en el mismo círculo vicioso de nunca acabar.

Hoy por el medio día al fin despertó Jhon, pude entrar a verlo a cuidados intensivos y estar un momento con él, ya que apenas se podía mantener un poco despierto.

Después de que se quedara dormido y al salir de esa sala, el doctor que lo atiende me estaba esperando junto a la señora Nataly.

Nos dijo que ya había hecho todo lo que estaba en sus manos, que él ni nadie podían hacer más para mejorar la salud de Jhon.

Que Jhon estaba desahuciado y que él como su médico nos podía decir que solamente le quedaban unos días de vida, al escuchar eso sin duda fue un golpe fuerte tanto para la señora Nataly como para mí.

El médico nos sugirió llevarlo a casa y hacerlo feliz lo que le quede de vida. Que eso era mejor que estar sus últimos días encerrado en un hospital.

La señora Nataly se negaba en sacarlo del hospital, ya que decía que aquí tendría ayuda inmediata cuando la necesitara, pero después de una larga charla con mi madre, ella me pidió que me fuera a vivir con Jhon al viejo estudio y por supuesto no me podía negar, así que acepté.

Me propuse hacer feliz a Jhon los últimos días de su vida, y como él había dicho anteriormente

que deseaba regresar al pequeño estudio donde fue tan feliz, yo iba a hacer que sus días ahí nuevamente fueran como en el pasado.

Así que antes de él saliera del hospital, fui hasta el pequeño estudio para arreglarlo y dejarlo más o menos como lo teníamos cuando vivíamos ahí, pero me lleve una enorme sorpresa al entrar y ver todas las cosas que teníamos, desde los mismos viejos muebles y los mismos sartenes que él usaba para cocinar.

No pude soportarlo, la nostalgia, el dolor, todos los recuerdos buenos y malos que vivimos aquí, que no lo soporte más y me quebré. Me acosté en forma fetal sobre la cama y lloré con todas mis fuerzas, ahogando mi llanto en la almohada, preguntándole al cielo el porqué le pasaba esto a él.

Después de controlar mi llanto y no tener una respuesta del cielo, fui hasta una tienda cerca donde compré varios portarretratos y puse en ellos algunas fotografías que Jhon guardaba de nosotros dos. Las coloqué estratégicamente en el pequeño estudio y luego fui hasta el hospital por él.

Al llegar al hospital me encontré a la señora Nataly en recepción firmando y llenando los documentos para la salida de Jhon, por lo que yo subí hasta la habitación de este.

— ¿Estás listo para irnos?.— Le pregunto entrando a la habitación mientras le sonrió escondiendo toda mi tristeza.

— ¿A dónde?.— Me pregunta confundido.

Al ver que su madre no ha hablado con él, me acerqué y mientras alistaba la silla de ruedas le dije mirándolo a los ojos.

— A nuestro pequeño hogar.—

Jhon al escucharme sus ojos de inmediato se le llenaron de lágrimas.

— Pero... ¿Y tú novio no se enojará?.— Me pregunta preocupado.

— Ya no tengo novio.— Le digo bajando la mirada y acercando la silla de ruedas.— Así que vámonos.— Le digo antes de que me diga cualquier cosa, ya que conociéndolo me pediría hablar con Fernando, porque pensaría que es su culpa.

— Chris yo no...—

— ¿No quieres vivir conmigo?.— Le pregunto con una mirada triste, algo que siempre funcionaba en él y esta no sería la excepción.

— Claro que quiero, nada me haría más feliz.— Me contesta con una sonrisa.

Después de que su madre firmara la acta de salida, los tres salimos del hospital y ella misma fue la encargada de llevarnos en su automóvil hasta el pequeño estudio.

Entre los dos bajamos con cuidado a Jhon y lo sentamos en la silla de ruedas.

— Que nostalgia regresar aquí.— Me sonrío feliz, pero con los ojos cristalizados provocando que un nudo se forme en mi garganta.

— Ya quiero comer la pasta deliciosa que preparas, así que recupérate pronto para que la prepares.— Le digo tratando de sonar normal mientras empujo su silla sintiendo como un par de lágrimas se escapan de mis ojos.

— Si es así yo también quiero.— Dice la señora Nataly limpiando las lágrimas de mi mejilla, tratando de darme ánimos para mostrarle mi mejor cara a Jhon.

Los tres entramos al pequeño estudio y de inmediato Jhon comenzó a ver a los lados con una mirada triste, pero con una sonrisa feliz y llena de nostalgia.

— Jamás imagine regresar a este pedacito de cielo donde fui inmediatamente feliz.— Nos dice mirándome.

— Y aún lo serás por mucho tiempo más.— Le digo poniéndome en cunclillas frente a él, mientras que este me sonrío.

Después de que la señora Nataly me diera las indicaciones de cómo alimentarlo, nos dejó solos y se marchó a su departamento. Obviamente me pidió le que llamara de inmediato si algo pasaba en el transcurso de la noche, además me dijo que por la mañana vendría.

— Ahora si nos hemos quedado solos, ¿quieres descansar o quieres hacer otra cosa?.— Me pregunta Jhon al ver que me he quedado pensativo.

— ¿¡Otra cosa!?.— Pregunto confundido de inmediato.

No sé qué cara habré puesto pero él de inmediato comenzó a reír divertido de mí. Y yo al verlo sonreír de esa forma me reí junto a él.

Esa tarde recostados en la cama conversamos y recordamos los viejos tiempos. También los dos de todo corazón nos disculpamos y nos perdonamos, por la culpa que cada uno había tenido, prometiendo no volver a tocar ese tema.

Jhon intentó preguntarme sobre mi ruptura con Fernando, pero al ver mi silencio, comprendió y no pregunto más.

Para cambiar de tema y verme triste, Jhon me confesó que se había enamorado de mí desde el primer instante que me vio y de cómo le hizo para que chocara con él y le tirara el café encima, para tener una excusa y hablar conmigo.

Me dijo que él se sentía un viejo rabo verde tratando de conquistar a un chico menor, haciendo con esto que estallara en risas, ya que solamente es dos años mayor que yo.

Esa noche conversamos como si fuéramos amigos, luego cuando se estaba quedando dormido entre sus sueños me pidió que lo abrazara y así lo hice.

Lo abraza y comencé a hacerle piojito para que durmiera.

Los días han pasado, exactamente dos semanas en las cuales solo he vivido para estar al pendiente de Jhon y a hacerlo feliz. La señora Nataly y mi madre a diario vienen a visitarnos.

Jhon hace unos días me pidió específicamente a mí ir a la tienda a comprarle lápices y cuadernos de dibujo en los cuales ha comenzado a dibujar.

Hoy por la mañana cuando vino su madre y la mía nos pidió que lo lleváramos a la playa, específicamente el lugar que solíamos visitar, lo pensamos un momento, pero al verlo decaído lo hicimos.

Mi madre y la señora Nataly fueron a caminar a la orilla de esta, mientras nosotros nos quedamos en un lugar seguro donde podía mover su silla de ruedas.

Nos quedamos por un largo rato admirando el inmenso océano y sintiendo la brisa fresca, mientras conversamos y yo terminaba de comer un helado de vainilla que mi madre me había traído.

— ¿Recuerdas el día de tu cumpleaños 19?— Me pregunta mirándome nostálgico.

— Claro que sí.— Le digo al recordar ese día.

— Ese día tus labios sabían a helado de vainilla.— Me dice mirando fijamente mis labios, para después pedirme algo.— ¿Chris me podrías regalar un beso, aunque sea pequeñito?— Me pregunta con sus ojos marrones cristalizados.

Ante su mirada me puse de rodillas frente a él, lo tomé de las mejillas y lentamente uní mis labios con los de él.

Jhon me tomó con cuidado de la nuca y tomó el mando del beso, entregándome un beso suave y muy tierno degustando lentamente el sabor de mis labios.

— Te amo Chris.— Me susurro sobre los labios.

— Yo también.—

Sé que está mal decir algo que ya no siento en su totalidad y donde mis sentimientos han cambiado, pero aún así se lo dije.

Él al escucharme con una sonrisa posó su frente sobre la mía y así nos quedamos unos segundos.

Esa tarde y prácticamente toda la noche Jhon no me dejó de abrazar, de dejarme besos suaves y decirme que me amaba.

Antes de dormimos, ya era muy entrada la madrugada, de la nada me dijo que fuera feliz y que él que amaría por toda la eternidad.

Al escucharlo hablar de esa manera, conteniendo mis lágrimas le dije que así lo haría, pero que él

estaría aquí para verme.

Él me sonrió cálidamente, después me dejó un beso largo sobre los labios y se acurrucó en mi pecho inhalando fuertemente mi aroma.

A la mañana siguiente cuando me desperté, descubrí que Jhon ya no tenía pulso.

Jhon había muerto con una sonrisa en sus labios entre mis brazos.

Lo abracé con fuerza y lloré desconsoladamente aferrado a él, despidiendo a mi primer amor y al hombre que amé con toda mi alma.

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 86

### WILLIAM

Después de que se fue Christian me sentí sumamente frustrado e impotente de no poder mantenerlo a mi lado.

Sentía un dolor inmenso en mi corazón. Sentía que caía al mismísimo infierno.

No pude soportar todo ese dolor que estaba experimentando y jamás lo había sentido. No supe como canalizarlo, por lo que para sacar toda esa rabia y molestia, comencé a tirar y a romper cualquier cosa que tuviera enfrente mientras de mis ojos bajaban unas amargas lágrimas llenas de sufrimiento, que me quemaban el alma al perder a la persona a la que amo.

No gritaba, no maldecía, no decía nada, solamente lloraba en silencio y me preguntaba; ¿qué me hizo falta? ¿qué me faltó darle a Chris?, si todo de mí se lo dí, ¿porqué no pudo amarme como yo lo hice?.

Siempre le mostré mi mejor cara, me mostré tal cual soy, algo que jamás a nadie le había demostrado y aún así, su viejo amor fue más fuerte que yo.

Lleno de desesperación y desilusión, no pude soportar mi ansiedad. Tomé una cajetilla de cigarros y comencé a fumar desesperadamente, mientras me limpiaba con fuerza las lágrimas que aún quedaban en mis mejillas.

— William.— Abre la puerta mi padre mientras me mira preocupado.

— Si vienes a reclamarme o a reprocharme por lo que me advertiste, ahórrate tus palabras.— Le digo encendiendo otro cigarrillo y esquivando la mirada.

Él no dijo nada, solo se fue abriendo paso entre las cosas que estaban tiradas en el piso y luego al llegar a mí me sorprendió con un abrazó fuerte.

No recuerdo cuando fue la última vez que mi padre me abrazó de esa forma para consolarme, pero ahora que lo hacía, me desplomé entre sus brazos y lloré en ellos como si fuera un niño pequeño.

— Lo siento mucho.— Me dice con la voz entrecortada dándome un par de palmaditas en la espalda.

Cuando al fin logré reponerme un poco le platiqué a mi padre lo que había pasado y del ultimátum que le había dado a Christian, el cual no aceptó, de verdad creí que mi padre se molestaría y me regañaría, pero no lo hizo.

Él me confesó que Christian le caía bien y que le gustaba para mi compañero, pero también se había dado cuenta de lo mucho que yo estaba cambiando por él. Obviamente le gustaba verme

feliz y enamorado, pero también veía que sentimientos negativos se estaban apoderando de mí y me estaban convirtiendo en una persona que no era.

Así que me pidió, más bien me sugirió, que me tomara un tiempo para pensar en mí, para ver por mí y recuperar esa confianza que siempre había tenido. Que él quería ver nuevamente ese William terco, espontáneo y orgulloso que no se dejaba caer por nada y por nadie.

— Willy, tú eres lo más valioso que mi Fernanda me dejó, y yo como tú padre te amo mucho, por eso quiero verte bien y por supuesto feliz.—

Después de una larga charla con mi padre, él se fue a dormir y obviamente yo no pude dormir nada, solamente estuve pensando y pensando en que hacer ahora y al final llegué a una conclusión.

No puedo quedarme en la misma ciudad donde Christian estará, porque sabiendo que él está aquí, mis ansias por ir a verlo, al final me ganarán y nuevamente caeré en lo mismo. Así que decidí tomar distancia.

A la mañana siguiente fui en busca de mi padre y le dije que él tenía muchas esperanzas puestas en mí para que siguiera mi carrera de economía y administración, pero ahora yo quería seguir la mía y la que realmente quería hacer desde pequeño.

Él de inmediato supo a lo que me refería, ya que desde siempre yo había querido estudiar algo relacionado con autos y motores y a la universidad que siempre quise ir esta en Arizona.

Mi padre me dijo que él aceptaba mis deseos y que si yo quería ir a Arizona, él me apoyaría.

Me dió sentimiento verlo triste, pero es algo que realmente quiero hacer.

De inmediato comencé los preparativos para darme de baja en esta universidad y para enlistarme en la Universidad de Arizona, lo que por suerte pude hacer, ya que el semestre comenzará en un par de semanas.

Pensé que me sería más fácil olvidarme de él, pero la verdad es que mis días sin Christian han sido grises y muy dolorosos.

A diario quiero llamarlo e ir a buscarlo, pero con la ayuda de mi padre e podido desistir.

Hoy estaba alistando mis cosas para partir de una vez a Arizona y acomodarme en el lugar donde me hospedaré, cuando de pronto mi teléfono comenzó a timbrar, miré el número y no lo conocí por lo que no contesté, pero seguía insistiendo una y otra vez, por lo que creí que era algo importante y contesté.

— Hola.—

— *Hola, William soy Jhon.*— Me dice del otro lado una voz apenas oible.

— ¿Se te ofrece algo?—. Le pregunto un tanto cortante y sin ánimos de hablar.

— *¿Puedes darme cinco minutos de tu tiempo?*— Me pregunta agitado, por lo que al escucharlo no me pude negar.

— Te escucho.— Le digo soltando un suspiro pesado.

Jhon me dijo que aunque Christian no le había dicho nada, él sabía que habíamos roto por él, por lo que se sentía mal por nosotros.

Intente decirle que no era por él, pero no me dejó hablar, cuando me dijo que él sabía lo mucho que le dolía a Chris estar separado de mí. Además, me confesó que a cada momento revisa su celular y muchas veces lo miraba con la intención de llamar, pero al final se detiene con una mirada muy triste.

Jhon intentó disculparse conmigo, pero no se lo permití, ya que él jamás tuvo la intención de intervenir en nuestra relación.

Él me dijo que sabía que estaba desahuciado y que solamente le quedaban unos días de vida, además, que él sabía que por esa razón Chris estaba a su lado, pero su corazón ya no le pertenecía a él, sino a mí.

Me dijo que le daba gusto dejar a Chris en buenas manos, ya que él sabía que yo realmente lo amaba.

Era la primera vez en mi vida que me quedaba sin palabras, ya que no sabía que decirle o que ánimos darle.

— *Te lo encargo William. Sé que se pondrá triste por mi partida, pero por favor te lo pido, cuídalo y ámalo mucho, nuestro Chris merece ser feliz.*—

Al escuchar su voz quebrada le dije que así lo haría, aunque la verdad no sé si pueda.

Antes de terminar la llamada, Jhon me dijo que si las cosas hubieran sido diferentes, a él le hubiera gustado ser mi amigo.

Inesperadamente dos días después estaba por irme al aeropuerto para partir a Arizona, cuando mi padre me dio la noticia del fallecimiento de Jhon dejándome en shock.

Tuve que reprogramar mi vuelo y de inmediato nos dirigimos hacia la funeraria donde sería la velación, encontrándonos con una escena sumamente desagradable que me hizo hervir la sangre.

El padre de Jhon intentaba sacar a Christian a jalones ayudado de dos hombres más, mientras le gritaba y lo maldecía culpándolo por la muerte de su único hijo.

Michael y la señora Julia, intentaban defender a Christian, pero el padre de Jhon estaba fuera de sí.

— ¡LÁRGATE MALDITO AFEMINADO!— Le grita a Christian con la intención de golpearlo, algo que por supuesto yo no iba a permitir, por lo que quise intervenir, pero antes de

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 87

### CHRISTIAN

Después de que la señora Nataly le pusiera un alto al padre de Jhon, el velorio de este siguió su curso.

La señora Nataly frente a la mirada furiosa de su esposo, me tomó de la mano y me guio hasta una silla cerca del ataúd donde me pidió que sentara junto a ella, lo cual hice al igual que mi madre y Michael quien se sentó a mi lado.

Estaba tan triste y dolido, sin poder comprender por qué ese señor se comportaba de esa manera en este momento. Su hijo ha muerto, y él solo se preocupa por el odio que siente hacia mí y hacia mi persona.

Mis lágrimas no paraban, me sentía tan molesto, tan frustrado y sumamente triste de que ese señor no tenga ni una gota de consideración y respeto hacia su hijo.

Lloraba en silencio, pidiendo mentalmente por el descanso eterno de Jhon y le pedía a Dios que adonde quiera que se lo hubiese llevado, este fuera feliz.

Jhon como todo ser humano tuvo errores, pero más aciertos que ellos. Me duele tanto su partida, me duele tanto que una persona tan joven y con todo el futuro por delante como él se haya ido.

En esos momentos de reflexión y de tristeza era inevitable no recordar todo lo que había vivido con él.

Jhon fue quien me enseñó lo que era el amor, lo feliz que se puede ser cuando es correspondido y también me enseñó el dolor de perderlo.

Estaba perdido en mis pensamientos con la vista clavada en un punto fijo en el piso, cuando sentí que alguien cálidamente posaba su mano en mi hombro derecho. Al levantar la mirada me encontré con los penetrantes ojos grises de Fernando, los cuales me miraban con tristeza.

— Chris, lo siento mucho.— Me dice haciendo un poco de presión en mi hombro, para después casi de inmediato retirar su mano e ir con su padre a darle el pésame a la señora Nataly.

Después de darle el pésame a la señora Nataly, el señor Kenneth pasó a mi lado y me dio un par de palmaditas en el hombro, para luego ir a tomar su lugar seguido por Fernando, quien al pasar frente a mí, me asintió con la cabeza por lo que le devolví el gesto.

En ese momento podía sentir sobre mí, las miradas de odio que me dedicaba el padre de Jhon, las cuales ignore.

No supe a qué horas Fernando y su padre se marcharon, hasta que con el paso de las horas el lugar se fue quedando solo.

Mi madre y Michael trataron de llevarme a descansar, pero la verdad yo no me quería mover de ahí y mucho menos dejar a la señora Nataly sola, por lo que pase toda la noche a su lado acompañándola y dándole un poco de apoyo.

Al día siguiente.

En un día frío y con nubes negras anunciando una tormenta, se le dio el último adiós a Jhon. Sus restos descansarán en un cementerio privado con enormes jardines y el cual se encontraba en la cima de una colina con una vista hermosa al mar.

La señora Nataly me dijo que el mismo Jhon lo había escogido, porque le recordaba nuestras caminatas por la playa.

Después de una ceremonia muy triste y sentimental, Jhon fue sepultado en medio de los gritos de dolor de la señora Nataly, quien se desmayó más de una vez, mientras gritaba y lloraba desconsolada por su hijo, partiéndonos a todos el corazón por su llanto y sus lamentos.

Al igual que ella, sentía que en cualquier momento desfallecía, ya que sentía que las fuerzas de mis piernas me abandonaban y en mi pecho sentía un inmenso dolor.

Por mis mejillas bajaban un sin número de lágrimas amargas, dándole el adiós a la persona que amé con toda mi alma y mi corazón.

Los brazos de mi madre me abrazaron con fuerza en todo momento y Michael en varias ocasiones me palmeaba la espalda en muestra de apoyo.

Después del funeral, la fría lluvia se hizo presente provocando que las personas que habían asistido se marcharan.

— Vamos cariño.— Me pide mi madre tomándome de la mano.

— Vayan ustedes, yo me quedaré un poco más.—

— Pero mi niño...—

— Por favor mamá, yo me quiero quedar un momento a solas para despedirme.— Le digo con la voz entrecortada.— Te prometo que estaré bien.— Le digo al ver su rostro lleno de preocupación.

Aún indecisa mi madre se fue junto a Michael, quien la llevaría hasta la casa. Obviamente, no se fue sin antes pedirme que la llamara cuando llegara al pequeño estudio, así que se lo prometí para que se fuera tranquila.

Después de que ellos se marcharan, me quedé parado frente a la tumba de Jhon, en silencio y mientras mis lágrimas se mezclaban con las frías gotas de lluvia, comencé a llorar nuevamente.

— Adiós Jhon, te voy a extrañar.— Digo llorando mientras le dejo una rosa blanca sobre su tumba.

Salí del cementerio y caminé bajo la lluvia hacia la playa, ya que no quería regresar aún al pequeño estudio.

Cuando llegue a la playa me senté sobre la arena en un lugar seguro, abrazando mis piernas y escondiendo mi cabeza en ellas.

Estaba pensando en los designios de la vida y en que yo no he hecho nada con la mía, cuando sentí que las pequeñas gotas de lluvia habían cesado, pensé que había dejado de llover, pero al sentir una presencia frente a mí de inmediato levanté la mirada, encontrándome con Fernando quien me cubría con un paraguas.

— Fer...—

No terminé de pronunciar su nombre cuando este se dejó caer de rodillas frente a mí y me abrazó con fuerza dejando el paraguas de lado.

— Ahora si se ha ido para siempre.— Le digo con la voz entrecortada correspondiendo su abrazo.

— Él ya está en un mejor lugar, así que ya no llores.— Me pide sobando mi espalda.— A él no le gustaría verte así y a mí mucho menos, me duele verte sufrir Chris.— Me susurra cerca del oído, mientras recarga un poco su barbilla en mi hombro.

Sin decirnos nada, nos quedamos abrazados en silencio, empapándonos bajo la lluvia, hasta que después de unos minutos él poco a poco se fue retirando para ponerse de pie y ayudarme a levantar.

Cuando lo hice este soltó una pequeña sonrisa que me lleno de confusión, pero antes de que le preguntara que le pasaba o por qué se reía, me volteó a ver a los ojos para decirme algo que me sorprendió.

— Estar en la playa, me recuerda a la última vez que estuve y que saque a una persona a jalones del mar pensando que se quería hacer daño, y como no era el caso, esa persona me insulto.— Me dice dejándome sorprendido, ya que esa historia me era familiar.

— ¿Tú..eras.?.—

— Si Chris, yo fui la persona quien te sacó aquella vez y la cual desde ese día se enamoró de ti.  
— Me confiesa mirándome a los ojos.

— ¿Por qué no me lo dijiste?.—

— Porque al principio no me soportabas y después solo no lo mencioné hasta hoy...— Me dice haciendo una pausa mientras baja la mirada.

Mirando su mirada y como la esquivaba de la mía, sabía que le pasaba algo, pensé que seguía molesto conmigo y se le hacía difícil estar frente a mí, por lo que no quise que siguiera sintiéndose mal por mi culpa.

— Tengo que volver, hasta luego.— Le digo dando media vuelta y tratando de controlar el nudo en mi garganta por verlo tan serio y distante conmigo.

— Mañana me voy de aquí y antes de irme me quería despedirme de ti.—

— ¿Qué?— Me di media vuelta sintiendo como mis ojos se llenaban de lágrimas y mi corazón me dolía.— ¿A dónde vas? ¿Es por mi culpa?— Le pregunto entre sollozos acercandome a él.

— No es por tu culpa, así que no te culpes.— Me toma de la barbilla para que lo vea a los ojos.

— ¿Entonces por qué te vas?—

— Porque voy a estudiar la carrera que siempre quise cursar, y en la universidad que siempre desee ir. Se encuentra en Arizona y es una carrera que por lo menos dura tres años.—

— Tres años.— Susurro bajando la mirada.

Ahora sé y aunque me duela en el alma, entiendo que me he dedicado a perderlo, por lo que ahora está de más pedirle que se quede. Así que tratando de controlarme y tratando de sonar tranquilo, aunque por dentro me estuviera muriendo, levante mi vista para verlo.

— De todo corazón deseo que te vaya bien y...—

— ¿Y si quieres que me vaya bien, por qué pones esa expresión tan triste?— Me pregunta acorralandome en sus brazos.

— Fer...—

— Yo sé que te duele que me vaya, y a mí duele irme y dejarte, pero es lo mejor.— Me susurra posando su frente sobre la mía.— Nos hemos lastimado, directa o indirectamente, por lo que necesitamos tiempo para sanar cada uno por su parte... Yo te amo Chris, pero comprendí que primero debo amarme yo.—

— Lo siento mucho, perdóname.— Le digo, por que soy el único culpable aquí.

— No me pidas perdón cuando yo mismo sabía en donde me metía. Tú me lo advertiste y aun así yo lo quise hacer.— Me dice tomándome cálidamente de las mejillas, mientras lentamente se iba acercando a mis labios.— Te voy a extrañar mucho mi bombón.—

— Yo también te voy a extrañar Fer.— Le susurre sobre los labios antes de fundirnos en un beso suave, pero muy largo donde se mezclaba el sabor amargo de nuestras lágrimas con el agua de la lluvia.

En un solo día me despedí de las dos personas que he amado.

Uno se fue para siempre, y el otro tal vez nunca regrese a mí.

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 88

### WILLIAM

Al ver a Christian llorar y sufrir de esa forma por la pérdida de Jhon, confirme una vez más, que lo mejor era poner distancia entre los dos.

Había pensado en irme sin despedirme de él, porque sabía que iba a hacer sumamente doloroso, además, que corría el riesgo de caer en tentación y quedarme a su lado, por lo que antes de que se terminara la sepultura de Jhon salí de ahí y esperé a mi padre en el auto.

— ¿De verdad te vas a ir sin despedirte de él?— Me pregunta mi padre al subirse al auto.

— Es lo mejor.— Le contesto mirando en dirección a donde viene la gente saliendo del cementerio.

— Es tu decisión, así que decidas lo que decidas yo solamente observaré.— Me dice dejando escapar un suspiro pesado mientras niega con la cabeza.

Mi padre iba poner el auto en marcha y regresar a casa, pero le pedí que esperara un poco, ya que aunque sea de lejos quería ver por última vez a Christian. Sin embargo, al ver que toda la gente salía del cementerio, incluso su madre y Michael, me preocupe al ver que él era el único que no salía por lo que me baje del auto y fui hacia Michael para preguntarle discretamente donde estaba él.

Michael me dijo que Chris les había pedido que se marcharan antes, ya que él quería quedarse un momento a solas.

Después de despedirme de Michael, le dije a mi padre que regresara a la casa que yo después lo haría, por lo que él comprendió la razón, así que antes de irse me entregó un paraguas, ya que cada vez estaba comenzando a llover más fuerte.

Cuando se fue mi padre, entre nuevamente al cementerio, y escondido y a una distancia prudente me quedé observando de lejos a Chris.

Después de varios minutos él salió del cementerio y obviamente yo lo seguí siempre cuidando la distancia.

Caminó hasta la orilla de la playa, donde por alguna razón comencé a sentirme nervioso y temeroso, ya que tenía miedo que cometiera alguna locura, así que comencé a caminar un poco más rápido, pero al ver como este se sentaba un área segura escondiendo su cabeza entre sus piernas, dejé escapar un suspiro de alivio.

Sin embargo, al verlo ahí, hecho bolita, llorando bajo la lluvia, me acerqué a él y lo cubrí con mi paraguas. Chris casi de inmediato levantó la vista y al ver como tenía sus ojitos esmeraldas rojos e hinchados, no lo soporte, me puse de rodillas frente a él y lo abrace fuerte tratando de darle un

poco de consuelo.

Sabía que despedirme de él iba a hacer sumamente doloroso, y así fue, en cuanto le dije que me iba pude como su cara se llenaba de mucha más tristeza de lo que ya reflejaba. Y aunque él se quería hacer el fuerte y desearme lo mejor, yo sabía que le dolía que me fuera y claro que a mí también me duele dejarlo, pero es algo casi necesario que tenemos que hacer.

Él se disculpó conmigo, y por supuesto yo le dije que no tiene porque hacerlo, ya que desde el principio él me advirtió que en su corazón había alguien más y yo aún así quise estar con él.

Antes de irme le dije que lo amaba, lo abracé fuerte y nos dimos un beso muy largo sin ganas de separarnos.

Después cada uno tomó su camino. Yo regrese a casa, tomé un baño de agua caliente y me metí en la cama sin ganas de ver a nadie en ese momento.

Por la noche no tenía hambre, pero como sería la última cena que tendría con mi padre por un tiempo, decidí bajar a hacerle compañía.

Sin embargo, cuando iba saliendo de mi habitación escuché una conversación entre dos chicas de servicio, que hablaban acerca de Christian, por lo que me quedé en silencio para escuchar que decían y lo que escuché me puso sumamente furioso.

— Aún sigo sin entender porque Susy les dijo a las otras chicas que el joven Christian hablaba por teléfono y siempre decía cosas amorosas, cuando no es verdad. Él jamás hablaba de esa forma.—

— Tú no entiendes Mila, es más que obvio que a Susy le gusta el joven William, por eso trataba al joven Christian de ese forma.—

— ¿De qué forma?— Les pregunto serio saliendo de la habitación, mientras que ellas me miran asustadas.

— Joven nosotras...—

— Les pregunté, ¿de qué forma trataba Susy a Christian?— Les pregunto ahora molesto.

Las dos se voltearon a ver nerviosas y luego nuevamente dirigieron su vista hacia mí.

— Joven al parecer a ella le caía mal, por lo que siempre fue despectiva con él.— Contesta Mila nerviosa.

— Además, yo una vez que salía de hacer la habitación de aquí enfrente, ví como ella le lanzaba la ropa a los pies.— Dice la otra chica.

— ¿Cuándo fue eso?— Le pregunto, ya que Chris jamás me contó nada de esto.

— No recuerdo cuando fue exactamente, pero ella estaba en su habitación con él y usted llegó en ese momento.—

Al hacer memoria de lo que me decía la chica, recordé el día que llegue a casa y Susy le decía a Chris que me diría que estaba llorando por Jhon porque lo extrañaba.

Ahora que sabía esto me sentía terriblemente mal, ya que yo dudé de Chris. Además esa noche me porte como un maldito salvaje con él y todo debido a mis estúpidos celos.

Enojado baje hasta el comedor donde ya se encontraba mi padre y Salma quien servía la mesa.

— ¿Dónde está Susy?.— Le pregunto a Salma.

— ¿Qué pasa William, porqué traes esa cara?.— Pregunto mi padre poniéndose de pie.

Sin darme tiempo a decirle lo que pasaba, en ese instante Susy salió de la cocina cargando una charola con comida.

— Aquí estoy joven, ¿me necesita para algo?.— Me pregunta con una estúpida sonrisa que me molesto mucho más.

— Me puedes explicar, ¿qué es eso de que tratabas mal a Christian y le arrojabas la ropa cuando vivía aquí?.— Le pregunto molesto haciendo que esta se sorprenda.

— Joven William, no le crea, eso es mentira, él debe de estar ardido porque lo dejó y ahora quiere desquitarse conmigo, y todo eso es porque yo lo escuché hablando por teléfono con...—

— ¡CIERRA LA MALDITA BOCA!.— Grito molesto dándole un golpe al comedor para no escuchar más basura.— ¡Tú mejor que nadie sabe que eso es mentira!.— La apuntó furioso.

— ¿¡Qué te pasa William!?.— Me pregunta enojado mi padre.

— Me entere que está... señorita.— Le digo mirando a Susy furioso, mientras ella baja la mirada y comienza a llorar.— En el tiempo que Chris estuvo aquí, ella lo trataba mal, con desprecio, inventaba chismes de él e incluso se atrevía a lanzarle su ropa a los pies.—

— ¿Pero cómo?.— Pregunto mi padre incrédulo.

Susy al ver a mi padre serio, comenzó a llorar desconsoladamente.

— Señor, yo no...— Dice entre sollozos.

— ¡Atrévete a negarlo y harás que te odie mucho más!.— Le digo molesto al ver que aún intenta negarlo.

Después de mi advertencia, Susy aceptó que había molestado a Chris y también aceptó que jamás lo había escuchado hablar amorosamente con Jhon, dejándome como el más grande de los imbeciles, por haber creído en sus mentiras.

Susy me pedía perdón una y otra vez, pero por supuesto que yo no lo iba hacer.

— Si hacías esto con la intención de que pusiera mis ojos en tí, no te iba a servir de nada.— Le

digo serio.

— William.—

— Permítame padre.— Le pido al ver que intenta detenerme.— Tú ni nadie tiene cabida en mi corazón, ya que este solo le pertenece a Christian.—

Después de que me escuchara Susy dejó la charola sobre la mesa y luego se fue llorando. Salma intentó disculparse por su sobrina, pero mi padre le dijo que ella no tenía culpa de lo que Susy había hecho, así que no tenía porque sentirse mal.

Aunque estaba molesto y no tenía hambre, cené junto a mi padre y mientras lo hacíamos él me deseaba lo mejor y como siempre, me pedía que no me metiera en problemas.

Por la noche tuve la intención de llamar a Chris y pedirle perdón por lo mal que lo traté y por haber creído en las mentiras de Susy, pero al final no lo hice. Le tengo que pedir perdón, pero en persona, así que esa disculpa quedará pendiente.

Al día siguiente, mi padre fue el encargado de llevarme al aeropuerto, donde nos despedimos con un fuerte abrazo de padre e hijo y luego emprendí mi viaje.

No sé qué cosas me depare el destino en el tiempo que este lejos de aquí, pero sin duda alguna echaré mucho de menos a Chris.

*Continuará...*



## Capítulo 89

### CHRISTIAN

Como Fernando me había dicho que se iba a Arizona al día siguiente, desde muy temprano fui al aeropuerto para verlo aunque sea de lejos partir, ya que no sé cuando lo vuelva a ver.

No tuve que esperar mucho, cuando vi como este llegaba el aeropuerto junto a su padre, por lo que de inmediato me escondí detrás de un muro y desde lejos lo estuve observando.

Después de que se fuera a registrar, se despidió con un abrazo del señor Kenneth y luego fue a abordar el avión.

No pude evitar que un nudo se formara en mi garganta y tuve que morder mis labios, para no llorar y correr detrás de él.

Espere escondido hasta que el avión despegó y después me dispuse a marcharme, pero no contaba con que sería descubierto por el señor Kenneth, quien de inmediato me preguntó por qué no me acerqué a despedirme de Fernando, le dije que ya lo había hecho, además le pedí de favor que no le dijera que había venido al aeropuerto.

Aunque pude ver en su mirada que dudaba, al final me asintió, en señal de que lo haría. Luego me despedí del él e intenté marcharme de ahí, pero antes de que me fuera, me dijo que si me necesitaba alguna cosa no dudara en buscarlo, le agradecí por su amabilidad y luego me marché.

Los días han pasado y en estos días he tenido la intención de mudarme a otro lugar para no estar más en el pequeño estudio, pero no lo he podido hacer, ya que la señora Nataly a diario viene y cuando estoy por decirle que me iré me cambia la conversación.

Además, no he tenido el corazón para dejarla sola, ya que en estos momentos, además de la muerte de Jhon, ha decidido divorciarse de su marido, lo cual la tiene muy triste, pero con ayuda de su psicóloga está saliendo adelante.

Yo sé que me ve, como si fuera una especie de recordatorio de su hijo, no sé cómo describirlo, pero al parecer mi persona le trae paz, por ese motivo no me he ido.

Sin embargo, he decidido que si voy a cerrar estos círculos, tengo que hacerlo de raíz y no quedarme a vivir en un lugar donde todo me recuerda a Jhon.

Así que ya no quiero darle largas y hoy estoy decidiendo a decirle que me mudaré, pero para eso necesito la ayuda de mi madre, a quien llamé y le pedí que viniera al pequeño estudio para que me ayude a tratar con la señora Nataly.

Desde temprano mi madre vino y mientras preparábamos café, la señora Nataly llegó como todos los días.

Los tres nos sentamos en la pequeña mesa y yo, comencé a contarles que tenía la intención de retomar mis estudios, y que quería asistir a una universidad para estudiar la carrera de administración.

Mi madre por supuesto se alegró mucho por mi decisión, así como también la señora Nataly, a la cual estaba a punto de decirle que dejaría el pequeño estudio, cuando está saco un folder de su cartera, me lo entregó y me dijo que Jhon lo había dejado para mí.

Pensé que sería una carta o algo por el estilo, pero al leer su contenido no lo podía creer, además no lo podía aceptar.

En el folder estaban las escrituras del pequeño estudio a mi nombre, así como también había una cuenta de banco con una cifra sumamente alta.

De inmediato cerré el folder y se lo regrese a la señora Nataly, diciendo con lágrimas en mis ojos que yo no le podía aceptar esto, yo no podría aceptar tener beneficios de la muerte de Jhon.

Ella al ver mi negación, sacó de su bolso un celular, puso un video y en este aparecía Jhon, diciéndome cosas como; que él sabía que no aceptaría lo que su madre me daba, pero que era su deseo, que podía disponer de esa suma de dinero ya sea para viajar o estudiar.

Además, que se siempre se sintió en deuda conmigo, ya que él tuvo la oportunidad de estudiar mientras que yo solamente trabajaba, y que ahora, él deseaba que yo pudiera estudiar o hacer lo que yo deseara sin la necesidad de preocuparme por el dinero.

También me dijo, que no era necesario quedarme a vivir en el pequeño estudio, solamente lo había dejado a mi nombre por lo especial que este había sido para los dos, pero que si yo quería venderlo, alquilarlo o lo que fuera lo podía hacer, aunque obviamente a él le gustaría que lo conservara.

Después de ver el video que había dejado Jhon y luego de que la señora Nataly me dijera que Jhon había comprado ese seguro de vida pensando siempre en mí, comencé a dudar en si o no aceptarlo.

Además, la señora Nataly comenzó a decirme que ese dinero me serviría para pagar la colegiatura, libros, una computadora y todo lo necesario para mi regreso a la universidad.

Mi madre que había estado cayada hasta ese momento, de pronto se puso de su lado y me dijo que si Jhon lo había dejado para mí, lo aceptara y le diera buen uso.

Al final terminé aceptando, pero también decidí que solo tomaré lo necesario y lo demás lo usaré solo en caso de emergencia.

Antes de irse la señora Nataly, se despidió de nosotros y nos dijo que se iría a un viaje largo ella sola, ya que había recibido los papeles de que formalmente estaba divorciada.

Nosotros le deseamos lo mejor y la despedimos con un abrazo.

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

# Capítulo 90

## CHRISTIAN

No podía creer lo que estaba viendo, era Michael quien me veía con una enorme sonrisa.

— ¿Qué haces aquí? ¿No me digas que entraste a escondidas?.— Le pregunto entrando rápido a la habitación.

— Son dos preguntas, así que te contestaré una por una.— Me dice enumerando con sus dedos.  
— Número uno; no entre en escondidas, número dos; seré tu compañero de habitación y número tres; estudiaremos juntos.—

— ¿¡QUÉ!?.— Grito sorprendido.

— Shhhhh, guarda silencio, es nuestro primer día aquí y van a pensar que eres un revoltoso.— Me dice burlándose.

Michael me explico que como yo iba a cursar la universidad a él también se le metió la idea de retomar la carrera que había comenzado varios años atrás, en esta misma universidad. La carrera que estudiaba era ingeniería en sistemas y de la cual ya había hecho dos semestres, por lo que le faltan ocho semestres, que es prácticamente lo mismo que yo estaré cursando con mi carrera de administración.

Era mucha coincidencia los tiempos, la universidad y sobre todo de que fuéramos compañeros de habitación. Yo tenía un presentimiento de que algo me estaba ocultando, pero al verlo tan feliz arreglando sus cosas en su escritorio lo único que se me ocurrió fue molestarlo.

— Michael, si me estás siguiendo a todos lados porque te has enamorado de mí, déjame te digo que no me gustas y jamás tendrás una oportunidad conmigo.— Le digo y veo como este se queda prácticamente congelado.

Al ver su reacción no lo soporte y estalle en risas, ahora si lo había dejado sin palabras.

— Despreocúpate de eso, que no eres de mi tipo.— Me dice reaccionando y de inmediato comienza a reír.

Me platico que había terminado con su novia, aunque me confesó que jamás lo había sido. Solo eran amigos con un poco de derecho, sin ir más allá que solo besos.

No supe qué consejo darle, ya que soy el menos indicado para eso, por lo que solamente lo invite a comer para celebrar nuestro regreso a la universidad.

Los días, las semanas, los meses han ido pasando y en estos meses he conseguido un empleo de medio tiempo como mesero en un restaurante cerca de la universidad y en el cual ganó bastante de propinas.

Y como si fuera cosa del destino, de mi buena suerte o de mi mala suerte, Michael trabaja ahí mismo y en el mismo turno que yo.

Él dice que es mera coincidencia y sonrío, pero yo ya no sé qué pensar. Además, aveces lo he cachado tomándose fotografías en escondidas y eso ya me está poniendo nervioso, ¿será que realmente se enamoró de mí?.

Después de confrontarlo y tener una larga conversación con él, me juro que no siente nada por mí y que jamás me ha visto con esos ojos, por lo que esa idea desapareció de mi mente.

Por ocupar de lleno mi tiempo en la universidad y en mi empleo, la fecha de mi cumpleaños se me olvidó, hasta que a media noche recibí la llamada de mi madre dándome las felicitaciones e invitarme a comer. Como mi cumpleaños era en domingo y ese día no tenía que ir a mi empleo, me dijo que descansara y me levantara tarde y después del medio día nos miraríamos en un restaurante para comer.

Así que después de quedar en eso, decidí dormir mucho y levantarme tarde, pero aunque yo quería hacer eso, ese día por la mañana tocaron a la puerta y como Michael había salido para ir al gimnasio, me tocó levantarme y abrir para saber quien era.

Al abrir la puerta me encontré con un repartidor quien traía un ramo de rosas azules y varios globos de helio.

Al ver la flores de inmediato vino a mi mente la vez que Fernando me dió unas similares. El chico me las entregó y luego se marchó.

Comencé a buscar una nota en ellas, pero no había nota, lo cual me desanimo mucho. Casi de inmediato mi celular comenzó a timbrar, era número privado, pero aún así conteste.

— Hola, ¿quién habla?.— Pregunto desanimado.

— *Feliz Cumpleaños, bombón.*—

Al escuchar nuevamente su voz hizo que mi corazón latiera con fuerza y desesperación.

— Gracias.— Le digo con un hilo de voz.

Fernando estaba por decirme algo más, pero en ese momento se escuchó como un chico le hablaba y le decía que las chicas ya los estaban esperando, por lo que inmediato se despidió de mí y corto la llamada.

Era la primera vez que hablábamos desde el día que nos separamos y solo lo hicimos por un par de segundos.

No voy a negar que en ese momento me sentí sumamente triste y lloré en silencio, al comprender que estaba recibiendo los frutos de lo que yo mismo coseché.

Yo solo me dedique a perderlo.

Así que ahora me tengo que tragar lo que siento, además, no tengo la desfachatez de llamarlo y decirle que lo amo y que quiero que regrese conmigo, cuando claramente él ya está rehaciendo su vida, ya entendí que no hay vuelta atrás.

Después de ese día esporádicamente hablamos, en llamadas que no duraban más que un par de minutos y donde él me contaba que le iba bien, que había hecho varios amigos y que estaba feliz estudiando la carrera que siempre deseo, y yo... yo cada que hablábamos me mordía los labios para no decirle que lo amo y lo mucho que lo extraño.

Realmente estaba feliz por él y por escucharlo feliz, pero tenía un sentimiento de molestia cada que sus “amigos” iban y lo llamaban, pero ese sentimiento jamás se lo expuse a él,

Los meses siguieron pasando y un día en medio de mis clases en la universidad, recibí una llamada de mi hermano Saúl, avisándome que mi padre había tenido un accidente automovilístico y había muerto.

Aunque mi padre me había negado como hijo y me dijo que para él, yo ya estaba muerto, no iba a dejar a mi madre sola en esos difíciles momentos, por lo que estuve a su lado apoyándola.

Aunque solamente la quería apoyar y darle amor de hijo, un día cuando iba a regresar a las habitaciones de la universidad, me pidió desesperada que regresara a casa, que ella quería tenerme cerca. Al ver su pedido tan desesperado y verla triste no pude negarme, así que volví al hogar donde algún día fui feliz, pero que también fui sumamente infeliz.

No sé si por mi presencia ahí y le molestaba o algo más sucedía, pero Saúl se la pasaba encerrado en su habitación y había veces que apenas y salía.

Como sé y entiendo que él no me acepta como soy, yo trataba de llegar tarde a casa para no incomodarlo.

Cerca de un mes de haberme mudado a la casa de mi madre, Michael estuvo envuelto en una pelea en las habitaciones de la universidad, por suerte solo lo expulsaron de la habitación y no de la universidad, pero ahora no tenía donde vivir.

Obviamente como es mi mejor amigo lo invité a pasar unos días a la casa de mi madre, pero un día me sorprendió cuando le pidió a ella dejarlo vivir aquí y lo que no me sorprendió fue que mi madre le dijera que sí.

Aunque mi madre no le pidió nada, Michael cada mes le da una cantidad de dinero, además me he dado cuenta de algo que si no estuviera seguro de que mi hermano es 100% heterosexual, diría que ellos dos se traen algo.

Se llevan como perros y gatos, pero esas miradas que a veces se dan me ponen nervioso.

Finalmente han pasado tres años, ahora estoy en mi último año de la universidad y un día por casualidad me encontré al señor Kenneth, quien me ofreció un empleo de medio tiempo en su casino para que fuera desarrollando mis habilidades en la administración y contaduría. Obviamente, solamente sería aprendiz de la gente experimentanda ahí, pero sería de gran ayuda

para mi, además de que me serviría mucho para cuando se llegue el tiempo de hacer mis prácticas.

Sin duda era una oferta tentadora, pero tenía mis dudas, debido a mi pasada relación con su hijo.

Sin embargo, el señor Kenneth no se como le hizo, pero al final no pude decirle que no y terminé aceptando.

—Hasta mañana Christian, te espero a las dos en punto en mi oficina.— Después de decirme eso se marchó a toda prisa.

No sé si estuvo bien que aceptara, pero tengo un sentimiento que jamás he sentido, es como si fuera un tipo de presentimiento.

*Continuará...*

[illegible]

# Capítulo 91

## WILLIAM

Al llegar a Arizona, me costo un poco de trabajo adaptarme al inmenso calor, pero poco a poco fue llevadero y ahora ya lo tolero.

Eh arrendado un departamento cerca de la universidad, ya que aunque hay habitaciones en el campus, se me hacía mucho más cómodo tener mi propio espacio.

Las clases en la universidad comenzaron y estoy como un niño con ganas de aprender, además todo lo que aprendo me llena de emoción.

Esto realmente era lo que yo quería, estar diseñando, estar armando piezas, estar provando y arreglando motores, me tiene en otro mundo, estoy realmente fascinado con ello.

Aunque estoy feliz aprendiendo lo que siempre quise, y aunque me había prometido alejarme completamente de Chris y pensar solo en mí, no lo he podido hacer, ya que lo extraño muchísimo, por lo que a cada momento quiero llamarlo, pero al final no lo hago para darle su espacio.

Así que un día que no soporte el hecho de no saber de él, llame a Michael para preguntarle despistadamente por él, pero cuando me dijo que este iba a regresar a la universidad me sorprendió muchísimo. Estaba feliz por él, pero al mismo tiempo me llené de inquietud.

Nunca había hecho una cosa así, pero prácticamente compré a Michael. Le pedí que él también fuera a la misma universidad de Chris.

Él al principio se negó y me tachó de loco mientras se carcajeaba, pero luego al ver mi seriedad en el asunto me dió su excusa que era; que tenía que trabajar para poder sobrevivir.

Obviamente yo sabía que se negaba por su amistad con Chris, así que aunque me costó un poco de trabajo, al final hice que aceptara.

Le dije que no se preocupara por su empleo que yo me encargaba de que cada quincena tuviera su sueldo completo, además le pedí que le espantara las moscas que se le acercaran a Chris y con eso se llevaría una suma más y eso a él le fascinó.

Los primeros días pasaron normal, pero llegó un día donde el idiota de Michael comenzó a sacar provecho de la situación. Me mando un mensaje diciéndome que tenía una hermosa fotografía de Chris, durmiendo como angelito abrazado a su almohada, que si la quería le tenía que pagar cierta cantidad.

Nunca en mi vida había sido tan feliz de tener dinero, hasta ese día.

Obviamente le pague la fotografía, y desde ese día se ha convertido en mi fondo de pantalla.

Además, le dije que le pagaría cualquier fotografía hermosa que me mandara de él y en cuestión de días prácticamente la memoria de mi celular se lleno con puras fotografías de Chris.

Mientras los meses han pasado y debido a los trabajos en equipo de la universidad, he hecho un par de amigos con los cuales debido a su insistencia algunas veces salgo a dar la vuelta con ellos y otros compañeros más.

En este tiempo también he tenido varias confecciones amorosas de varias chicas, a las cuales he rechazado diciéndoles que ya estoy con alguien.

Eso me ha servido para quitármelas de encima, pero al ver que siempre estoy solo vuelven a insistir.

Eso cambio hasta que un día mientras hacíamos un trabajo en equipo, se me cayó mi celular, entonces una chica llamada Candy quien era de nuestro equipo lo encontró y esta al ver la fotografía de Chris en el, de inmediato supuso que él era mi pareja.

Esta por demás decir que esta chica es muy alegre, parlanchina y siempre dice exactamente lo que piensa sin importarle a quien moleste con ello, pero también es buena persona, por lo que bombardeado por sus múltiples preguntas y para que me regresara mi celular, tuve que confesarle que efectivamente él era la persona que amo.

A partir de ese día, ella me ha ayudado a tratar con las chicas que se me acercan diciéndoles que yo estoy en una relación a larga distancia, con una persona que amo mucho, a la cual le hablo a diario por horas y que si esperan una oportunidad conmigo pierden su tiempo. Y eso me ha servido de mucho.

Candy es muy curiosa y siempre en su platica me saca conversación de Chris, y yo solamente le digo que estoy enamorado de él dejándola con la curiosidad.

Para el cumpleaños de Chris se llegó, me atreví a llamarlo y felicitarlo, además de enviarle un pequeño obsequio.

Ese día teníamos una reunión para hacer un trabajo en equipo por lo que sólo hablamos un par de minutos, sin embargo, después lo volvimos hacer, esporádicamente pero me alegraba el alma escuchar su voz.

Mientras el tiempo pasaba, él perdió a su padre y por medio de Michael me enteré que se había regresado a vivir con su madre, lo que me tenía muy preocupado, ya que ahí estaría su hermano Saúl y tenía miedo de que lo molestara. Así que una vez más Michael entró en acción.

Le dije que no sabía cómo le iba a hacer, pero que él tenía que ir a vivir a casa de la señora Julia y cuidar a Chris de su hermano, obviamente me pidió una recompensa para hacerlo y yo acepté a pagársela.

A pasado el tiempo y aunque se me ha hecho eterno sin poder ver a Chris, ya estoy a unas semanas de regresar.

Él se emocionó mucho de que vaya a regresar, además me dijo que no me preocupara por Susy, ya que está tenía varios meses que se había ido de la casa, aunque al principio nos llevábamos bien, creo que es mejor que se fuera.

—Hola padre, ya no soportas estar sin tu hijo.— Le digo en tono de broma.

— ¿Qué sorpresa? — Le pregunto curioso al ver su enorme sonrisa.

— ¿Y qué te dijo? ¿Aceptó?— Preguntó interrumpiéndolo.

— No sé, tú dime.— Le pido desesperado.

— ¿¡A las dos qué!?.— Le pregunto desesperado al ver que solo mueve los labios, pero no logro escuchar lo que dice.

— ¡Si, si te escucho y te veo padre! Ahora dime ¿qué pasa a las dos?—. Le contesto pensando que su señal está mal, pero al verlo como de inmediato se comienza a reír a carcajadas burlándose de mí, supe que lo había hecho a propósito.

*Continuará...*



# Capítulo 92

## CHRISTIAN

Como había quedado con el señor Kenneth de reunirnos a las 2:00 en el casino, salí un poco más temprano de la universidad para llegar a tiempo.

Antes de ir, pase a la casa de mi madre donde me dí un baño y me cambie con ropa formal, ya que era mi primer empleo de esa magnitud y quería estar presentable.

Tenía años que no usaba este tipo de ropa y hoy al usarlo me sentía como si fuera hacer la primera comunión.

Luego de despedirme de mi madre y de que ella me deseara lo mejor, regalándome varios abrazos y un beso en la mejilla, me dirigí rumbo al casino. Al llegar a este, el señor Kenneth ya me estaba esperando en la entrada, nos saludamos y luego fuimos directo hacia su oficina.

No sé si tendrá desconfianza en mí, o qué, ya que yo pensaba que sería un empleo sin firmas y sin contratos de durabilidad, pero me sorprendió mucho cuando me pidió que firmara un contrato por un año, ya que según él, esta era una de sus reglas como empresario y como voy a estar trabajando en el area administrativa lo tenía que hacer.

Sin embargo, me dijo que si después de graduarme quería seguir laborando aquí, lo podía hacer sin la necesidad de hacer un nuevo contrato y que si yo quería hacer uno nuevamente lo podía hacer por tiempo indefinido.

No sé porque, pero la actitud del señor Kenneth me estaba poniendo nervioso, al ver como me insistía con el contrato de un año y las razones que me daba para hacerlo de esta forma me estaban haciendo dudar.

Se veía más bien como desesperado a que aceptara. Si no lo conociera pensaría que me trataba amarrar con esto.

Sin embargo, no le di tantas vueltas, ya que esto es una buena experiencia para mí y es beneficioso para mi carrera, así cuando me gradúe, en mi currículum ya habrá experiencia laboral, por lo que accedí y firme el contrato por un año.

— Bienvenido Christian.— Me dice el señor Kenneth sonriendo mientras me da un apretón de manos.

— Gracias señor, espero estar a la altura de sus expectativas.— Le agradezco por la oportunidad que me está dando.

Después de darme la bienvenida, el señor Kenneth me presento con el licenciado Xiong, un hombre mayor, quien desde ahora será el encargo de instruirme. Me presente con él y luego de darme un puesto y un escritorio en una oficina compartida, el señor Kenneth se marchó

dejándome a cargo de él.

El licenciado Xiong me presento con mis tres compañeros de oficina, Sebastián; un hombre de aproximadamente 40 años, Kevin; un joven en sus 30 y Sonia; una chica recién graduada de la universidad.

Después de presentármelos y que estos me dieran la bienvenida al grupo, el licenciado Xiong me dió la tarea de sacar algunas cifras y balances, y aunque sabía lo que hacía, él amablemente venía hacia mí y me ayudaba.

A pesar de qué apenas lo conozco, puedo decir que es una buena persona.

Ha pasado casi una semana desde que he comenzado a trabajar en el casino, y no sé si me estoy volviendo paranoico, pero desde hace días siento que alguien me observa a escondidas. Constantemente siento una mirada puesta en mí y eso me está poniendo nervioso.

Hoy era un día normal, después de la universidad vine hacia el casino y comencé hacer lo que el licenciado Xiong me pidió que hiciera. Estaba concentrado trabajando, cuando de pronto él salió de su oficina y llamó la atención de los cuatro.

— En unos minutos nos visitará el señor Collins con algunas personas, por favor arreglen un poco su lugar de trabajo para dar una buena impresión.—

— ¿Qué personas?— Pregunta Kevin curioso.

— No lo sé, solo sé que están visitando todo el casino y la administración no será la excepción, así que arreglen un poco para que no se vea tan desordenado. — Contesta el licenciado Xiong arreglándose sus anteojos.

— Para mí que es su hijo.— Dice Kevin provocando que por inercia de inmediato lo voltee a ver.  
— Tal vez no lo conoces Christian, pero es un chico petulante que se cree la divina garza.— Dice con un poco de fastidio mientras voltea los ojos.

— Pero eso no le quita que es muy guapo y atractivo.— Dice Sonia emocionada.— Además, no lo conoces personalmente para decir eso, a veces las apariencias engañan, ¿no lo crees Christian?— Me pregunta expectante a mi respuesta.

— Eh yo.—

No terminé de dar mi opinión cuando Sebastián habló.

— ¡Ya dejen en paz al pobre chico y mejor terminen de arreglar su lugar!.—

Mientras arreglaba mi lugar pensaba en si de verdad era Fernando y me preguntaba, ¿cómo iría a reaccionar al verme trabajando aquí, le gustaría o se sentiría incómodo?.

Muchas preguntas como estás pasaron por mi mente, y no niego que estaba nervioso por el solo hecho de saber qué tal vez lo volvería a ver, aunque en realidad no lo creo, ya que si fuera el caso

de que él regresaría, tal vez me lo hubiera dicho el señor Kenneth.

Aún así mis nerviosos no se iban, pero al pasar un par de horas y nadie venía, imaginé que solamente eran amigos del señor Kenneth quienes visitaban el casino.

Faltaban menos de 10 minutos para mi hora de salida, cuando de pronto la puerta de la oficina se abrió y entraron dos hombres acompañados del señor Kenneth.

No sé por qué, pero me desilusione un poco al ver que no se trata de Fernando, por lo que de inmediato dirigí mi mirada hacia la computadora y comencé a cerrar los programas que tenía abiertos alistándome para salir y regresar a casa.

— Aún te faltan siete minutos, ¿quieres que te los descuente de tu sueldo?.—

Al escuchar esa voz detrás de mí, me quede en shock, me paralice por un momento y seguí con mi vista clavada en la pantalla del computador, sin poder mover uno solo de mis músculos.

— ¿Han pasado tres años y ya no me conoces?.— Me susurra cerca de oído haciéndome estremecer y provocando que mi corazón lata con fuerza.

Lentamente me fui girando con la silla y me encontré de frente con sus penetrantes ojos grises y su sonrisa perfecta.

— Fernando.— Susurro sorprendido.

Pero fue mucho más mi sorpresa, cuando llegó detrás de él, una chica rubia muy bonita que de inmediato lo tomó cariñosamente del brazo.

— William ya saludaste a tu amigo, ahora si vayamos a jugar al casino.— Le pide sonriendo.

— Dame un momento Candy, que ahora vamos y después si quieres te llevo a cenar.— Le dice él mirándola y sonriéndole amablemente.

— Si, por favor.— Le sonrío ella.

Al ver tal escena baje mi mirada sintiendo un gran dolor dentro de mí y lo único que quería, era que esos cinco minutos que faltaban para salir, pasaran rápido y así irme de ahí.

— ¿Así que tú eres el amigo de William?.— Me pregunta la chica llamando mi atención.

Levante la mirada y fugazmente mire a Fernando, luego la miré a ella y solo le asentí.

— Mucho gusto, mi nombre es Candy Heard.— Me dice sonriendo estirando su mano hacia mí.

De inmediato me puse de pie y le correspondí el saludo.

— Yo soy Christian Zurita, es un placer.— Le digo estrechando su mano.

— Me da mucho gusto conocer al amigo de William, espero que también puedas ser mi amigo,

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 93

### WILLIAM

Luego de que mi padre me dijera que Chris había aceptado trabajar en el casino y de que lo había hecho firmar un contrato por un año, me llene de felicidad, ya que así podía llevar a cabo mi plan.

Como Candy me había dicho que deseaba viajar a Los Ángeles e ir a conocer Hollywood, le dije que podía ir y hospedarse de gratis en el casino de mi padre, pero con la condición de que se hiciera pasar por mi enamorada delante de Chris.

Ella al principio me miró confundida, pero luego con una enorme sonrisa accedió.

Los dos viajamos hacia Los Ángeles, mi padre le dió la bienvenida y luego la hospedamos en una de las habitaciones más cómodas del hotel y ella feliz.

Como yo me moría de las ganas de volver a ver a Chris en persona, lo comencé a espiar furtivamente y me dí cuenta que aún sigue siendo lo más hermoso que mis ojos han mirado.

Al fin el gran día de presentarme frente a él había llegado.

Al verlo trabajar frente a su computador se veía sumamente sexy, que prácticamente quería sacar una fotografía él para agregarla a mi álbum personal.

Al principio tenía planeado llegar y hacerme el indiferente y crearme frente a él la última Coca-Cola del desierto, pero tenerlo tan cerca mis pies se movieron solos, como si fueran imanes y estuvieran atraídos a él. Y cuando menos lo espere ya estaba detrás diciéndole que le descontaría los minutos que faltaban de su sueldo.

Pude ver como se quedó sorprendido sin poder reaccionar, por lo que me acerqué a su oído y le susurré en el que si ya se había olvidado de mí.

Lentamente se fue dando la vuelta en su silla y pronunció mi nombre mirándome sorprendido con sus hermosos ojos esmeraldas. En ese momento hizo su aparición Candy quien se tomó mas atrevimiento del que le había indicado.

Christian al verla de inmediato bajo su mirada, se podía ver claramente que le molestaba la situación, por lo que al verlo de esa forma le seguí el juego a Candy, cuando lo mencionó como si fuese mi amigo.

Ahora me quedaba claro que Chris, aún siente algo por mí y por supuesto yo no desaprovecharé la oportunidad de arrastrarlo a que ahora sea él mismo quien me pida regresar.

Después de encender sus celos un poco, no pude verlo triste, por lo que al final y antes de que se fuera lo provoqué para que este se molestara y así lo hizo, ya que prefiero verlo molesto

conmigo, a verlo triste.

Luego de que él se fuera, mi padre me volteo a ver negando con la cabeza, mientras yo le sonreía.

Las personas que estaban ahí, se veían confundidas, pero sin prestar más atención luego se marcharon.

— No cambias William.— Me dice mi padre sonriendo.

— Hijo de tigre.— Le digo haciéndolo sonreír aún más.

Mientras íbamos de camino al área de juegos en el casino, Candy no dejaba de hablar de Christian y de lo maravillada que estaba de él.

— ¡En las fotografías era guapo, pero verlo en persona es impresionante su belleza!.— Me dice emocionada tocándose con sus manos las mejillas.

— ¡Hey para tu carro ahí, que él ya tiene dueño y ese soy yo!.— Le digo un tanto molesto.— Además, te prohíbo que vuelvas a pedirle su número.— Le advierto serio mientras ella se ríe con burla.

Al día siguiente, en cuanto vimos que Christian se acercaba al área de administración. nosotros comenzamos con nuestra actuación haciendo de cuenta que no lo habíamos visto que venía.

— ¿Willy, hoy no irás a saludar a tu amigo a su oficina?.— Me pregunta cariñosa Candy conteniendo la risa.

— No, ya lo saludé ayer y no tengo porque hacerlo hoy otra vez.— Le digo acorralándola en la pared para que no se ría.— Y ya deja de pensar en él y mejor vayamos a otro lado.— Le digo y veo como este pasa a toda prisa por nuestro lado.

Al otro día, fui con Candy hacia administración mientras él aún estaba trabajando.

— Hola.— Saludó y de inmediato los cuatro en esa oficina me voltean a ver.— Siento interrumpir estoy buscando al licenciado Xiong.— Les digo sabiendo que el licenciado se encuentra con mi padre en su oficina.

— El licenciado salió hace unos minutos, tal vez no tarde en regresar, si quieren esperarlo lo pueden hacer.— Me dice amablemente Sebastián.

— Gracias, así lo haremos.— Le contestó mirando de reojo a Chris.

Creo que por estar presente el hijo del dueño, los cuatro estaban muy cayados, trabajando en sus computadoras.

Yo no perdía de vista a Chris, quien se de ves en cuando se mordía el labio inferior y constantemente movía su pierna, y si bien lo conozco eso quiere decir que está incómodo y molesto, por lo que le hice seña a Candy y ella al verme de inmediato fue hacía él.

— Hola Christian.— Le dice sonriendo.

— Ah... hola.— Le dice desanimado mirándome fugazmente.

— Hoy iremos al cine a mirar una película de terror, ¿quisieras acompañarnos?.— Le pregunta sonriente.

— Eh... perdón pero no puedo.— Se niega.

Casi una semana Candy lo estuvo invitando a varios lugares, pero Chris cada uno de los días se negó.

Pensé que mi plan no estaba dando resultado y ya me estaba frustrando a jugar a la “parejita” con Candy, estaba por tirar la toalla y darme por venciendo, cuando de pronto un día las cosas comenzaron a cambiar.

Un día mientras cenábamos en el restaurante del casino, yo estaba perdido en mis pensamientos cuando Candy me sacó de golpe de ellos al tomarme de la mano y entrelazando sus dedos con los míos.

— ¿Qué... crees... que... haces?.— Le pregunto entre dientes.

— ¡Cállate y no digas nada!, tu lindo gorrióncito nos está vigilando.— Me dice con una enorme sonrisa.

Discretamente volteeé y efectivamente era él, aunque estaba bastante lejos y se trataba de esconder lo pude reconocer.

Además, cuando se dió cuenta que lo miré, de inmediato bajo su cabeza y se fue del lugar esquivando las maquinas de apuestas.

Al otro día, no pude soportarlo más y esperar a verlo hasta la tarde, por lo que me monte en mi motocicleta y fui hasta su universidad con el pretexto de buscar a Michael.

Cuando llegue al campus, estacione mi motocicleta en uno de los estacionamientos para visitantes y luego le mandé un mensaje a Michael.

***Estoy en el estacionamiento del lado A, ven y trae contigo a Chris o le digo que lo vendiste.***

Le mande este mensaje con varias caritas de diablillo.

Y como era de esperarse Michael me regreso el mensaje maldiciéndome molesto, pero al final lo trajo hacia mí.

Nos saludamos y en ese momento me entró una llamada de Candy. Ella me dijo sumamente nerviosa que se tenía que regresar a Arizona por cuestiones familiares.

Jamás la había escuchado así, por lo que sabia que era algo malo, así que me despedí de Chris y Michael y regrese al casino.

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 94

### CHRISTIAN

Después del regreso de Fernando y de verlo feliz y sonriente junto a Candy, supe que mi tiempo con él había terminado ahora si para siempre.

Me dolía el alma, pero pensé soportarlo... soportar el dolor que siento en mi corazón cada vez que lo veo junto a ella.

Sé que me lo tengo merecido, porque fui yo quien decidió dejarlo aquella vez en su casa, y porque siempre me dediqué a perderlo por no darle su lugar al cien por ciento, pero también sé que ahora me estoy muriendo de dolor y de celos de verlo con otra persona, ya que yo lo amo.

Aún así, sabiendo y sintiendo que lo amo, supe que tenía que mantener mi distancia y tomar ahora el lugar que él me ha dado frente a Candy como su “amigo”, ya que con su indiferencia hacia mí, me hace suponer que ya no quiere saber nada de nuestro pasado.

Así que conteniendo todos mis sentimientos hacia él quise desearle lo mejor, sin embargo, no sé qué me pasó que repentinamente comencé a espiarlo a escondidas, me conformaba con observarlo de esa forma y verlo sonreír.

Creí que estaría bien de esa manera, sin embargo, hoy cuando fue a la universidad y prácticamente ignoro mi existencia, sin estar Candy presente, me sentí muy mal, por lo que fije mi vista en algún punto en el suelo, tratando de no hacer obvio mi dolor frente a él y a Michael.

No sé porque Michael me pidió ir ahí, pero cuando estaba por decirle que iría a la cafetería, Fernando recibió una llamada de Candy y de inmediato salió a su encuentro sin siquiera voltear a verme, algo que no soporto y aunque trate de que mis lágrimas no salieran, estas se hicieron presentes.

Como ya no tenía el deseo de regresar a clases, le dije a Michael que regresaría a casa, pero antes de irme él me dijo que si seguía amando a Fernando luchara por él, además me dijo que él tenía la sospecha de que él aún sentía algo por mí.

No sé si creer en las sospechas de Michael, pero aún así, le dije que yo no podía meterme entre ellos, pero fue tanto su insistencia que al final me hizo dudar y terminé prometiéndole que si él me decía que Candy no era su novia, yo lucharía para poder ganarme nuevamente su amor, pero en caso de que si lo fuera, aunque me duela el alma tengo que respetar y hacerme a un lado y desearle lo mejor.

Esa tarde debido a que había llorado y tenía los ojos como dos ranas de hinchados, llame al licenciado Xiong y me excuse para no ir al trabajo diciéndole que me había surgido un problema personal.

Por la noche fui hasta la casa de Fernando, pregunté al portero por él y me dijo que aún no

llegaba, así que decidí esperarlo en la entrada de esta.

Varias horas después llegó un auto del cual se bajó él y caminó hacia mí preguntándome confundido, ¿qué era lo que estaba haciendo ahí?.

Antes de decirle para lo que venía a buscarlo, primero miré hacia el auto para ver si no venía Candy con él y al ver que ella no estaba le pedía que habláramos.

Sé que tal vez soy egoísta y ya no merezco estar a su lado, pero conteniendo mi nerviosismo le pregunte si ella era su novia, al contestarme que no, de inmediato le pregunté si ya no sentía nada por mí, además le dije que yo aún lo amo.

Él intentaba decirme algo, pero era tanto mi miedo a que me rechazara, o me dijera que ya no me quería ni un poquito, que se había olvidado de mí y que me marchara de ahí. Que comencé a pedirle desesperado que me diera una oportunidad de luchar y de demostrarle que lo amo, que lo tengo tan clavado en mi corazón.

— Fer, dame una oportunidad de demostrarte que te amo.— Le pido entre sollozos y sintiendo que mi vida entera depende de su respuesta.

Él se acercó a mi, y mirándome fijamente me preguntó.

— ¿De verdad estás seguro que solamente estoy yo en tú corazón?.—

Sé y estoy consiente de que lo lastime, y también sé que lo que quiere es seguridad y no estar con una persona que no lo se entregue a él por completo, por eso tengo que demostrarle y dejarle claro mis sentimientos hacia él.

— Por supuesto, ahora mi corazón y todo mi ser solamente te pertenecen a tí. Te lo juro por mi vida.— Le contesto de inmediato y sin vacilar.

— ¿Y si te doy esa oportunidad que estarías dispuesto a hacer?.— Me pregunta expectante a mi respuesta.

No sabía a lo que se refería, pero yo estaría dispuesto hacer cualquier cosa para demostrarle que realmente lo amo y que él es el único que se encuentra en mi corazón.

— Lo que me pidas.— Le contestó decidido.

Él se quedó unos segundos mirándome fijamente en silencio, poniéndome sumamente nervioso y ansioso por lo que me diría.

— Si me amas tanto como dices te daré esa oportunidad.— Me dice rompiendo el silencio mientras yo le asiento.— Así que demuéstreme con hechos que tanto me amas.— Me dice haciendo que mi corazón se acelere de felicidad.

— Claro que lo haré.— Le contestó decidido mientras me limpio las lágrimas que no paran de salir.

— Entonces que esperas, ven aquí y regálame un beso de anticipo.— Me dice apuntando sus labios.

Al escuchar su pedido me sorprendí muchísimo y sentí como mi cuerpo entero comenzaba a temblar producto de los nervios y la emoción que sentía.

Porque sí, estaba sumamente feliz de tener esta oportunidad y no la desaprovecharé. Le demostraré con hechos y palabras que lo amo y que ahora él es el único dueño de mi corazón.

Me fui acercando lentamente hacia él, al estar a pocos centímetros de su cuerpo lo miré a los ojos y luego baje mi mirada hacia sus labios, e inconscientemente lamí los míos, lo que provoco que él me dedicara una sonrisa de lado.

Enrollé mis brazos en su cuello para atraerlo hacia mí.

— Te amo Fer.— Le susurre sobre los labios antes de comenzar a besar.

De inmediato él me siguió el beso, mientras deslizaba sus manos por mi cintura para enrollarlas detrás de mi espalda, aprisionándome en fuerte pero cálido abrazo.

Sentir nuevamente sus labios sobre los míos, hizo que sintiera como una corriente eléctrica recorriera mi cuerpo de punta a punta.

Extrañaba tanto la sensación de sus labios, la calidez de sus brazos abrazándome fuerte a su cuerpo, el sentir la tibieza de este y el oler el delicioso aroma que emana de él y que me vuelve loco.

Estar junto a Fernando es como estar en el paraíso o en un lugar de donde no me quiero ir. Yo me quiero quedar junto a él por siempre y para siempre.

— Te amo Fer, te amo tanto.— Le susurro sobre los labios para de inmediato volver a besarlo.

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 95

### WILLIAM

Sé que me estoy aprovechando de Chris y de su desaparición para que acepte darle una "oportunidad" cuando obviamente no me la tiene que pedir.

Pero, como dicen que el amor es egoísta, hoy yo también lo quiero ser.

Tenerlo abrazado a mi cuerpo, sentir el suyo como tiembla en mis brazos, el saborear nuevamente sus labios, me tiene loco.

Además, el escucharlo llamarme Fer y decirme que me ama, me pone sumamente feliz.

Él comenzó con un beso suave y delicado, que por supuesto le seguí gustosamente, pero mientras pasaban los segundos yo necesitaba ir más allá, por lo que tomé el mando del beso y comencé a besarlo apasionada y profundamente.

Lentamente, fui deslizando mi lengua hacia su boca, la cual él recibió sensualmente con la suya, provocando en mí espasmos de placer.

A cada segundo que pasaba, sentía como nuestras respiraciones se volvían más agitadas, y mi entrepierna está reaccionando y pedía desesperadamente que le hiciera el amor ahí mismo a Chris.

Sin embargo, tuve que controlar a la bestia y lentamente y con todo el dolor de mi corazón, me fui separando de Chris dejándolo confundido.

Luego intentando contener mis deseos carnales, le dije que iba a creer en su honestidad, pero que me la demostrara. Él me contestó que así lo haría y después de despedirnos él se marchó y yo entré inmensamente feliz a la casa encontrándome de frente con mi padre.

— Te ves feliz William, solo te falta saltar en un pie, jajaja.— Se burla al ver la gran sonrisa en mi rostro.

— Y estoy feliz mi hermoso y precioso padre.— Le digo acercandome a él y dejándole un beso en cada mejilla, mientras este sonríe divertido.— ¿Quieres que te cuente por qué tu hijo está tan feliz?.— Le pregunto para presumirle mi felicidad.

— No hace falta, ya lo vi todo y en primera fila por las cámaras de seguridad.— Me dice burlándose y dejándome con la boca abierta.— Si hubiera sabido desde antes que tenía como hijo un gran actor, ya te habría mandado a Hollywood y ahora seríamos unas celebridades famosas y millonarias.— Me dice soltando una gran carcajada que se escuchó en toda la casa.

Después de que mi padre se burlara de las hazañas de su hijo, me fui a mi habitación a dar un baño con agua fría y a tratar de dormir.

Aunque se me iba a hacer imposible, ya que deseaba y necesitaba a Chris a mi lado.

Recostado en mi cama, comencé a ver emocionado y sumamente enamorado sus fotografías, cuando de pronto me llegó un mensaje de él que prácticamente hizo que se cayera el bóxer al piso.

*Buenas noches Fer.*

*Sabes desearía tenerte a mi lado, abrazarte y besarte., pero de momento me conformo con soñarte. Te amo.*

Su mensaje venía acompañado con varias caritas con corazones y un hermoso sticker de dos cachorritos enamorados.

— Buenas noches, Chris.— Fue el mensaje que finalmente le respondí, ya que lo borré como cien veces.

Obviamente, yo también le quería decir que lo amo, y que también lo quiero tener a mi lado, pero antes de eso quiero ver que tanto está dispuesto a hacer por mí, y estoy ansioso a ver como me demuestra su amor y trata de enamorarme más.

Esa noche después de su mensaje dormí como un angelito y con una sonrisa de oreja a oreja, sintiendo que tocaba las estrellas con mis manos.

A la mañana siguiente estaba en el comedor desayunando con mi padre, cuando una de las empleadas llegó con una caja azul en sus manos.

— Joven, esto lo trajeron para usted.— Dice dirigiéndose a mí.

— ¿Para mí?.— Pregunto sorprendido.

— Si, lo acaban de traer.— Me dice la empleada entregándome el paquete.

— ¡Espera William no lo abras!.— Me pide mi padre exaltado, mientras se pone de pie.

— ¿Qué pasa?.— Le pregunto confundido.

— Tal vez sea una bomba.—

— ¿Una bomba?.— Preguntan al mismo tiempo las empleadas que estaban ahí visiblemente asustadas, aunque yo sé que mi padre se está burlando.

— Por supuesto, tengan cuidado tal vez sea una bomba de amor.— Nos dice y comienza a reír a carcajadas contagiándome al ver a la cara de las pobres empleadas.

Luego de reírnos tome la nota que venía encima del paquete y al ver que era un regalo de parte de Chris, lo tomé y subí feliz a mi habitación dejando a mi padre y a las empleadas con la curiosidad de saber que contenía el paquete.

Una vez estando en la habitación, lo abrí y me encontré con una especie de lámpara, que parecía más bien una bola de cristal, ya que era del tamaño de un balón de soccer, y dentro de esta tenía dos delfines y un corazón de fondo, con un letrero que decía; Te Amo.

No sé dónde encontraría esto, pero me encanto. Al igual que me está encantando hacerme el difícil.

Han pasado casi tres semanas, en las cuales Chris a diario me manda mensajitos amorosos de buenas noches y buenos días.

También me ha mandado varios regalitos, tanto a mi casa, como en el casino, además es tan caballeroso que algunas veces me invita a cenar.

Hoy por la tarde cuando fui al casino, aunque me moría de ganas de ir a buscarlo a la administración, me quedé pacientemente en la oficina de mi padre.

— ¡Ya deja moverte de un lado para otro! ¡Ya me tienes mareado con tanta caminadera! ¡Si quieres verlo, solo ve y déjame trabajar en paz!.— Me dice mi padre molesto.

— Es que no me tienes paciencia.— Le digo en tono de burla, mientras él se ríe y niega con la cabeza.

Mi padre nuevamente estaba por decirme que si lo quería ver fuera a buscarlo, cuando de pronto el rey de Roma llegó.

Cuando tocaron a la puerta y vi que era él, de inmediato me senté y simule estar mirando mi celular.

— Pasa Christian, ¿se te ofrece algo?.— Le pregunta mi padre mientras me ve de reojo.

— Disculpe señor Kenneth estaba buscando a... Fernando.— Dice haciendo pausa cuando me ve.

— ¿A mí?.— Le pregunto como si nada dejando el celular de lado.

— Si, yo quería...— Dice nervioso mirando fugazmente a mi padre.

— ¿Querías qué?.— Le pregunto para ponerlo más nervioso.

— Quería invitarte a cenar, ¿te gustaría ir?.— Me pregunta mirándome con esos ojitos bonitos que tiene.

— Claro.— Le contesto y veo como sonrío.— ¿Nos acompañas padre?.— Le pregunto para ver reacción de Chris y veo como los dos se sorprenden.

— No puedo, pero ustedes vayan y disfruten su velada.— Nos dice mientras me ve con ojos de querer asesinarme.

Los dos nos despedimos de mi padre y luego Chris me guio hasta el estacionamiento en busca de su auto, pero esta vez se me hizo raro al verlo tan pensativo y callado.

Nos subimos al auto y él comenzó a manejar solo con la mirada al frente.

Como el casino está a las afueras de la ciudad, teníamos que tomar la autopista para regresar a esta, por lo que no podía ver su rostro debido a la oscuridad, pero de pronto con el resplandor de las luces de un auto que venía en el otro carril pude apreciar como sus labios temblaban.

— Para el auto.— Le pido.

— ¿Qué?.— Me pregunta confundido.

— Oríllate y detén el auto.— Le digo mirándolo.

Él me miró confundido, pero hizo lo que le pedí, se bajó de la autopista y estacionó el auto en un lugar seguro en un pequeño camino de terracería que iba hacia algunos plantíos de almendra o una cosa así.

— ¿Qué pasa Fernando?.—

— Esa es mi pregunta, ¿qué te pasa?.— Le pregunto mirándolo fijamente.

— No me pasa nada.— Me dice esquivando la mirada.

Al ver que no me diría, me desabroche el cinturón de seguridad y me incliné un poco hacía él para tomarlo de la barbilla y hacerlo que me mirara a los ojos.

— Sé que te pasa algo, así que dime que es.—

Él nuevamente esquivó su mirada y mientras sus ojos se cristalizaban comenzó a decirme.

— Yo sé que te lastime y tengo merecido que no confíes en mí, pero me duele mucho ver lo indiferente que eres conmigo. Es como si estuvieras a mi lado por obligación o algo por el estilo. Además, desde que me diste la oportunidad, nunca me has dicho que me amas, o por lo menos que me quieres... Y eso me duele.— Me dice con la voz entrecortada.— Me duele Fer, porque yo te amo, pero veo que tú ya no sentirás lo mismo por mí.— Me dice tapándose su rostro con sus manos, mientras comienza a sollozar.

Por supuesto que lo amo, y me duele saber que todo este tiempo él se estuviera sintiendo de esa forma, por lo que ahora mismo le dejaré claro lo mucho que lo amo.

En ese momento no sé como le hice, pero pasé por encima de la caja de cambios de velocidades y me senté a arcadas en sus piernas, sorprendiéndolo con esto.

— ¿Qué?...— Se destapa el rostro.

— Dices que no te amo, pero toca aquí y dime que sientes.— Le digo tomando su mano y poniéndola en mi pecho.— Este corazón solo late por y para ti mi bombón, y te prohíbo que vuelvas a pensar que no te amo, porque claro que te amo... Te amo mucho mi Chris.— Le digo pasando la punta de mi dedo índice sobre sus labios, para después robarlos con un beso apasionado.

Nos estuvimos besando apasionadamente por unos minutos hasta que tuvimos que separarnos por falta de aire, sin embargo, fuí lamiendo sus clavículas y bajé hasta su cuello el cual comencé a besar.

— Sabes, nunca lo he hecho en un auto.— Me susurra entre jadeos.

Al escuchar eso, todo lo que me había contenido se fue al carajo y comencé a imaginar un sin número de cosas divertidas y deliciosas que podía hacer en este escenario.

— Mañana no tienes clases, ¿verdad?.— Le pregunto lamiendo su oreja.

— No, ¿por qué?.— Me pregunta confundido conteniendo sus gemidos.

— Porque mañana no podrás caminar.— Le digo mientras jalo la palanca para recostar el asiento para atrás.

*Continuará...*



.

## Capítulo 96

### CHRISTIAN

Fernando recostó el asiento hacia atrás y comenzó a besarme apasionadamente. Obviamente yo lo bese de la misma o mayor intensidad.

Aunque se me estaban durmiendo las piernas por tenerlo encima de mí, no me importó y me abracé a su cuello para hacer el beso más profundo y demostrarle lo mucho que lo amo y lo deseo.

Mientras nos besábamos, él comenzó a contonearse sensualmente sobre mis piernas provocando que mi entrepierna reaccionara de inmediato, por lo que inconsciente y lleno de deseo fui deslizand mis manos por su amplia espalda hasta llegar a sus glúteos, los cuales por impulso apreté.

Él al sentir esto, lentamente se fue separando, para verme de frente y aunque no podía ver su mirada debido a la oscuridad, sentía su aliento caliente y agitado chocar en mi rostro.

— Si me quedó un segundo más así, ¿serías capaz de entrar en mi tierra prometida?.— Me pregunta sonriendo.

— Yo.. no.— Le digo de inmediato mientras retiro mis manos sumamente avergonzado.

— Si tú lo quieres yo estaría dispuesto a hacerlo.— Me dice seductoramente mientras simula morder mis clavículas.

— Yo no lo quiero.— Le digo entre jadeos al sentir como sus manos se van deslizand por debajo de mi camisa.— Yo solamente quiero que tú me hagas el amor, y me devores como siempre lo has hecho.— Le digo buscando su boca para comenzar a besarlo apasionadamente.

Él de inmediato tomó el mando del beso cuando me sujeto desde atrás de la nuca y lo hizo aún mucho más profundo.

Sentía como su lengua descaradamente entraba en mi boca y hacía de las suyas llenándome de incontables espasmos placenteros.

Siempre lo he dicho que su forma de besar me vuelve loco y es tanto así que lo aprisione fuerte con mis brazos de su cuello para impedirle que se apartara y dejara de besarme.

Lo solté hasta que casi nos quedamos sin aire, entonces él bajo hasta mi cuello, mientras con sus manos ágiles me iba retirando una a una cada prenda, mientras me iba dejando un sin número de caricias en todo mi cuerpo.

Entre beso y beso, y llenándonos de caricias nos fuimos desnudando mutuamente. Pude darme cuenta que su cuerpo en estos tres años ha sufrido cambios, ahora ha ganado un poco de masa

muscular que lo hace ver sumamente varonil, además ese torso y ese abdomen bien trabajado me dice que le ha hecho bastante ejercicio.

Mientras más nos besábamos y nos acariciábamos, el deseo que sentíamos por el otro iba en aumento, tanto así que el asiento delantero se nos hizo bastante incómodo, por lo que obtamos por movernos al asiento tracero.

Cuando lo hicimos Fernando me fue recostando, mientras él cuidadosamente se ponía sobre mí.

Él mientras me llenaba de un sin número de besos y caricias, me fue preparando cuidadosamente, para después extasiado abrirse paso entre mis piernas y convertirnos en uno solo.

Habían pasado tres años que no hacía el amor, por lo que sin duda me dolía un poco, por lo que obviamente él también se dió cuenta y fue sumamente suave conmigo.

Fernando me embestía con estocadas muy suaves que poco a poco y mientras mi cuerpo se iba acostumbrando se fueron haciendo más rápidas y fuertes. Yo delirando de placer me aferré a su amplia y ahora más varonil espalda, mientras le dejaba un sin número de marcas de amor en su cuello como proclamándolo de mi propiedad y diciendo; este hombre es mío y de nadie más.

Mientras nosotros éramos sumergidos en una feroz y desenfrenada lujuría, los vidrios del auto se iban empañando a causa del aliento y calor que desprendían nuestros cuerpos, dándole a la ocasión un ambiente más sensual.

Hacer el amor en medio de ese campo, con un cielo estrellado encima de nosotros y ver como los autos pasaban a alta velocidad por la autopista, era sin duda una mezcla de romanticismo y adrenalina.

— Te amo mi bombón.— Me susurra Fernando con su voz grave descargando su esencia en mí.

— Yo también te amo mucho Fer.— Le contestó extasiado y entre jadeos dejando salir la mía.

Después de terminar nos quedamos un par de minutos abrazados, tratando de recuperar un poco de aire. Luego nos vestimos, y Fernando me dijo que él manejaría, para que yo descansara, por lo que él tomó el lugar del piloto y yo el del copiloto.

Fernando encendió el auto y estábamos listos para irnos de ahí cuando, las luces de un auto detrás de nosotros nos alertó.

— Es un auto de policía.— Le digo nervioso al ver la patrulla.

— Tranquilo amor, déjame a mí.— Me dice acariciando un poco mi mano e inmediatamente bajo todos los vidrios y apago el motor.

Yo al ver por el espejo retrovisor como el oficial se bajaba de su patrulla y se dirigía con su linterna alusando hacia nosotros, me puse sumamente nervioso y temeroso de que nos fuera a arrestar por exhibicionistas públicos.

El oficial se acercó y nos preguntó qué hacíamos ahí o si necesitábamos ayuda. Fernando le dijo que el auto se había sobre calentado, por eso nos bajamos de la autopista y ahora estábamos esperando a que se enfriara para poder irnos.

El oficial creyó en la mentira de Fernando y después de revisar en su computador algo, nos pidió regresar con cuidado, nos deseo buena noche y luego se marchó.

Esperamos a que se fuera y luego nosotros también lo hicimos mientras Fernando sonreía feliz de la aventura que habíamos pasado, mientras que yo sonría, pero aún nervioso imaginando en que hubiera pasado si ese oficial hubiese llegado cinco minutos antes.

Como anteriormente lo había invitado a cenar, pensé que iríamos a un restaurante, pero me sorprendí mucho cuando Fernando tomó la autopista rumbo a San Francisco.

— ¿A dónde vamos?—. Le pregunto confundido.

Él me volteo a ver con una enorme sonrisa que me cautivó de inmediato.

— Este fin de semana haré un secuestro de amor, y tú mi hermoso y delicioso Chris serás mi rehen.— Me dice lamiéndose los labios mientras me hace un guiño seductor.

Apesar de que sus palabras y acciones seductoras hacia mí me tenían sonrojado. También es cierto que me fascino la idea, por lo que me quite el cinturón, me acerqué a él y le dejé un beso suave en su mejilla.

— Con mucho gusto me dejó secuestrar de tí mi amor.— Le digo cerca de su oído, mientras se lo lamo un poco.

Él se sorprendió tanto por mi acción que de inmediato me volteo a ver olvidándose de su camino al frente.

Por suerte a esa hora en esa autopista no había tráfico, sino tal vez hubiéramos ocasionado un accidente, pero afortunadamente para nosotros el nervioso y sonrojado Fer reaccionó a tiempo y se concentró en ser un buen conductor, mientras que yo regrese a mi asiento y me coloqué mi cinturón de seguridad.

— ¿Te puse nervioso?—. Le pregunto sonriendo al ver como intenta disipar su sonrojes.

— Búrlate todo lo que quieras, que ya llegará mi turno y te prometo que me lo pagarás con creces, mi amorcito.— Me dice mientras desliza su mano por mi pierna, haciéndome estremecer con esa simple acción.

El viaje de Los Ángeles a San Francisco por autopista dura un poco más de cinco horas, en las cuales hicimos varias paradas, para cenar e ir al baño y otras como simplemente para apreciar la vista tranquila y nocturna de la bahía.

En el transcurso del trayecto no sé aquehoras me quedé dormido, hasta que sentí como pasaban sus manos por debajo de mis glúteos lo que hizo que despertara de golpe.

[illegible]

## Capítulo 97

### WILLIAM

No puedo describir con palabras lo inmensamente feliz que estoy en este momento.

Volver a tener a Christian en mis brazos, sentir sus besos llenos de deseo, sus caricias suaves, su cuerpo desnudo estremeciéndose en mis brazos y esos te amos dedicados solo a mí, me tienen en otra dimensión.

Una dimensión donde literal, puedo saltar entre nubes de algodón.

Si esto es un sueño, no quiero despertar de el jamás.

Y tanto es mi deseo y mis ganas de estar con él todo el tiempo, después de hacer el amor y de librarnos del policía, decidí llevármelo a San Francisco y pasar este fin de semana largo allá, solamente nosotros dos y seguir dentro de nuestra burbuja de amor.

Mientras íbamos en camino hicimos varias paradas, y en cada una de ellas nos tomábamos de la mano, nos abrazábamos y nos dábamos algunos besos.

Chris jamás había sido así de demostrativo y tan cariñoso conmigo, lo que me hizo muy feliz y hasta por un momento hizo imaginarme si esto sería algo parecido como una pareja de recién casados en su luna de miel.

No voy a negar que me encantaría hacerlo mi esposo, pero anteriormente él me dijo que no contemplaba la idea de casarse algún día. Aún así no pierdo la esperanza de que eso pase.

Mientras íbamos de camino a San Francisco, él sonría y hasta me jugaba pequeñas bromas provocando que en algunas de ellas me sonrojara y me pusiera un poco nervioso, sin embargo, me encanta esa faceta de él.

Después viajar por varias horas, y aunque Christian hacía todo para permanecer despierto, creo que me excedí con él, ya que este se quedó profundamente dormido.

Al llegar al estacionamiento del complejo de departamentos, intenté cargarlo y llevarlo hacia el elevador para subir a nuestro piso, pero él se despertó de golpe.

Creo que tanto para él, como para mí, volver a estar juntos es como un sueño, ya que Chris adormilado me preguntaba si era verdad. Y yo feliz le contesté que era verdad y que a partir de ahora estaremos juntos para siempre, también le pregunté que si se quería quedar a mi lado y él con sus ojos cristalizados me dijo que sí, para después abrazarme fuerte por el cuello y darme un beso muy apasionado.

Después de besarnos unos minutos y de decirnos cuanto nos amamos, subimos hasta el departamento.

— Bienvenido a nuestro hogar.— Le digo sonriendo y veo como se sorprende, pero de inmediato me sonrío con mucha ternura que hizo que mi corazón latiera rápido.

— Gracias Fer.— Me dice abrazándome fuerte por la cintura mientras se recarga en mi pecho.

— Gracias a tí por existir mi bombón.— Le digo correspondiendo feliz a su abrazo y dejándole un beso sobre su cabeza.

A pesar de que ya era tarde, decidimos bañarnos para después poder ir a dormir.

Aunque en el departamento hay dos baños, le dije que en uno no servía la tubería de agua caliente para poder bañarme con él y funcionó, pero, bañarme junto a Christian fue la tortura más grande que pude soportar, ya que al mirar las gotas de agua deslizándose por su cuerpo me tenía mal y mi cuerpo solito estaba reaccionando a semejante visión.

Y él, al darse cuenta de esto y de mis ganas de por ese momento ser esas gotas de agua, desviaba la mirada sonrojado y avergonzado, por lo que me enjaboné rápido, me acerqué a él y le dejé un beso en el cuello.

— ¡Terminé!, te espero en la cama.— Le digo saliendo de ahí casi corriendo, ya que no quiero parecer una maldita bestia y atacarlo de nuevo cuando su cuerpo aún no se recupera de lo qué pasó hace apenas unas horas.

Salí del baño y comencé a cantar mentalmente el himno nacional para hacer que la bestia entre mis piernas se tranquilizara.

Luego de domarla, fui a buscar una pijama para Chris y otra para mí, pero como la ropa no se sacaba desde hace años, estas tenían un olor raro, por lo que solamente enredé la toalla alrededor de mi cintura y luego lleve varias mudas de ropa a lavar al cuarto de lavado.

Por suerte una señora de limpieza viene cada quince días a limpiar y lavar la ropa de cama, por lo que las sábanas que tenía la cama están limpias. Así que solo tenía que lavar la ropa que usaríamos.

Luego de dejar la lavadora lavando, regrese a la habitación y me encontré a Chris sentado en la orilla de la cama cubriéndose con una bata de baño, mientras esquivaba un poco la mirada al ver mi torso desnudo, por lo que quise molestarlo un poco y avergonzarlo un poco más.

— La ropa huele mal por estar guardada tanto tiempo, así que hoy dormiremos desnudos.— Le digo para ver su reacción.

— Por mí no hay problema.— Me dice levantando su vista hacia mí y luego de un jalón se desató el nudo de su bata dejándome sumando sorprendido.

— Chris... eso es jugar sucio.— Le digo un tanto nervioso al ver gran parte de su cuerpo desnudo.

Él se puso de pie y sensualmente caminó hacia mí, mientras que su bata se iba deslizando por su

cuerpo para caer al piso y dejarlo completamente desnudo.

Christian mirándome fijamente a los ojos se detuvo justamente frente a mí y luego me rodeó con sus brazos por la cintura, haciéndome estremecer al sentir su suave tacto sobre mi piel.

Pensé que solamente me abrazaría, por lo que correspondí a su abrazo, pero de pronto se puso de puntitas y me dejó un beso húmedo en el cuello que hizo erizar toda mi piel.

— Esto si es jugar sucio.— Me susurra sensualmente, mientras de un jalón me quita la toalla dejándome completamente desnudo.

— ¿Tienes una idea de lo que estas provocando?.— Le pregunto jalándolo con fuerza hacia mí, para hacerle sentir lo excitado que estaba.

— No tengo idea.— Me dice coqueto deslizando lentamente su mano desde mi cintura hasta llegar a mi entrepierna, provocando con eso que dejara salir que pequeño jadeo.— Dime Fer, ¿qué estoy provocando?.— Me pregunta mirándome con una sonrisa pícara, mientras comienza a masajear esa parte.

No sé de dónde salió este Christian atrevido y coqueto, pero aunque me pone nervioso debo reconocer que me fascina como un demonio.

Al ver que sonreía divertido por haberme sonrojado, con un movimiento rápido lo cargué como costal de papas en mi hombro y me dirigí hacia la cama.

— Ah!!!... ¿Qué haces?.— Me pregunta moviéndose y tratando de tapar con su mano su tracero que prácticamente lo tenía en mi cara y el cual comencé a acariciar.

— Aunque me quería contener ahora mismo, te mostraré que fue lo que provocaste.— Le digo mientras le doy una nalgada que lo hizo que soltara un excitante quejido.— Ahora veo que eres masoquista.— Le digo burlándome mientras le doy otra nalgada.

Creo que con esta última no me pase y no medí mi fuerza, ya que en lugar de dejar salir un gemido de placer, se escuchó un sonido de dolor.

— Perdón Chris.— Le digo bajándolo cuidadosamente sobre la cama.

— No me pidas perdón, y mejor ven y hazme nuevamente el amor.— Me dice abriendo sus brazos hacia mí.

— Sus deseos son órdenes.— Le digo feliz aceptando su abrazo.

De inmediato nos fundimos en un beso apasionado y las caricias no se hicieron esperar.

Los dos nos dimos placer mutuamente y culminamos la noche con otra ronda llena de lujuria y pasión, donde nuestros cuerpos por sí solos se reconocen y se complementan para llenarse de placer.

Es una locura sentir su cuerpo estremecerse bajo el mío, esos ojos hermosos que parecen dos

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 98

### CHRISTIAN

Después de hacer el amor nuevamente, quede totalmente rendido y con partes de mi cuerpo adoloridas, pero todo valió la pena. Una vez más Fer me demostró lo sumamente apasionado que es.

Estando en sus brazos, mientras me da un delicioso masaje con la yema de sus dedos en mi espalda, el escuchar los latidos de su corazón y sentir la calidez de su cuerpo desnudo me hace sentir que estoy en el paraíso.

Me abraza fuerte a su cuerpo como si tuviera miedo a perderlo, y mientras llenaba mis fosas nasales con su olor, lentamente fui cayendo en los brazos de Morfeo.

A la mañana siguiente, intente levantarme temprano y sorprenderlo con un buen desayuno para demostrarle un poquito de lo mucho que lo amo, pero fue tanto el dolor que sentí en mi espalda baja, que mis piernas flaquearon y caí de rodillas al piso alertándolo de inmediato.

— ¿¡Qué pasa Chris!?.— Me pregunta despertándose alarmado.

— Me tropecé.— Le digo bajando la mirada apenado, ya que no le quería decir que prácticamente me había dejado sin poder caminar.

Fer se bajo de la cama, me ayudó a levantarme y mientras me sentaba en la orilla de cama comencé a reír.

— Te quería preparar un desayuno sorpresa, pero ahora ya no será sorpresa.— Le digo sonriendo al ver que no lo iba a poder sorprender.

Él de inmediato sonrió emocionado y luego me tomó de las mejillas para dejarme un beso suave en los labios.

— Gracias por la intención mi amor, pero tal vez en este departamento no haya ni café.— Me dice abrazándome con mucho amor.

Ahí recordé que por la noche me dijo que la ropa olía mal por estar tanto tiempo guardada, así que supuse que no había estado aquí por mucho tiempo.

— No he regresado a este departamento desde que viajamos a Las Vegas, así que creo que no hay comestibles que sir.—

Sin dejar que terminara de hablar, me levante y lo abraza fuerte.

— Perdóname Fer.— Le digo sintiendo un nudo en mi garganta.

— ¿Porqué me pides perdón mi amor?.— Me toma de las mejillas para que lo vea a los ojos.

— Por ser un idiota y hacerte...—

— Shhh, no digas nada más.— Me pide poniendo su dedo sobre mis labios.— No hablemos del pasado y solo hay que concentrarnos en el ahora... Y bueno, también en el futuro, porque desde ahora te digo que eres mío para toda la vida, lo quieras o no, ¿entiendes?.— Me pregunta mirándome fijamente a los ojos, mientras yo le asiento decidido.

Estábamos en los besos de buenos días, cuando mi madre molesta llamó al teléfono de Fer y comenzó a regañarme por no avisarle que llegaría a casa y hacerla preocupar toda la noche.

Por lo emocionado que estaba no supe dónde dejé mi celular y mucho menos me acordé de llamarla.

Luego de pedirle perdón y decirle que en un par de días regresaba, su molestia desapareció, me dijo que me divertiera y que me quería mucho.

Al cortar la llamada y aunque Fernando intentó quitarme el celular nervioso, no lo dejé al ver como en la pantalla se ponía de fondo una fotografía mía durmiendo, algo que me sorprendió muchísimo y por supuesto me dió mucha pena verme en ese estado.

— ¿Me puedes explicar porqué tienes esta fotografía mía?.— Le pregunto mirándolo fijamente mientras él comienza a rascarse la cabeza debido a los nervios.

— Es una larga historia amorcito precioso.— Me dice abrazándome de inmediato, mientras me comienza a dejar varios besitos suaves en el cuello.

— William Fernando Collins Alcalá.— Le digo con una voz seria.

Al escucharme de inmediato se detuvo, se enderezó y luego me miró con una mirada triste.

— Chris..—

— ¿Dime quién te envió esta fotografía?.— Le pregunto aunque ya me imagino quien se la mando.

Él dudo un poco en decírmelo, pero hice mi cara seria y de molestia, por lo que no le quedó de otra.

— Fue Michael...— Me dice casi en un susurro.— Pero no te enojés, yo se la pedí, ya que me moría de ganas de poder verte aunque sea en una fotografía.— Me dice desesperado mientras me abraza.

Al escucharlo no pude enojarme con él, al contrario, me sentía feliz y emocionado de que todo este tiempo pensara en mí.

— Está bien, no me enojaré.— Le digo mientras le dejo un beso suave en los labios.

— Gracias mi bombón esponjoso.— Me dice acariciando mis glúteos

Al ver sus intenciones y antes de que las cosas se calentaran nuevamente, y ahora si me dejara sin poder caminar el resto del mes, lo tuve que apartar y decirle que tenía mucha hambre.

Así que soportando su deseo y lujuría, nos vestimos con la ropa que había lavado por la noche y salimos hacia la cocina a buscar algo para desayunar, pero como Fer ya lo había dicho, ahí no había nada que sirviera y que pudiéramos comer, por lo que llamó a un restaurante de desayunos y pidió servicio a domicilio.

Luego de unos minutos llegó nuestro desayuno, el cual comimos en el balcón mientras contemplábamos la hermosa vista de la bahía. Y ya casi por la tarde Fer me propuso que fuéramos de compras al centro comercial y después a cenar al restaurante que nos gustaba visitar cuando vivíamos aquí. Y por supuesto yo acepté.

Cuando llegamos al centro comercial entramos a una tienda dispuestos a comprar un par de cambios de ropa.

Anduvimos mirando por toda la tienda, hasta que mis ojos se posaron en una camisa negra, pero como no sabía si me quedaría bien decidí probármela, por lo que le dije a Fernando que me la probaría y que en un momento regresaba, al final él decidió acompañarme y esperar afuera de los probadores, así que yo tomé la prenda y entre.

Después de medírmela y de gustarme como me quedaba, mi imaginación comenzó a volar con el uso que le podría dar esta noche y poder sorprender a Fer, así que con una sonrisa imaginando todo lo que podía pasar salí del probador, entonces ví como este estaba de espaldas a mí mientras hablaba por teléfono muy sonriente y animado.

Al verlo así de feliz y animado pensé que era el señor Kenneth, por lo que me acerqué silenciosamente a él.

— Claro que sí Candy, puedes volver cuando quieras.— Le dice sonriendo.— Yo también te extraño.—

Al escucharlo la sonrisa que traía en mi rostro se esfumó, al igual que mi felicidad, y en cambio se hizo presente un horrible sentimiento que me estrujaba el corazón y hacia que un nudo imposible de desaparecer se formara en mi garganta.

— ¿Necesita ayuda con alguna otra talla?— Me pregunta una chica amablemente, haciendo que Fernando volteara en nuestra dirección.

— No., gracias.— Fue lo único que le pude decir, después le entregué la camisa y comencé a caminar hacia la salida, mientras trataba de controlar el remolino de sentimientos que se hacía presente en mi interior.

— Chris espera.— Me intenta tomar de la mano Fernando, pero antes de que lo haga lo esquivo.

— Regremos.— Le digo casi en un hilo de voz caminando hacia la salida del centro comercial.

— Chris no es lo que piensas.—

Seguí caminando sin contestarle nada, porque tenía miedo a hacerlo.

Tenía miedo de que me dijera que ya no soy lo suficientemente bueno para estar con él.

Tenía miedo de que me dijera que solo ha estado jugado conmigo estos días, pero que él realmente ama a Candy.

Tenía mucho miedo de que me deje.

Al llegar al auto antes de subirme, él me abrazó por la espalda impidiéndome a que lo hiciera.

— Chris, déjame explicarte, no es lo que piensas.—

Sentía como sus manos temblaban, mientras se aferraban a mí, lo que hizo que las lágrimas que había retenido escaparan.

— Yo no tengo nada que ver con Candy, y jamás lo tuve.— Me dice desesperado dándome media vuelta.— Yo solo te amo a tí mi amor, por favor créeme Chris.— Me dice limpiando mis lágrimas.

No sé qué me pasó en ese momento, si lo que iba a hacer era como una especie de prueba y dejarle saber que si aceptaba, desde ahora solamente me iba a pertenecer a mí, o simplemente era el hecho de que yo necesitaba tener un lazo más fuerte y que me hiciera sentir seguro.

Aunque obviamente esta demás decir que es porque lo amo mucho. Lo amo con toda mi alma, que me duele infinitamente solo el pensar que quiere a alguien más.

Dicen que el amor es egoísta, así que hoy yo también lo quiero ser.

Y yo quiero a Fernando solo para mí.

— Fer, entonces esta misma noche cástate conmigo.—

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

## Capítulo 99

### WILLIAM

Por mi descuido Chris me escuchó hablando con Candy y al parecer escucho la parte donde le decía que la extrañaba, pero solamente se lo dije como su amigo.

Obviamente, Chris no lo miró de esa forma y claramente se ve que está molesto.

Intente decirle y explicarle lo que pasaba con Candy, pero cuando intente tomarle la mano la esquivo para que no lo hiciera y luego serio me dijo que regresaremos.

Yo quería darle unos días inolvidables, donde fuéramos felices y disfrutáramos de nuestro amor, pero una vez más metí la pata hasta el fondo, y ahora no sé que hacer para arreglar mi estupidez.

Cuando llegamos al estacionamiento no soporte verlo serio y tratando de ser fuerte, pero yo sabía que estaba triste y le dolía, ya que podía ver como se mordía el labio, tratando de disimular su malestar y sus ganas obvias de llorar, por lo que antes de que se subiera al auto lo abrace por la espalda, provocando con esto que sus lágrimas de inmediato se hicieran presentes y se clavarán en mi corazón como diminutas puñaladas.

Le di media vuelta para verlo a la cara y le dije desesperado que me creyera, que entre Candy y yo no hay nada y que jamás lo hubo, que yo solamente lo amo a él.

Él me miraba con sus hermosos ojos llenos de lágrimas y luego me dijo algo que me dejó en shock, pero que realmente me hizo feliz.

— Fer, entonces esta misma noche cástate conmigo.—

Yo sé que tiene miedo de que me vaya y lo deje, y tal vez se está apresurando al proponerme esto, pero obviamente lo tengo que aprovechar, ya que es algo que yo también deseo con todo mi corazón.

— ¡Por supuesto mi Chris!, Es lo que más he deseado, pasar toda mi vida a tu lado.— Le digo con lágrimas de emoción mientras los abrazo y comienzo a besarlos.

Felices y emocionados nos abrazamos y nos estábamos besando, hasta que escuchamos la voz de un niño a un lado de nosotros lo que hizo que nos separáramos de inmediato.

— Mira mamá esos chicos se estaban besando, eso quiere decir que se aman mucho, ¿verdad?— Dice el niño de más o menos cuatro años mientras nos mira con una sonrisita pícaro.

— Alán no seas mal educado.— Le dice la mujer mientras nos ve visiblemente apenada.

— ¡Tienes razón pequeño, yo lo amo mucho, además hoy nos vamos a casar!.— Le digo feliz mientras me abrazó a Chris, el cual está más rojo que un tomate.

— Felicidades por su matrimonio y disculpen a mi hijo.— Nos dice la señora mientras se lleva apenada al niño de la mano.

Al ver como el niño nos volteaba a ver y nos decía con su manita adiós, me llegó una gran idea.

— ¿Chris y si después de la luna de miel nos convertimos en padres?.— Le pregunto emocionado.

Él por un momento me miró serio y con su rostro lleno de confusión, luego con las manos abiertas me golpeó suavemente ambas mejillas.

— ¿Si sabes que yo no puedo dar a luz, verdad?.— Me pregunta con una sonrisita.

— Por supuesto, pero hay muchas maneras de volvernos padres.— Le digo abrazándolo por su cintura.

Él fue enredando suavemente sus manos en mi cuello y mientras me miraba seductoramente me dijo.

— Entonces si es así, nuestra luna de miel durará muchos años, porque yo estoy muy joven para ser padre. Además, yo solo te quiero para mí y no te quiero compartir con nadie más.—

— ¡Pero qué celoso!.— Le digo sorprendido.

Él se soltó de mi agarre e intentó abrir la puerta del auto, pero antes de hacerlo me volteó a ver fijamente.

— Yo Christian Zurita, soy celoso, tóxico y muy posesivo, así que dime Fer, ¿aún sabiendo cómo soy quieres casarte conmigo?.— Me pregunta haciendo una carita de cachorrito regañado que prácticamente hizo que se cayeran los calzones al piso.

— ¡Claro que sí!. Por mí puedes atarme a tu cama y darme de latigazos.— Le digo mientras lo aprisiono contra el auto y le hago saber en el estado que me tiene, para ponerlo nervioso y burlarme un poco de él.

— Eres un perverso.— Me dice abriendo sus ojos al sentir mi excitación rozar su entrepierna.

— Y te enseñaré todo lo perverso que puedo llegar hacer en nuestra luna de miel, mi lindo y delicioso bombón.— Le digo lamiéndome los labios sensualmente para provocarlo.

— ¿Así?.— Me pregunta coqueto mirándome fijamente a los ojos.— Pues que no se te olvide quien es tu maestro, querido futuro esposo.— Me dice con una voz sensual mientras una de sus manos se posa sobre mi intimidad, provocando que un espasmo placentero recorra todo mi cuerpo.

Antes de que se siguiera burlando de mí, y viera que había logrado ponerme nervioso, le dejé un beso sumamente apasionado y luego tranquilizando mis deseos tomé el lugar del conductor y salimos de ahí.

Chris me pidió que esta misma noche nos casáramos, pero para podernos casar necesitamos varios documentos y una cita en el registro civil, además de un par de testigos, por lo que se me ocurrió una gran idea.

Antes de que se arrepienta, lo lleve hasta una sala de tatuajes muy famosa aquí en San Francisco.

— ¿Qué hacemos aquí?— Me pregunta confundido mirando el local.

— No tengo un anillo para regalarte en este momento, y mucho menos te hice una proposición adecuada.— Le digo tomando su mano.— Pero sabes, quiero que hoy nos hagamos un juramento de amor, y nos grabemos un anillo que no se nos pueda caer y perder, y que lo tengamos grabado tanto en nuestra piel, como en nuestra alma, ¿aceptas Chris?— Le pregunto entrelazando mis dedos con los de él.

— Por supuesto que acepto.— Me dice emocionado estirándose hacia mí para dejarme un beso suave en los labios.

Nos bajamos del auto y al entrar al local fuimos atendidos por una chica muy amable, quien al parecer era una de las tatuadoras del lugar. Le dije que queríamos tatuarnos unos anillos de pareja y ella amablemente nos preguntó si teníamos un diseño en particular o si queríamos crearlo ahí mismo, por lo que nos decidimos por la segunda opción.

Ella nos mostró infinidad de diseños en su computador, diseños que obviamente eran muy bonitos y únicos.

Pero aunque fueran bonitos, yo lo quería hacer mucho más especial, por lo que hice uso de mis habilidades de diseño y en una hoja de papel diseñé exactamente lo que queríamos, obviamente con las aportaciones de Chris quien se veía emocionado.

Al tener el diseño listo, la chica de inmediato preparó todo y luego fui yo el primero al que se lo hizo.

Christian estaba un poquito nervioso, pero luego se le pasó.

Mientras la chica tatuaba a Chris yo mande algunos mensajes para hacerle este día aún más especial.

Luego de tatuarnos y de que la chica nos diera las indicaciones que teníamos que seguir para el cuidado posterior, le pagué y salimos de ahí emocionados.

Tenía que tomar un poco de tiempo para que estuviera lista su sorpresa, por lo que lo llevé a un mirador para apreciar el atardecer.

Mientras íbamos en camino le conté lo que pasaba entre Candy y yo, que solamente éramos amigos y que ella me estaba ayudando para darle celos, él se molestó un poquito, pero después de pedirle perdón con varios besitos me perdonó.

Al llegar al mirador, nos bajamos del auto y abracé a Chris por la espalda recargando mi mentón

sobre su hombre. Nos quedamos unos minutos mirando el horizonte que se teñía con esos colores rojizos del atardecer, y de pronto Chris se dió media vuelta y me tomó de las manos, mientras dejaba un beso suave en el anillo que nos acabábamos de hacer, luego me miró fijamente a los ojos, mientras entrelazaba nuestros dedos, logrando una vez más ponerme nervioso.

— Fer... Eres el arcoíris que le dio color a mi vida después de la tormenta. Eres el calor que deritió mi corazón de hielo. Eres el oxígeno que llena mis pulmones y eres la única persona que hace latir tan fuerte mi corazón.— Me dice con sus manos temblorosas aferrándose a las mías, mientras yo ya no sé como controlar el nudo en mi garganta al escuchar sus palabras. — Amor, no palabras que pueda decirte o que puedan describir lo que siento en mi corazón por ti. Porque sabes, decirte que te amo, sería muy poco para lo que realmente siento por ti.— Me dice dedicándome una sonrisa hermosa que logro desatar todas la emociones en mi interior y estas se convirtieron en lágrimas.— Te amo, te amo con toda mi alma Fer, y te juro que desde hoy te amaré más y más.—

— Yo también te amo Chris, yo también te amo con toda mi alma mi amor.— Le digo llorando de emoción, mientras me acerco a sus labios y comienzo a besarlo con mucha devoción.

Luego de besarnos por incontables minutos, ahora sí lo lleve hacia la sorpresa que le tenía prepara.

Él se sorprendió al ver que llegamos al hotel del casino, pero no pregunto nada y me siguió hasta donde yo lo guíe.

Tomados de la mano fuimos hasta recepción donde me dieron la llave, luego subimos hasta la suite presidencial y al abrir la puerta lo tomé entre mis brazos y lo lleve hacia adentro.

— Fer.— Me dice completamente emocionado con lágrimas en sus ojos al ver lo que había preparado para él.

*Continuará...*



# Capítulo 100

## CHRISTIAN

Se me hizo un detalle muy romántico el tatuarnos unos anillos para que permanezcan grabados en nuestra piel para toda la vida.

Además, el ver caer el atardecer, hacía que este día fuera aún más especial, tanto así que tuve la necesidad de decirle a Fer con el corazón en mano todo lo que siento por él.

Fernando se podía ver claramente emocionado y hasta sus penetrantes ojos grises se llenaron de lágrimas al escucharme. De inmediato para sellar nuestro juramento de amor nos dimos un beso muy apasionado, sintiendo como nuestras almas y corazones se entrelazaban para jamás separarse.

Después de un largo beso lleno de amor mutuo, Fer me llevó hasta el hotel del casino, pensé que ahí cenaríamos, pero él me guio hasta una de las suites presidenciales y al abrir la puerta me cargo en sus brazos como estilo princesa sorprendiéndome por este acto.

Al ver interior de la habitación, un hermoso sentimiento se apoderó de mí y mis lágrimas de felicidad no se hicieron esperar.

— Fer..— Digo emocionado al ver la habitación decorada con miles de flores, velas y globos de helio dándole la bienvenida a los nuevos esposos.

Además, una mesa con una cena romántica a la luz de las velas y una botella de champagne enfriandose, varios platillos, una bandeja de quesos y frutas bañadas en chocolate.

Aunque no nos casamos de verdad, y solamente se lo propuse por mi miedo a perderlo, ver como Fer se esmeró en hacerlo inolvidable, me vuelve a confirmar que él es la única persona con la que quiero estar.

— No tuve tiempo para prepararte algo mejor, pero...—

— Para mí esto es lo mejor.— Le interrumpo mientras le dejo un beso suave en los labios.— Me encanta Fer, y muchas gracias por hacer esto.— Le digo abrazándome a su cuello y con un movimiento rápido enredé mis piernas alrededor de su cintura para quedar de frente a él.

Él para no dejarme caer, me tomo de los glúteos mientras me miraba fijamente a los ojos.

Perdido en su mirada e hipnotizado por sus labios lentamente me fui acercando a estos los cuales comencé a besar muy apasionadamente.

Mientras yo me perdía en el sabor de sus labios, él lentamente caminaba sobre un caminito de pétalos blancos y velas que guiaba hasta la cama, la cual estaba tapizada de pétalos rojos.

A cada paso que daba Fer, yo me contorneaba sensualmente sobre su pelvis llamando al deseo.

—Te amo muchísimo Fer.— Le susurre en su oído dejando escapar un pequeño gemido, para luego lamérselo descaradamente y hacerle saber lo deseoso que estaba de su cuerpo.

Él con la respiración agitada, apresuró el paso y con mucho cuidado me sentó en medio de la cama.

— Me vuelves loco Chris.— Me susurra sobre los labios completamente extasiado, para luego robarlos en un beso muy apasionado y profundo.

Lentamente, me fui recostando sin dejar ni un instante de besarlo, Fer se posicionó en medio de mis piernas y suavemente comenzó a contonear su entrepierna con la mía, haciéndome sentir de inmediato muchos espasmos placenteros.

Luego de quedarnos casi sin aire, ci. la respiración agitada y con mis pupilas prácticamente dilatadas. Él bajo besando mis clavículas, luego bajo hasta el cuello donde mordió sensualmente el hueso de mi manzana y se detuvo en mi pecho, el cual comenzó a lamer y chupar como si fuera un bebé hambriento.

Mientras hacía esto, la agilidad de sus manos, se deslizaron por debajo de mí ropa interior hasta llegar a mi intimidad, la cual comenzó a masajear descaradamente.

Para este momento mis gemidos ya se escuchaban por toda la habitación, algo que lo hacía prenderse aún más.

No sé si era el calor de las velas encendidas o el calor de la pasión que me quemaba por dentro, pero lo cierto es que sentía que ardía y solamente quería que Fer apagara ese fuego.

Además, si hoy se iba a contar como nuestra luna de miel, tenía que hacerla inolvidable, por lo que se me ocurrió una cosa para darle una pequeña sorpresa.

— Espera mi amor.— Le pido al ver que se estaba disponiendo para entrar en mí.

— Pasa algo Chris, ¿te duele?.— Me pregunta preocupado.

— No me duele, es solo que yo también te tengo una sorpresa.— Le digo haciéndole un guiño y de inmediato me pongo de pie.

Apague las luces para dejar solamente la luz tenue de las velas, luego puse una música de jazz en mi teléfono y al tener aún la camisa puesta comencé a bailar sensualmente al ritmo de la música.

No soy buen bailarín, pero estaba haciendo todo lo que podía para poder darle un baile sensual y candente a mi amado.

Mis ojos llenos de deseo se posaban en él, quien me miraba sorprendido, pero que parecía una fiera lujuriosa que en cualquier momento se me echaría encima.

Y yo al verlo así, quise jugar un poco más con él, por lo que traté de ser aún más provocativo y

sensual.

— Mira Fer, tengo una marca de tu mano en mi trasero.— Le digo coqueto mientras me levanto un poco la camisa para que vea mi glúteo.— Me duele mucho y necesito que lo sobes.— Le digo agachándome un poco y dejando mi trasero casi en su rostro.

Él de inmediato posó sus manos en mis glúteos, creí que los sobaría, pero al sentir la calidez de su lengua en toda esa parte hizo que un indescriptible escalofrío acompañado de un espasmo placentero recorriera mi cuerpo de punta a punta.

Traté de quitarme, pero él me lo impidió cuando me tomó con fuerza de las caderas con ambas manos.

— Fer.— Le digo intentando escapar, ya que esa posición era bastante vergonzosa.

— ¿A dónde crees que vas?— Me dice con su voz grave.— Primero despiertas al diablo, ahora hazte responsable de tus actos bomboncito.— Me dice y de inmediato vuelve a lamer la misma área.

A Fer no le importo que mis piernas flaquieran y que mi cuerpo prácticamente se había debilitado, su yo lujurioso siguió haciendo de las suyas con mi pobre cuerpecito.

A cada segundo y a cada embestida que recibía de él, sentía mi voz más grave y mi garganta más seca.

Era indescriptible el placer que me hacía sentir, que me era imposible no gemir con fuerza, y eso era algo que lo prendía mucho más.

Con nuestros cuerpos sudados, cubiertos de un sin número de pétalos, completamente agitados y agotados, terminamos abrazados en la cama mirando lo hermosa que estaba decorada la suite.

No pude evitar ver con mucha emoción el anillo en mi dedo anular.

— ¿Te duele?— Me pregunta Fer dejando un beso suave sobre este.

— No, no me duele, es solo que me encanta.— Le digo acurrucándome en su amplio y bien formado pecho, mientras que disimuladamente acaricie los músculos de su estómago.

De inmediato él me dejó un beso sobre la cabeza y luego comenzó a reír, algo que llamó mi atención por lo que lo voltee a ver.

— ¿Qué pasa?— Le pregunto curioso.

— Nada, es solo que me veo que te encanta mi nuevo y musculoso cuerpo, mi bombón.— Me dice sonriendo provocando que me sonroje al verme descubierto.— Ja, ja, ja, ahora el pervertido eres tú Chris.—

Fer comenzó a reírse mientras se burlaba de mí, pero como yo no le iba a permitir que se siguiera burlando, deslice mi mano por todo su estómago hasta llegar a su intimidad.

— Por supuesto, quien no lo sería si tuviera de esposo a semejante cuero.— Le digo mientras le doy un pequeño apretón que lo hizo soltar un pequeño quejido.— Ja, ja, ja, ahora quien es el sonrojado.—

Ahora era yo quien me burlaba de él, y Fer al verme sonreír de inmediato me acompañó.

Nuestra pequeña "noche de bodas" fue una noche muy especial, nuevamente nos juramos amor eterno, nos bañamos juntos y cenamos juntos y completamente enamorados.

En el fin de semana saludamos a Yesenia y a Diana, les dimos las gracias, ya que ellas fueron las encargadas de decorar la suite y luego regresamos a Los Ángeles.

Cuando llegamos a la ciudad, yo no me quería despedir de él, por lo que inconscientemente bajé mi mirada hacía mis manos, ya que no habíamos hablado de dónde viviríamos.

— Fer...eh... ¿Ahora dónde viviremos?.— Le pregunto completamente apenado.

— Ya que eres mi esposo, viviremos en mi casa o si quieres yo me puedo mudar a la tuya.— Me dice tomando mi mano.

Al final como no nos decidimos por un lugar, él me llevó a su casa cuando su padre le llamo.

Al llegar a esta nos encontramos con un señor Kenneth muy serio.

— Buenas tardes, señor.— Le saludo un tanto nervioso por verlo serio.

— Buenas tardes Christian, bienvenido.— Me dice amablemente mientras su mirada se fija en nuestras manos como si buscara algo.

Luego volteo a ver molesto a Fernando y lo apuntó con el dedo.

— ¡Eres un cabrón William!, ¿Piensas que estoy pintado o qué?.—

*Continuará...*

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

# Capítulo 101

## CHRISTIAN

Al ver al señor Kenneth tan molesto no supe qué hacer, y pensé que estaba en contra de que estuviéramos juntos por lo que traté de soltarme de la mano de Fer, pero este no me lo permitió e hizo más fuerte su agarre en esta.

— Padre...—

— ¿Ahora sí soy tu padre?, ¡Ahora sí recuerdas que tienes padre, hijo ingrato!.— Le reprocha molesto.

— Señor por favor...— Intento interferir y decirle que si tiene a alguien a quien culpar por lo que sea que esté molesto me culpe a mí.

Sin embargo, aunque intenté interferir el señor Kenneth me hizo una seña para que no hablara.

— Christian sé que quieres defender a este ingrato, pero te pido que no la hagas.— Me pide visiblemente triste, luego se dio media vuelta y fijo su mirada en la enorme fotografía de su esposa que yace en una de las paredes.— Yo siempre creí que el día que se casara William, me invitaría y estaría presente para ver ese día tan importante, pero este mal hijo se casó a escondidas y ni siquiera tuvo el valor de decírmelo, sino que hace unos momentos me enteré por boca otra persona.—

— Señor fue mi culpa, yo lo convencí.— Le digo soltando a Fernando quien no dice nada y camino hacia el señor Kenneth.— Por favor, si quiere desquitar su coraje hágalo conmigo o si quiere que hagamos algo más por usted, díganos y con gusto lo haremos.— Le pido desesperado.

— ¿Estás seguro de que lo que les pida harán?.— Me pregunta serio dando media vuelta y mirándome fijamente.

Tal vez el señor Kenneth tenga dudas sobre mis sentimientos para con Fernando, y tenga miedo a que vuelva a hacer sufrir, por lo que tenía que dejarle claro todo el amor que siento por su hijo.

— Señor, yo sé que he cometido errores, pero le juro que yo amo a Fer con toda mi alma.— Le digo y de inmediato siento como Fer me toma de la mano.— Así que pídanos cualquier cosa menos que nos separáramos, por favor no me pida que aleje de él.— Le pido desesperado.

El señor Kenneth nos miró y luego soltó un gran suspiro.

— Me das tu palabra de que vas a hacer lo que te pida, menos que se separen, ¿verdad?.— Me pregunta mientras yo le asiento insistentemente.— Bueno, si es así, entonces quiero que se casen otra vez.— Nos dice sonriendo.

Al ver la sonrisa del señor Kenneth y voltear a ver a Fernando quien también sonreía, me di

cuenta de que había caído en una trampa.

— Bienvenido a la familia Collins, yerno.— Me dice el señor Kenneth con una gran sonrisa mientras estira su mano hacia mí.

— Gracias, señor.— Le digo correspondiendo a su saludo.

— ¿Cuál señor?, ¡dime suegro!.— Me dice dándome un apretón de manos y un fuerte abrazo.— Prepararé una boda espectacular.— Dice emocionado, mientras que yo miro a Fer para que intervenga.



## WILLIAM

Mi padre volvió a hacer de las suyas y el pobre Chris cayó redondito ante sus chantajes.

Aunque debo de reconocer que efectivamente si está molesto, ya que jamás me había dicho cabrón o ingrato, por muy enojado que estuviera conmigo y eso sin duda si me hizo sentir triste, por lo que no interviene y deje que le dijera a Chris su deseo.

Y me sorprendió al ver que su deseo era hacer una boda, por supuesto yo estoy feliz en hacerla, pero no sé si Chris acepté y al verlo incómodo por las proposiciones de mi padre para hacer una gran boda, ahora si tuve que intervenir.

— Lo siento mucho padre, pero tal vez tú idea de hacer una gran boda no...— Digo y veo como se le va borrando la sonrisa.

— Una gran boda no, pero si quiere podemos hacer una pequeña en el jardín de esta casa.— Interviene Chris mientras hace presión en mi mano.

— ¿Aquí en la casa?.— Pregunta confundido.

— Sí, podemos invitar solo a mi suegra y cuñado y a los amigos más allegados.— Le digo mientras Chris asiente.

Al final después de explicarle nuestros deseos de querer una boda sencilla y privada, él aceptó y nos dijo que él mismo se haría cargo de todo.

Nuestra boda se llevaría a cabo en las vacaciones de invierno, ya que así podía llevar a Chris ahora si a una verdadera luna de miel, sin preocuparnos de que este tuviera que regresar a sus clases.

Mientras tanto, mañana mismo iremos a decirle a la señora Julia, que estamos juntos y que desde ya queremos vivir en pareja.

Esa noche mi padre una vez más le dio la bienvenida a Chris, con una grandiosa cena, donde se prepararon todos sus platillos favoritos para consentirlo.

Luego de la cena, subimos a nuestra habitación, nos bañamos y después de varios besos nos dormimos abrazados.

A la mañana siguiente, Chris tenía clases en la universidad por lo que yo mismo como buen esposo lo llevé.

Me dijo que solamente tenía clases hasta el medio día, por lo que quedamos que pasaría por él a esa hora y así poder ir a hablar con su madre.

Mientras él estaba en su universidad, yo regresé a casa, y le conté a mi padre de nuestros planes de ir a visitar a la señora Julia, para que no nos esperara para comer y para cenar, porque tal vez lo haríamos allá.

Después de unas horas y que se llegará la hora de ir por Chris, tome mi motocicleta y fui por él. No espere mucho tiempo cuando vi que este salía y de inmediato se dirigió hacia donde yo estaba con una sonrisa.

— ¿Me esperaste mucho tiempo... mi amor?— Me susurra mirando a los lados.

— Por ti esperaré toda la vida.— Le digo haciendo un guiño mientras le doy su casco y su chaqueta mientras me contengo para no garrarlo a besos ahí mismo.

Luego de ponerse su equipo de seguridad, él se montó en la motocicleta y se abrazó fuerte a mi cintura.

Jamás había ido a la casa donde creció y hacerlo hoy por primera vez, debo reconocer que estaba un poco nervioso.

Al llegar a su casa, un chico estaba sentado en el pórtico de esta, y al vernos de inmediato se puso de pie.

Me quedé mirando, ya que este se parecía bastante a Chris, solo que más alto, robusto, y además tenía los ojos de otro color. Sin embargo, se parecían bastante, pero obviamente mi Chris es mucho más lindo y hermoso.

— Él es Saúl.— Me susurra Chris.

— ¿Tu hermano?.— Pregunto y él asiente.

Nos bajamos de la motocicleta y nos encaminamos para entrar.

No tenía el placer de conocer a Saúl en persona, por lo que Chris antes de entrar a la casa nos presentó.

— Él es Fernando mi esposo.— Le dice dejando a su hermano sorprendido.

— Hola, qué tal, un placer en conocerte.— Le digo estirando mi mano hacia él.

— Hola, mi nombre es Saúl y soy hermano de Christian.— Me dice dándome un apretón de

manos.— Pasen nuestra madre los está esperando.— Nos dice mirando a Chris quien le asiente.

Chris me tomó de la mano y me guio hacia el interior de la casa.

— Con permiso.— Digo entrando a esta.

— ¡Bienvenidos!.— Sale la señora Julia al parecer de la cocina y de inmediato abraza a Chris.— Mi ojitos bonitos te extrañé, pero veo que tú a mi no.— Le dice con una sonrisita pícaro mientras me ve.

— Yo también te extrañé.— Le dice él sonrojado.

— Bienvenido Fernando, por favor siéntete como en tu casa.— Me dice ahora entregándome un abrazo.

— Gracias suegra.—

— ¿¡Suegra!?.— Me pregunta muy sorprendida, haciéndonos sonreír por su reacción.

Luego los tres pasamos a la sala de estar, en la cual mis ojos de inmediato se posaron en una fotografía que yacía en una de las paredes.

Era Chris cuando era un niño pequeño, y realmente parecía un angelito en esa fotografía.

— ¿Ahora si díganme que era lo que tenían que decirme?.— Nos pregunta directo.

— Disculpen que los interrumpa, pero hay un señor que los busca.— Entra a la sala de estar Saúl.

Nosotros nos volteamos a ver confundidos cuando de pronto a la sala de estar entro mi padre, dejándonos sumamente sorprendidos.

— Perdón por llegar sin invitación consuegra, pero como padre del novio vengo a pedir formalmente la mano de su hijo Christian.— Le dice dejándonos aún más sorprendidos.

— ¿Perdón?.— Pregunta la señora Julia aún más sorprendida y confundida que nosotros.

— Chicos por favor entren y dejen las cosas donde se pueda.— Les pide mi padre a varios chicos que entran con un sin número de ramos de flores, canastas llenas de frutas y un sin número de regalos.

La señora Julia y Saúl nos miraban confundidos mientras que nosotros solo les levantamos los hombros y les negábamos con la cabeza en señal de que no sabíamos nada de esto.

— Padre...— Le hablo para llamar su atención.

— William no me permitiste estar en su boda, así que esta vez yo...—.

— ¿¡Qué ha dicho!?.— Pregunta seria la señora Julia mirando a Chris quien de inmediato se

levanta y va hacia ella.

— Madre, era lo que te íbamos a decir, además solo nos casamos simbólicamente.— Le dice este mostrándole el anillo tatuado en su dedo.— Pero, ahora sí queremos casarnos y hacer una pequeña ceremonia, nos darías tu bendición.— Le pide tomándola de las manos.

Ella lo miró a los ojos e inmediatamente la seriedad de su rostro se desvaneció y en su lugar una se dibujó una gran sonrisa.

— Claro que sí, mi niño. Por supuesto que tienen mi bendición.— Le dice mientras lo abraza y me llama para unirme al abrazo.

— Aunque nadie me invita yo también quiero de este abrazo.— Se nos une mi padre.

— Y tú que haces aquí, también únete a ellos.— Escucho la voz de Michael quien empuja a Saúl.

— No necesito que me lo digas idiota.— Le contesta Saúl quien se acerca y se une al abrazo.

Después de un abrazo grupal, nos separamos y nos sentamos para charlar. Mi padre una vez más pidió la mano de Chris, quien estaba sumamente sonrojado, pero aun así no podía esconder su felicidad y yo lo era mucho más al verlo tan feliz.



\*Continuará...

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ\*

# Capítulo 102

## CHRISTIAN

Después de que Fer me fuera recoger a la universidad, habíamos quedado de ir a la casa de mi madre para contarle sobre que estábamos juntos, pensábamos casarnos y tendríamos una pequeña ceremonia. Sin embargo, cuando llegamos a la casa nos encontramos con Saúl, y como él y Fer no se conocían los presente.

En estos tres años que he vivido en la casa de mi madre, mi relación con Saúl tuvo una leve mejoría y eso creo que se le debe al metiche de Michael.

Ahora mi hermano ya no me molesta como lo hacía antes, ahora nos toleramos más y hasta algunas veces siento que ya me quiere, a su forma, pero me siento bien que me haya aceptado nuevamente como su hermano y no tenga prejuicios contra mí y me acepte como soy.

Después de presentarlos tome de la mano a Fer y lo dirigí al interior de la casa, donde pude ver como este miraba todo a su alrededor. Mi madre al escucharnos salió de la cocina y nos dió la bienvenida.

Cuando estábamos en la sala de estar y estábamos apunto de decirle la razón por lo que habíamos venido a verla, Saúl irrumpió en esta y nos dijo que un hombre nos buscaba, al preguntar quién era, entró el señor Kenneth dejándonos a todos sorprendidos.

Él muy seguro y orgulloso de si mismo, entro y le dijo a mi madre que venía pedir mi mano, lo que de inmediato me sonrojara por completo sentir la mirada de mi madre y Saúl sobre mí.

El señor Kenneth llamó a varios chicos que venían detrás de él, los cuales comenzaron a dejar muchas flores y muchos regalos.

Al ver esto yo solamente pensaba en si él me ve como una mujer o porque está pidiendo mi mano de esta forma.

Aunque de inmediato me sacó de mis pensamientos, cuando Fer quiso intervenir y éste le dijo que como no había estado presente en nuestra boda, ahora sí lo haría, algo que por supuesto mi madre al enterarse que nos habíamos casado de inmediato me volteo a ver enojada.

Rápidamente me levanté y fui hacia ella para explicarle como habían pasado las cosas y para pedirle que nos diera su bendición, ya que ahora si nos casaríamos y haríamos una pequeña ceremonia, ella me miró con su mirada llena de ternura y luego me abrazó diciéndome que por supuesto nos daba su bendición.

Fer, el señor Kenneth y está Saúl se unieron al abrazo y por supuesto yo no cabía de la felicidad.

Esa tarde todos en familia comimos la comida que había preparado mi madre, incluyendo a Michael quien por cierto aún lo traigo en la mira por mandarle una mi fotografía a Fer

durmiendo.

Al ver que este iba hacia la habitación fui detrás de él, por que era ahora o nunca para poder reclamarle.

Sin embargo, cuando iba pasando por la habitación de mi hermano escuche una conversación entre él y Michael que me dejó sumamente sorprendido y en estado de shock.

— Entonces azulito, ¿ya me vas a dar el sí?.— Le pregunta de una forma muy melosa que jamás había escuchado en Michael.

— ¡No me llames azulito imbecil!. Y no, aún tienes mi no como respuesta, ¿O qué parte de la N y de la O no entiendes?.— Le pregunta Saúl molesto.

— Pero, tú el otro día me besaste, ¿o ya no lo recuerdas?.—

— Claro que lo recuerdo, y por cierto besas bastante feo.—

— Si no te gustó mi beso regrésamelo y estamos a mano.— Le pide Michael.

Para no escuchar su conversación me di media vuelta y salí de ahí, aún sin poder creer lo que acaba de escuchar.

— ¿Pasa algo Chris?.— Me pregunta Fer cuando llegó hacia él.

— No, no pasa nada, es solo que acabo de escuchar una conversación que no tenía que haber escuchado.— Le digo mirando al pasillo por donde vienen Saúl y un sonriente Michael, lo que me hizo pensar que consiguió lo que buscaba.

El resto de la velada no pude apartar mis ojos de ese par, ya que se me hacía increíble que fueron pareja o algo por el estilo, si se llevan como perros y gatos.

— Deja de mirarme tanto y dime lo que tengas que decirme.— Me pide Michael al descubrirme.

Como no sabía que decir o que preguntar, lo de la fotografía ahora me caía como anillo al dedo.

— ¿Me puedes explicar porque le enviaste esta fotografía y con qué fin lo hiciste?.— Le pregunto mostrandole la pantalla del celular de Fer.

— Bueno, ya que alguien me hecho de cabeza me las tengo que cobrar.— Se ríe mientras mira a Fer, quien le hace seña.— Chris porqué no revisas la galería de tú esposo.— Me dice con una sonrisita de diablillo, lo cual me lleno de curiosidad y aunque Fer quería tomar su celular, yo lo hice primero.

— ¿¡Qué es esto!?.— Digo asombrado al ver incontables fotografías mías.

— ¡Él me las envió todas!.— Me dice Fer apuntando a Michael.

— ¡Y él me las pago todas!.— Contesta Michael apuntando a Fer y provocando que el señor

Kenneth estalle en una gran carcajada contagiando a mi madre que se une a él.

No voy a negar que me sorprendió mucho, pero al mismo tiempo me moleste un poco, ya que las fotografías son de años y me hizo pensar que el porqué si me extrañaba tanto al grado de comprar mis fotografías, porqué simplemente no me llamaba o venía a verme, si yo también lo extrañaba.

Al terminar la velada y después de despedirse el señor Kenneth, fui hasta la que era mi habitación.

— Chris, ¿estás molesto conmigo?.— Me abraza Fer por la espalda mientras hunde su rostro en mi cuello.

— No, solo me siento triste, ¿porqué si me extrañabas no venías hacia mí?. Si lo hubieses hecho, hace mucho que estaríamos juntos.— Le digo y este de inmediato se pone frente a mí.

— Lo siento mi amor, pero compréndeme que los dos necesitábamos sanar...Tú necesitabas vivir tu duelo y yo necesitaba tiempo para encontrarme.— Me dice tomándome de las mejillas.— Pero de una cosa debes estar seguro Chris, y eso es que siempre pensé en tí y que ningún día deje de amarte.— Me confiesa y lentamente se acerca mi boca para fundirnos en un beso.

Después de un largo beso, y de decirnos cuanto nos amamos, lo invité a que se quedara a dormir esa noche en mi habitación y él por supuesto más que encantado acepto.

A la medianoche y tratando de escapar de sus garras, ya que este quería más que solo besos, tuve que escapar a la cocina por algo de agua, sin embargo, al llegar a esta me encontré con Saúl.

— Acabo de poner a calentar agua, ¿quieres un té?.— Me pregunta sorprendiéndome con su invitación.

— Gracias, pero...— Intento decirle que Fer me espera en la habitación, pero antes de que lo haga él me interrumpe.

— Chris, ¿tienes dos minutos?.— Me pregunta como si estuviera nervioso.

— Claro, creo que también me hace falta un té.— Le digo y este me sonrío, sonrisa que tenía mucho que no veía.

Los dos nos sentamos en el pequeño desayunador que se encuentra en la cocina, y aunque él me pidió hablar, su silencio y la forma con la que jugaba con sus dedos me estaban poniendo nervioso, por lo que yo tuve que preguntar.

— De lo que quieres hablar, ¿tiene que ver con Michael?.— Pregunto y veo como se sorprende.

— ¿Te dijo algo?.— Me pregunta un tanto molesto.

— No, él no me ha dicho nada, pero sin querer hoy escuché una conversación entre ustedes.— Le confieso y este de inmediato se restrega apenado su manos en su rostro.

— La verdad si tiene que ver con ese idiota.— Me dice soltando un suspiro molesto.

— ¿Te gusta?.— Le pregunto directo haciendo que este se sorprenda y luego baje su mirada.

— No lo se.— Me dice sorprendiéndome.

— ¿¡No lo sabes!?.— Pregunto un tanto sorprendido, ya que casi estaba seguro que diría que no y hasta estaba preparado para su reclamo, sin embargo, al escucharlo me sorprendió.

Él se quedó unos segundos en silencio mirando el contenido dentro de su taza y luego me hizo una pregunta directa.

— ¿Tú cómo te diste cuenta que te gustaba Jhon?.— Me pregunta provocando que comience a toser.— Te pregunto por él, porque fue del primer hombre de quien te enamoraste.— Me dice mirándome fijamente y logrando ponerme nervioso.

Deje escapar un gran suspiro y luego le dije lo que yo sentía.

— Si quieres una explicación completa y concreta, ni yo mismo lo sé.— Le confieso.— El día que lo conocí, lo conocí por pura casualidad después de ser plantado por una chica, yo jamás imaginé enamorarme de un chico, pero con él simplemente paso.— Digo bajando mi mirada al recordar esa parte de mi vida.— Y con Fernando, me volvió a pasar.— Digo soltando una sonrisa.— Juré no volver a enamorarme y mírame ahora, estoy feliz y apunto de casarme con la persona que amo y que se que me ama.— Le digo mirando el anillo tatuado en mi dedo.

— Y se ve que tu suegro también te quiere mucho.— Me dice sonriendo mientras mira alrededor todos los arreglos que trajo.

— Él es un buen hombre y desde que supo de mi relación con su hijo, nos ha apoyado.— Le digo feliz de tener un suegro como él.— Así que no lo pienses más y si te gusta Michael o sientes algo por él, date la oportunidad y quien quita y el loco de mi amigo es tu alma gemela.— Le digo mientras me levantó y le doy un par de palmaditas en la espalda.

— Gracias Chris, ahora ve a ver a mi cuñado.— Me dice mientras yo le asiento con una sonrisa tratando de esconder mi enorme felicidad. — Ah, y por favor no vayan a hacer tanto ruido.— Me dice y veo como se le dibuja una enorme sonrisa en su rostro.

— Trataré, pero no te prometo nada azulito.— Le digo sonriendo y este sonríe aún más mientras niega con la cabeza, al ver que me estoy burlando de él.

Sin duda hablar y hacer bromas con mi hermano de esta forma me pone feliz, tanto así que al llegar a mi habitación comencé a abrazar y a besar a Fer, quien más que feliz recibía todos mis cariñitos.

*Continuará...*

***Hola chic@s tengo dos anuncios que hacer hoy:***

**Primero: Me han dicho que quieren saber sobre Michael y Saúl, así que haré un especial dedicado a ellos dos.**

**Segundo: Para los que leyeron Enamorado De Mi Secuestrador, viene la segunda temporada, que será historia de Daniel, el hijo de Jessie y Aarón, pero antes de comenzarla me tomaré unas merecidas vacaciones.**

**Así que estén pendientes que luego se los comunicaré en un especial en aquella novela y en esta, por si gustan seguir leyendo esta clase de historias me sigan apoyando.**

**Sin nada más que decir Muchas Gracias por el apoyo y nos leemos en el siguiente capítulo que será el gran final.**

# GRACIAS

[illegible]

# Capítulo 103

## WILLIAM

Los días fueron pasando y en cada uno de ellos nos seguimos demostrando cuanto nos amamos.

Hemos decidido que después de la boda nos quedarnos a vivir en esta casa junto a mi padre, que aún sin saber nuestra decisión, prácticamente nos lloro diciendo que si nos íbamos a otro lugar él se iba a quedar solo, que la señora Julia tiene a Saúl y a Michael, que por cierto ya son novios, y que nosotros lo íbamos a abandonar y cosas por el estilo.

Pero aunque él nos lo pidió, nosotros ya habíamos decidido por lo que le dimos la noticia y eso lo hizo feliz. Además, Chris y yo quedamos de acuerdo que cuando quisiéramos tener unos días a solas podríamos ir al departamento de San Francisco y pasar unas vacaciones allá.

Ayer por la tarde fuimos a visitar la tumba de Jhon, le dijimos que nos íbamos a casar y lo enamorados que estamos. También le dimos las gracias, porque aunque directa o indirectamente tuvo mucho que ver en qué Chris y yo nos conociéramos y ahora estemos juntos.

Después de visitarlo y de que Chris dejara un ramo de rosas blancas en su tumba, íbamos de regreso a casa cuando le pedí que me llevara al pequeño estudio, no sé porque, pero tenía deseos y mucha curiosidad de conocer ese lugar.

Él se sorprendió por mi pedido, pero aún así fuimos. Era un lugar muy pequeño, pero debo reconocer que era bastante acogedor.

Chris se veía un poco triste y melancólico, y lo entiendo porque esto es algo muy importante de su pasado, por lo que lo abracé fuerte demostrándole que tiene todo mi apoyo y mi amor.

Luego de estar unos minutos ahí y para alegrarlo lo lleve a cenar a aquel puesto callejero de hot dogs que un día él me llevó.

Los días pasaron y finalmente el día de nuestra boda llegó.

Desde muy temprano en el jardín de la casa se escuchaba ruido y personas hablando, moviendo cosas de aquí a allá.

Y aunque tenía la curiosidad de bajar y ver cómo es que estaban arreglando, mi padre me prohibió bajar y ver, según él porque tiene que ser sorpresa tanto para mí como para Chris, así que prácticamente me ordenó que estuviera encerrado en mi habitación.

La fiesta comenzará después del medio por lo que no tengo que esperar mucho, pero aún así estoy sumamente nervioso, ¿qué tal que Chris a última hora se arrepiente?.

Y hablando de Chris él pasó la noche en casa de su madre, ya que mi suegra quería ayudarlo a arreglarse.

Al casi llegarse la hora comencé a arreglarme, cuando de pronto mi padre entró a mi habitación.

— ¡Ah caramba!, sabía que tenía un hijo muy guapo, pero esto ya es exageración.— Me dice sonriendo.

— Tengo que parecerme a mi padre.— Le digo y veo como sus ojos se cristalizan.

— Exactamente yo soy muy guapo.— Me dice sonriendo mientras me da un par de palamaditas en el hombro para disimular.

Luego se puso nuevamente serio y fijó su vista en un pequeño estuche que traía en las manos.

— ¿Qué es eso?.— Pregunto curioso.

— Esto era de mi Fernanda.— Me dice levantando su vista.

— ¿De mi madre?.— Preguntó emocionado y curioso de ver qué hay en su interior.

— Si, ella me dijo que el día que te casaras te lo entregara para que se lo dieras a la persona que amas.— Me dice abriendo el estuche y dejándome ver un hermoso anillo con un diamante en forma de corazón.— Es un poco “femenino” pero tenlo por seguro que ella estaría igual o más feliz que yo de tener a Christian como yerno y ver lo mucho que te ama.— Me dice ahora poniéndome a mí sentimental.

Mi padre me entregó el anillo que yo con gusto recibí para regalarle a Chris. Además, mientras me daba sus buenos deseos me confesó que a él le gustaba mucho como este me llamara Fer, ya que cada que lo hacía le recordaba a mi madre.

— Ahora sí dejemos los sentimentalismos de lado, y bajemos a esperar a tu futuro esposo que los invitados ya han empezado a llegar.— Me dice mientras me acomoda el botonier.

— Gracias padre, gracias por aguantarme y soportarme siempre.—

— Para eso soy tú padre.—

Luego de darnos un fuerte abrazo los dos bajamos al jardín, donde yo no podía creer lo que estaba viendo, de inmediato volteé a ver a mi padre y este tenía una sonrisa enorme.

Ahora solo espero que esto sorprenda para bien a Chris.

## **CHRISTIAN**

El día de nuestra boda llegó y yo estoy sumamente nervioso.

Al llegarse la hora, mi madre me ayudó a vestir y a peinarme.

— Te vez muy bien Chris, solo espero que no te dejen plantado.— Se burla el idiota de Michael.

— ¡Cállate idiota y no lo pongas más nervioso!.— Lo regaña Saúl dándole un golpe con el codo.

Debido a sus comentarios y risas de Michael, tuve que correrlos de la habitación.

— No les hagas caso mi amor, solo lo hacen para que no estés tan nervioso.— Me dice mi madre acomodando el botonier.

— Gracias mami.— Le digo con una sonrisa.

— No tienes que agradecerme nada mi ojitos bonitos, soy tu madre y siempre quiero verte feliz, además estoy segura que con Fernando lo serás.— me dice dejando un beso suave en mi mejilla.

Estabamos listos para salir, cuando en ese momento entró Saúl a la habitación.

— Chris me permites un momento.— Me pide como si estuviera avergonzado.

— Por supuesto.— Le digo mirando a mi madre quien sale de la habitación.

— Chris, yo... yo quiero pedirte perdón por todo lo mal que te he tratado todo...—

— No hablemos de eso, eso ya pasó y quedó en el pasado.— Lo interrumpo.

— Por favor déjame hablar y decirte todo lo que tengo que decir.— Me pide y yo le asiento al ver su rostro el cual me pide a gritos que lo escuche.— Sabes, la verdad es que yo nunca te odie. Antes que yo te descubriera con Jhon lo hicieron mis amigos y ellos se burlaban de mí porque tenía un hermano.. asi...— Me dice bajando la mirada y dejándome sorprendido por su confesión. — Todos los días era blanco de sus burlas y sus malos comentarios hacia tí, al tal grado de no poder soportarlo más, así que estúpidamente decidí, que si le decía a mi padre de tu romance, tú cambiarías y las burlas hacia mí cesarían, pero fuí un idiota Chris, porque no sabía todo lo que sufrirías por mi culpa... No sabes lo arrepentido que estoy, yo sé que lo que hice no tiene perdón, pero necesito pedírtelo. Por favor perdóname por todo el mal que te hice Chris.— Me pide con un rostro acongojado y veo como sus ojos se cristalizan.

La verdad escucharlo, me remoto al pasado donde me trataba de lo peor, pero yo desconocía de las burlas hacía él. Además también comprendí que tarde o temprano mi padre se iba a enterar, así que quien soy yo para negarle un perdón.

— Te perdonó Saúl, te perdonó por que eres mi hermano y te quiero como tal.— Le digo sintiendo como mis ojos se llenan de lágrimas.

Sin esperarlo Saúl se acercó a mí y me abrazó con fuerza, abrazó que de inmediato correspondí.

— Gracias hermanito, realmente te deseo que seas feliz.— Me dice separándose.— Y si Fernando te hace algo solo dime y yo con gusto voy y lo pongo en su lugar.— Me dice mostrándome su puño mientras yo le asiento con una sonrisa.

Después de perdonar a mi hermano Saúl, los cuatro nos montamos en la limosina que había enviado el señor Kenneth por nosotros y nos fuimos rumbo a su mansión.

Cuando el portero de esta abrió el portón y ví el jardín, unos nervios inmensos se apoderaron de

mí.

Creí... realmente creí que sería una boda de jardín simple y sencilla, pero al ver esto estaba en shock y prácticamente con la boca abierta.

El chófer detuvo la limosina y los invitados de inmediato se voltearon a nuestra dirección. Estaba tan nervioso y asustado que por un momento deseé salir de ahí, pero cuando mis ojos divisaron a Fer parecía que estaba en un cuento de hadas.

Se veía como todo un príncipe encantador en ese traje, ahora veo que nuestros atuendos van muy bien con toda la decoración.

— Vamos mi amor es tu turno de brillar.— Me dice mi madre emocionada, mientras yo solo le asiento.

Michael y Saúl bajaron por la otra puerta y de inmediato fueron a tomar su lugar.

Y madre y yo nos bajamos por la que daba justo en un camino de pétalos blancos y varios arcos de rosas rojas sobre el y que llegaba hacia el altar donde Fer acompañado con su padre me esperaba con una enorme sonrisa.

*Continuará...*

Esto es lo que ve Chris.



Y estos son los trajes que Fer y Chris usan. Fer el negro y Chris el blanco, sin espada obviamente.





ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ

# Capítulo 104

## WILLIAM

Al ver a Chris bajar de la limosina junto a su madre quede prácticamente en shock. Se veía tan hermoso que realmente solo le faltaban las alas para parecer un ángel caído del cielo.

Yo lo veía con una enorme sonrisa, pero lo cierto es que en mi garganta se encontraba un nudo y mis ojos se iban llenando de lágrimas. Esas lágrimas de felicidad.

— Tranquilo.— Me pide mi padre tocándome el hombro.

Respire profundamente y en cuanto mi mirada se encontró con la de mi hermoso Chris, todos los nervios que tenía se esfumaron.

Él caminó con mucha elegancia tomado del brazo de su madre hacia mí, y al estar a un par de metros me dedico una hermosa sonrisa que me enamoró aún mucho más.

— Fernando te entrego a uno de mis tesoros más preciados, por favor cuídalo y hazlo muy feliz.

— Me pide la señora Julia entregándome la mano de Chris.

— Le juro por mi vida que así será.— Le digo tomando la mano de Chris en la cual le dejo un beso suave lo que provocó que los invitados de inmediato comenzaron a aplaudir.

Unos segundos después mi padre les hizo seña para que se tranquilizaran, ya que él también quería decir algo, pero jamás me imaginé lo que sería.

— Christian... William es terco, testarudo, orgulloso y narcisista...— Le dice haciendo que este junto a mí suegra sonrían, mientras yo lo veo serio y este me hace un guiño.— Pero él es mi hijo, es lo más preciado que poseo y también sé que es un buen chico. Por eso te pido lo hagas feliz.— Le pide sumamente sentimental.

— Por supuesto, yo dedicaré mi vida para hacerlo feliz.— Le contesta Chris mirándome fijamente.

Mi padre y mi suegra se saludaron y luego de darnos un abrazo a cada uno se fueron a tomar su lugar.

Podía sentir como la mano de Christian temblaba producto de los nervios.

— Te ves hermoso con ese traje blanco, hasta pareces un angelito.— Le digo sonriendo para hacer que pierda un poco los nervios.

— Y tú pareces un vampirito.— Me sonrío.

Al escucharlo me acerqué a su odio con la intención de susurrarle algo y que nadie pudiera

escuchar.

— Si quieres te la chupo...— Le digo y este de inmediato me ve.

— ¿Qué?— Me pregunta completamente sonrojado.

— La sangre mi amor, ¿o qué pensabas?— Le pregunto burlándome lo que provoca que este me dé un pequeño golpe con el codo.

Christian al darse cuenta que me había golpeado enfrente de todas las personas, su rostro se puso completamente rojo mientras que los invitados comenzaban a reír, y Michael hacía bromas diciendo que ya sabían quien mandaba en nuestra relación.

Luego de que el juez pidiera silencio, una pequeña pero muy emotiva ceremonia se llevó a cabo, Michael y Candy fueron nuestros testigos y Yesenia y Diana nos regalaron los anillos, nosotros no queríamos ya que nos habíamos tatuado unos, pero al final aceptamos, ya que era necesario para la ceremonia.

— Ahora sí, es tú turno de decir sus votos.— Me pide el juez.

No tenía nada planeado, por lo que tuve que improvisar.

Tomé de las manos a Chris y mirándolo directo a los ojos comencé a decir mis votos.

— Chris, eres la persona que hace latir mi corazón. Este corazón que te ama y te amará solo a tí... Eres la luz de mi oscuridad, la persona con la que quiero pasar el resto de mi vida, así cuando lleguemos a la vejez decirte; Lo vez mi amor te lo dije, eres el amor de mi vida.— Le digo sintiendo como una lágrima llena de felicidad baja por mi mejilla.

— Fer.— Intenta tranquilizarme Chris pero él esta igual de emocionado que yo.

— Yo William Fernando Collins te acepto a tí Christian Zurita como mi esposo y juro amarte y respetarte todos los días de mi vida.— Le digo mientras le coloco el anillo que era de mi madre en su dedo.

Christian respiró profundamente varias veces tratando de tranquilizarse y luego totalmente decidido, me miró a los ojos.

— Fer, tú al igual que un arcoíris llenaste mi vida de color, me hiciste sentir nuevamente lo mágico que es sentirse enamorado. Con tu paciencia y amor me regresaste la confianza, hiciste que mi corazón se volviera cálido y lleno de amor. Un amor que solo te pertenece y te pertenecerá a tí por el resto de mi vida.— Respira profundo.— Yo Christian Zurita te acepto a tí William Fernando Collins como mi esposo y juro amarte y respetarte todos los días de mi vida, porque te amo, te amo con toda mi alma Fer.— Me dice mientras me pone el anillo.

— Ahora por el derecho que la ley me otorga los declaró esposo y esposo, pueden darse un beso para sellar su amor.—

Tomé a Chris de la cintura y me fui acercando a él, perdiéndome en la profundidad de sus ojos hermosos.

— Te amo tanto.— Le susurré sobre los labios antes de comenzar a besarlo.

Yo era un chico que no le importaba nada en la vida, pero de pronto si más me encontré con este ser hermoso y maravilloso que le dió un vuelco a mi vida por completo.

Ahora, Chris es mi esposo y es la persona que más amo en la vida.

Yo Fernando Collins soy inmensamente feliz de haber encontrado a mi alma gemela, al amor de mi vida... Christian Zurita.

~ **CHRISTIAN** ~

Apenas el juez nos declaro esposos, los dos menos fundimos en un beso suave, mientras los invitados nos aplaudían y nos comenzaban a arrojar pétalos de rosas blancas, para después uno a uno nos vinieron a felicitar.

Pensé que solo sería nuestra familia, amigos y allegados, pero me sorprendí al ver varia gente que no conocía y que al parecer eran amigos muy cercanos al señor Kenneth.

Sin embargo, aunque no los conocía, fueron unas personas muy amables.

Después de la ceremonia, yo aún estaba anodadado por la belleza de la decoración del jardín, ya que a pesar de que es invierno estaba repleto de flores.

En una de las terrazas del jardín se encontrarán muchas mesas elegantes y muy bien decoradas, todo esto en tonos rojos. Además, en cada lugar se encontraba un souvenir para cada uno de los invitados.



En medio del jardín había una pista de baile iluminada con muchas luces tenues que le daban un aspecto bastante romántico.

— Pensé que sería sencilla.— Le digo a Fer refiriéndome a la boda.

— Hay mi amor, no conoces los estándares de tu suegro, te lo aseguro que esto para él es demasiado sencillo.— Me dice mientras me abraza.

Luego me llevó a un kiosco el cual estaba repleto de flores y ahí me entregó un anillo que era de su madre.

Fer me contó que su madre se lo había dejado para que el día de su boda se lo entregara a la persona que ama, lo cual me hizo muy feliz, además tuve la suerte de que el anillo pudiera entrar en mi dedo, ya que así puedo usarlo.

Al caer la tarde se sirvió una deliciosa cena, donde sin duda lo mejor fueron los postres. Jamás en mi vida había visto y comido tantos diferentes.

El señor Kenneth después de la cena ofreció un brindis por nosotros y nuestra felicidad. Y luego del brindis nos pidió que pasáramos a la pista para nuestro primer baile como esposos.

De inmediato miré nervioso a Fer para que dijera que no, ya que yo soy un pésimo bailarín. Sin

embargo, este se levantó.

— ¿Me concede esta pieza, esposo mío?— Me pregunta extendiendo su mano hacia mí como si fuera un príncipe, lo que atrajo los aplausos de los invitados.

Aunque no sé bailar, no podía dejarlo así, por lo que le tomé la mano y sumamente nervioso nos dirigimos a la pista de baile.

— No tengas miedo, que mientras yo esté contigo, yo te protegeré...— Me dice sosteniendo fuerte mi mano.

— Gracias, pero yo no se bailar.— Le digo nerviso.

— Bueno, entonces si tú haces el ridículo yo lo haré contigo.— Me dice con una enorme sonrisa que me contagió.

Al estar en medio de la pista, Fer le hizo señal al DJ y este de inmediato reprodujo la canción de La Cima Del Cielo de Ricardo Montaner.

— Esta canción es para tí mi amor.— Me dice Fer mientras me toma por la cintura y yo enredo mis brazos en su cuello y al ritmo de la música comenzamos a bailar.

Al terminar la canción nuevamente nos pidieron beso, y por supuesto Fer les dió gusto y comenzó a besarme.

En ese momento los fuegos artificiales se hicieron presentes, tanto alrededor de la pista como en el cielo.

El resto de la velada fue muy divertida, Michael intentado bailar con Saúl, mi suegro feliz bailando con mi madre, Yessenia con Diana y Candy ahí encontró una pareja de la cual no se despegó.

Pero lo que me sorprendió es que en medio de la fiesta la señora Nataly me llamó y me deseo de todo corazón que fuera muy feliz. Le di las gracias y le dije que cuando volviera no dudara en buscarme, porque siempre voy a estar allí para ella.

La fiesta continuó y bailamos sin parar, pero en un momento y antes de que se terminara, sin despedirnos nos fuimos a donde sería nuestra primera noche como esposos.

Apenas entramos a la suite presidencial del hotel, ni siquiera observamos la decoración o cuántas velas había, lo que nos importaba era culminar la noche con broche de oro.

Comenzamos a besarnos apasionadamente, mientras cada uno desvestía al otro con desesperación.

— Te amo mi querido esposo.— Me susurra sobre los labios Fer.

— Yo también te amo cariño.— Le digo y de inmediato volvemos a fundirnos en un beso profundo.

Los besos de Fer siempre provocan en mí una sensación indescriptible y por demás placentera.

Sentir como mueve sensualmente su lengua en mi boca, como lamé y chupa mi lengua, me lleva a otro nivel. A uno donde está colmado de pasión. De esa pasión que necesito que él, y solamente él llegue a tranquilizar.

Fer al llegar a mi ropa Interior y ver el atuendo que portaba se quedó prácticamente con la boca abierta, aunque de inmediato se lamió los labios seductoramente, haciéndome estremecer.

Sin darle tiempo a que me quitara esa diminuta ropa de encaje blanca. Totalmente agitado y con mis pupilas dilatadas me puse de rodillas frente a él, y como si fuera un caramelo, así mismo deguste de su intimidad.

Era la primera vez que sentía el sabor de su esencia en mi boca, pero no me disgustó, al contrario creo que he encontrado una nueva droga para mí.

— Delicioso.— Le digo lamiendo mis labios seductoramente.

Fer me miró y pasó trago grueso por su garganta, luego tomó en sus brazos y me llevó hasta la cama donde me beso prácticamente hasta la sombra, para luego cuidadosamente adentrarse en mí y hacerme el amor.

Mientras me embestía, yo lo acompañaba en su vaivén haciendo que este llegara más profundo lo que hacía que se prendiera aún más.

— Me vuelves loco mi amor.— Me susurra completamente extasiado sobre los labios, mientras yo me abrazó con fuerza a su amplia espalda para los dos culminar nuestra primera entrega como esposos.

Después de entregarnos a la lujuria y pasión, nos quedamos abrazados intentando recuperar un poco de aire. Luego, nos metimos al jacuzzi y ahí hicimos nuevamente el amor.

Por la madrugada tomamos un jet privado que nos llevaría hasta donde comenzaría nuestra luna de miel, que sería en una hermosa playa en Cancún.

Luego de pasar prácticamente todo el día en la habitación del hotel haciendo el amor como conejos, por la tarde salimos a ver la puesta del sol.

— ¿Es hermoso verdad?.— Le pregunto a Fer mirando hacia el horizonte.

— Es hermoso, pero en este mundo lo más hermoso qué hay es mi lindo esposo.— Me dice mientras me abraza por la cintura pegándose a su cuerpo.

— Te amo mucho Fer.— Le digo enredando mis brazos en su cuello.

— Yo también te amo mucho Chris.— Me susurra sobre los labios antes de fundirnos en un beso.

Creí que después de Jhon cerraría mi corazón con una coraza impenetrable, pero la vida esta

llena de sorpresas y una de ellas fue Fernando, que con paciencia y amor, poco a poco fue desvaneciendo esa coraza y provocando que mi corazón volviera a amar.

Yo Christian Zurita he descubierto que aunque la vida te pone muchas trabas y te quita las ganas de amar, siempre hay alguien en mi caso Fernando que me ama y me regresó las ganas de Volver A Amar.

— Te amo Fer.—

— Te amo Chris.—



~ F I N ~

Hola chic@s hoy si llegamos al final.

Gracias por acompañarme en este camino y les agradezco infinitamente sus likes, sus votos y los comentarios que me dejaban, los leí y muchas veces me divertí con ellos.

Como lo había mencionado en el capítulo anterior, se viene la segunda temporada de Enamorado De Mi Secuestrador, pero más adelante. Así que se los haré saber en el extra Saúl y Michael así que pendientes a eso.

Sin más que decir **Muchas Gracias.**

ΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩΩ